GEOMUNDO

REVISTA MENSUAL

LOS TARTAROS: luchan por mantener sus costumbres en el Asia Central 18

ISLAS GALAPAGOS (Ecuador): el mayor "laboratorio natural" del mundo 51

LAS ANEMONAS: la vida de las curiosas "flores de mar" 76

EBLA: las ruinas de una ciudad en Siria cambian la historia del Medio Oriente 82

LOS MAGOS DE ORIENTE: ¿quiénes eran y de dónde procedían? 104

"GRANJAS" DE PECES (JAPON): un nuevo concepto en la cría de peces 113

LEONARDO NIERMAN: el mundo del famoso artista mexicano 126

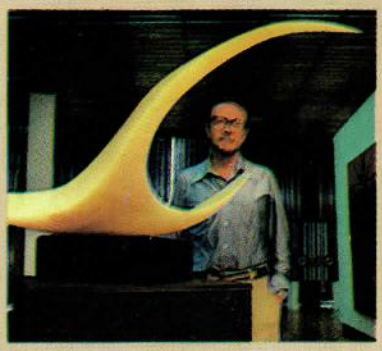
80.00 Pesos

CONTENIDO

LOS TARTAROS: luchan por mantener sus costumbres en el Asia Central 18

ISLAS GALAPAGOS (Ecuador): el mayor "laboratorio natural" del mundo 51

LAS ANEMONAS: la vida de las curiosas "flores de mar" 76 EBLA: las ruinas de una ciudad en Siria cambian la historia del Oriente Medio 82 LOS MAGOS DE ORIENTE: ¿quiénes eran y de dónde procedían? 104 "GRANJAS" DE PECES (Japón): un nuevo concepto en la cría de peces 113 LEONARDO NIERMAN: el mundo del famoso artista mexicano. 126



©1979 por EDITORIAL AMERICA, S.A., Arias, Fábrega & Fábrega, Vía España número 200, Panamá 7, República de Panamá. Todos los derechos reservados. Oficinas Centrales de Ventas: Ferrenquín a la Cruz 178, Caracas, Venezuela.

Oficinas de Redacción: VANIDADES CONTINENTAL BUILDING, 6355 N.W. 36th St., Virginia Gardens, Fla. 33166. EE.UU.

Oficina Internacional de Publicidad: 605 Third Avenue, Room 1620, New York, N.Y. 10016. EE.UU.

GEOMUNDO. Published monthly. ©1979 by Editorial América, S.A., Arias, Fábrega & Fábrega, Vía España No. 200, Panamá 7, Rep. of Panamá. All rights reserved. Printed in A.D. Weiss Lithograph Co. Inc., 2025 McKinley Street, Hollywood, Florida, U.S.A.

Separación de colores: National Graphics Inc., 2212 S.W. 60th Terrace, Miramar, Florida. 33023.

FRANK CALDERON
Director

LUIS R. CACERES, JR.
Subdirector

MANUEL ALEJANDRO ALONSO
Director de Arte

JORGE ANTONIO DORE
Asistente de Arte

CLARA PORRO
Coordinación Editorial

ELIA G. RAMOS
Control de Información

TERESITA SALLES
Secretaria de Redacción

ANGEL A. CARRODEGUAS
JOSE I. CABRERA
Redactores

ARMANDO DE ARMAS
Presidente

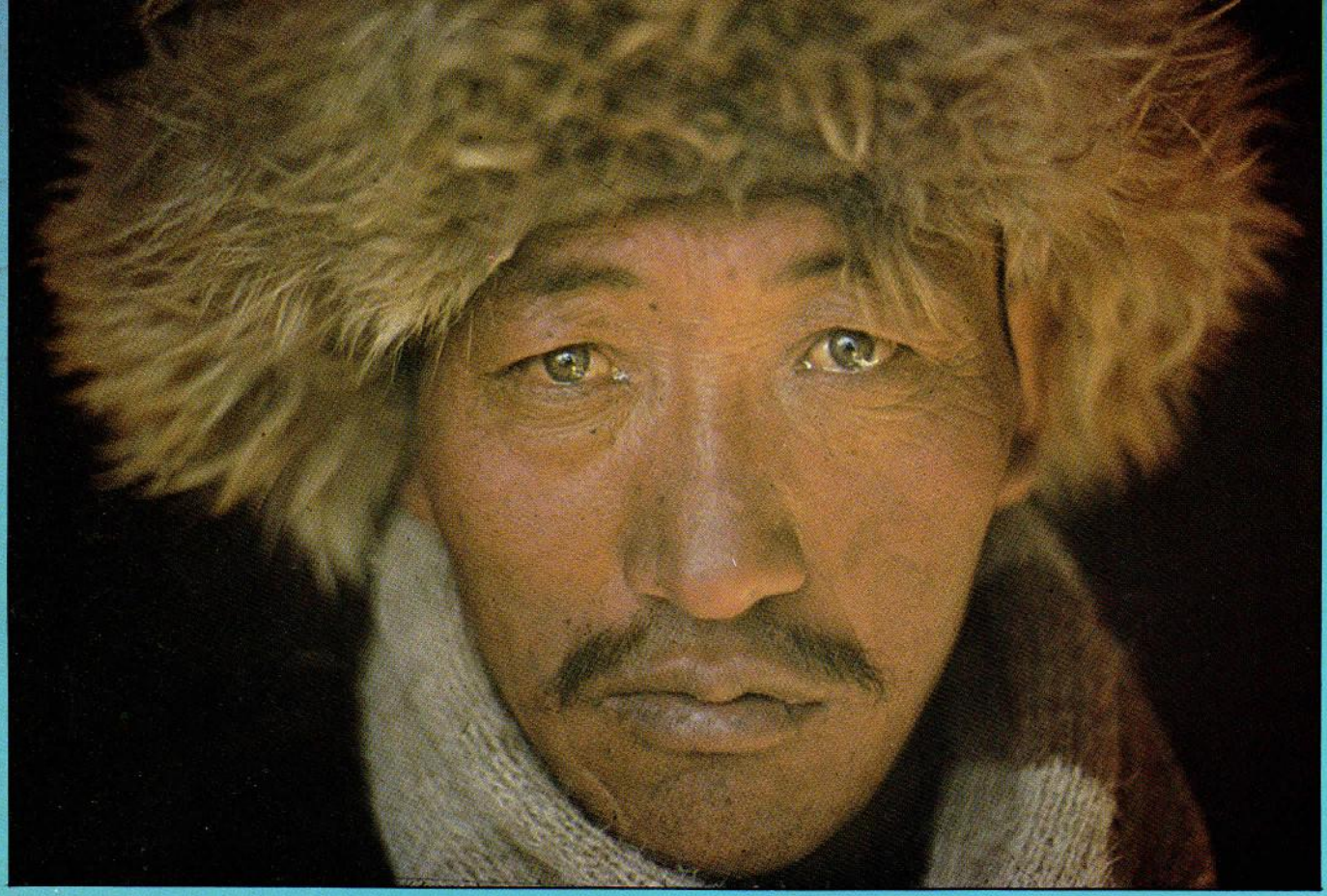
MARTIN DE ARMAS
Vicepresidente

GUILLERMO R. BERMELLO
Gerente General

CARLOS ESCALLON
Director General de Publicidad

ROBERTO C. SANCHEZ
GUSTAVO GONZALEZ LEWIS
Consejeros Ejecutivos

GEOMUNDO
ENERO 1979



Durante siglos, su nombre hizo estremecer al mundo. Este pueblo de jinetes sin par sometió nación tras nación al mandato de jefes de la altura del gran Gengis Khan y de Tamerlán. Hoy en día, dispersos por sus antiguos dominios, luchan también duramente por mantener sus costumbres y su identidad como pueblo en medio del Asia Central.

Los Tártaros

Por Antonio Ricart
Fotografías: Roland Michaud y Sabina Michaud

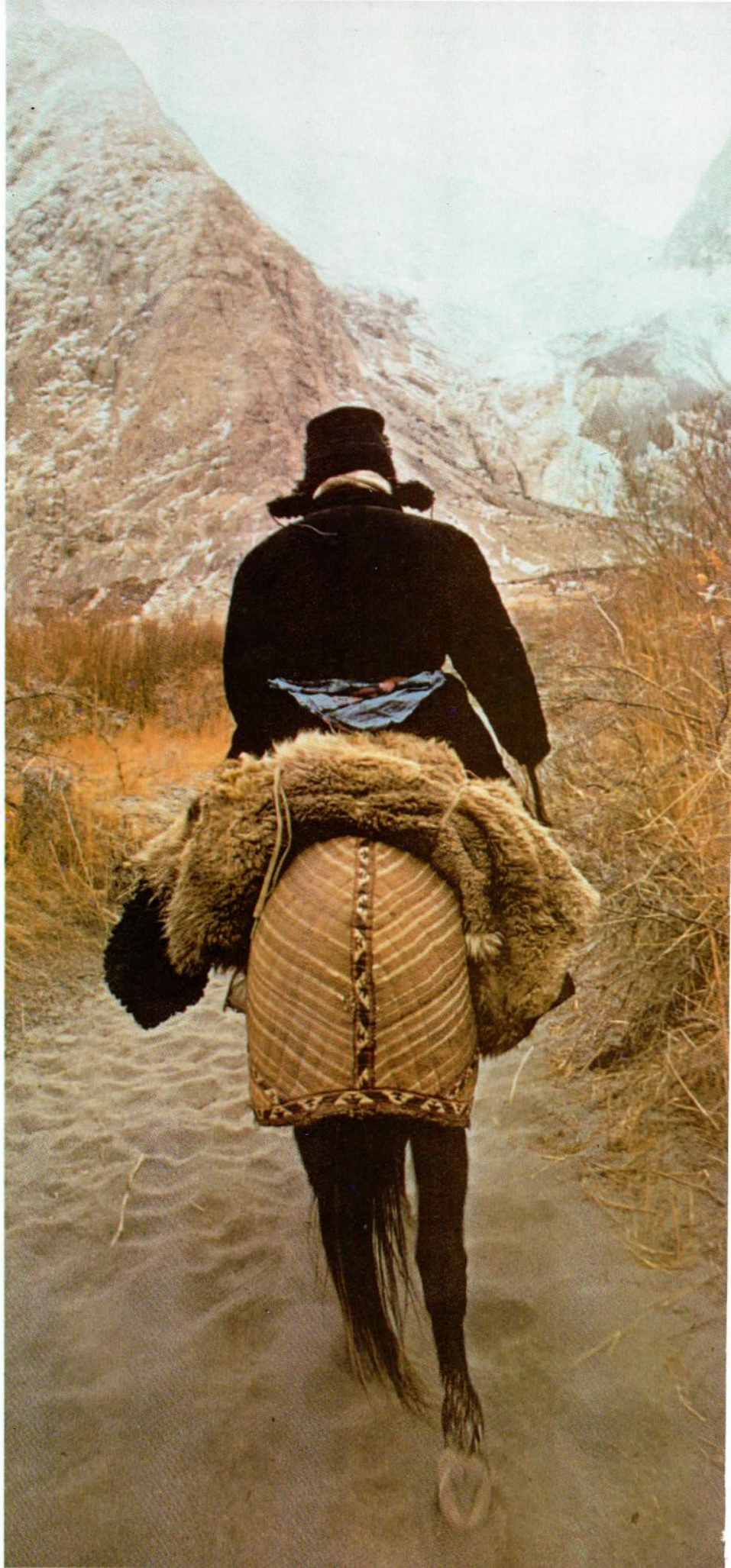
Hablar de los tártaros hoy en día es, en cierta medida, referirse a algo que apenas existe como entidad propia, algo que no tiene un contorno bien definido ni una silueta que perfile sus límites. *Tártaro* es un nombre, un denominador común que nosotros, los occidentales, empleamos desde el siglo XII para designar a ese inmenso conjunto de pueblos —sobre todo de raza turco-mongola— que habita en las inmensas extensiones del continente asiático.

Los tártaros, especialmente las tribus nómadas de las grandes estepas asiáticas, representan un verdadero canto a la libertad. En un mundo cada vez más lleno de fronteras, de requisitos administrativos, de restricciones a la libertad de movimiento, la vida de estas tribus que recorren una y otra vez los infinitos espacios abiertos es como un soplo de aire fresco que hace respirar más hondo, aflojando los rígidos cinturones de las fronteras. En realidad, puede afirmarse que están entre los pocos hombres verdaderamente libres que quedan en el mundo.

Claro que la vida de estos nómadas es, en ocasiones, terriblemente dura. El clima, con frecuentes temperaturas de congelación; los pastos para sus ganados, no siempre suficientes; el eterno deambular por regiones, a menudo cruel. Todo es, ciertamente, un reto a la selección natural que impone la ley del más fuerte, y por eso estos hombres se han convertido en una raza dura, resistente y enérgica que ama esa vida terrible y maravillosa a la vez. Es un pueblo que adora su libertad sobre todas las cosas y que debe sentirse pequeño y grande al mismo tiempo, ante la extensión sin límites de las estepas en que habitualmente transcurre su vida.

LOS DESCENDIENTES DE NOE

Siempre habíamos creído que eran tres los hijos de *Noé* ...hasta que nos adentramos en el origen mítico de los turcos. Estos, no sabemos por qué, remontan su ascendencia



a aquel personaje bíblico, al que atribuyen un total de ocho hijos. Entre éstos se encontraban *Turk*, *Cin* y *Rus*, cada uno de los cuales fue, respectivamente, progenitor de los turcos, chinos y rusos. La leyenda continúa y nos lleva de la mano al origen de los tártaros. De los cuatro hijos que tuvo Turk, el mayor fue, a su vez, padre de dos gemelos: *Tartar* y *Mogul*, y es de ellos que descienden tártaros y mongoles.

Todo esto resulta muy ingenioso, pero con ello los turcos no hacen más que seguir la vieja costumbre de todos los pueblos al atribuirse un abolengo histórico lo más lejano y prestigioso posible. Tal parece como si cada raza tuviera una necesidad imperiosa de hundir sus raíces en lo más profundo del tiempo. Pero pisando ahora con más firmeza en el terreno de la historia (una historia que ha ido llegando a nosotros a través de innumerables tradiciones orales y escritas), lo cierto es que la geografía contribuyó mucho a definir las dos grandes vertientes en que se dividieron los tártaros: la rama *turco-tártara* y la *tártaro-mongol*. Esta ubicación fue produciéndose lentamente, estableciéndose cada una de las dos ramas en regiones diferentes que condicionaron sus historias respectivas. Los *tártaros mongoles* fueron poblando el Norte y Este de Asia, mientras que hacia el Sur y el Oeste la rama predominante fue la de los *tártaros turcos*. A través de los siglos, sus propios tipos físicos fueron diferenciándose cada vez más, y hoy en día los definen claramente. Los *tártaros mongoles* mantienen con gran fuerza los rasgos de la raza amarilla: 1,63 m. como estatura promedio, piel amarillenta, ojos ligeramente oblicuos, cabellos negros y gruesos. Sin embargo, una gran parte de los *tártaros turcos* se ha ido apartando de este tipo netamente mongólico y, a medida que se avanza hacia el occidente, van asemejándose al tipo europeo, con características marcadamente arias.

EN EL AÑO DE LA LIEBRE

Aunque los *tártaros mongoles* llevaban en el siglo XII una existencia primitiva y errante, siempre buscando los mejores pastos para sus ganados, ya conocían esa cronología primitiva que aplica a cada año el nombre de un animal. Sucedió, pues, que en el *año de la liebre* (1157), una mujer del clan *Kiyat* dio a luz un varón al que su padre puso el nombre de *Temutchin*. Nada parecía predecir un destino fuera de lo común para esta criatura. Por el contrario, en la fecha de su naci-

En las nieves perpetuas (página opuesta), tanto el jinete como el caballo deben ir protegidos del frío intenso. Los *kirghizes* mantienen tras un cercado de piedras (arriba) a sus cabras y ovejas para defenderlas del frío y de los lobos.

La dura vida que aguarda a los tártaros exige que se curtan desde niños, jugando a la intemperie a pesar del frío. Después de una ardua jornada, la caravana se detiene y los camellos son desatados (derecha).

miento, su propia familia había sido expulsada de la tribu por sus enemigos, y era tan pobre que su madre comentó: "Salvo nuestras sombras, nada nos acompaña". No obstante, en aquel cuerpecillo se encerraban tres cualidades que el tiempo iba a desarrollar y que, en su día, harían temblar al mundo. Temutchin poseía una voluntad de hierro, no conocía la compasión para sus enemigos y era un verdadero genio político y militar. Gracias a estas cualidades, se le conocería muchos años después como *Gengis Khan*. Fue él quien dio cohesión a los tártaros fusionando a muchas de las tribus que andaban dispersas por la estepa y dándoles un sentido de identidad y de propósito. Y, de aquella cohesión, surgió el Imperio Mongol, uno de los más vastos que ha conocido el mundo en toda su larga historia.

Su nuevo título —cuyo significado puede traducirse como el de *Gran Príncipe*— no parece reflejar siquiera parte del inmenso poder que llegó a detentar. Los jinetes *tártaro-mongoles* de las estepas habían carecido hasta ese momento de un objetivo propio. Sólo servían y reconocían los intereses de sus propios clanes y tribus. Pero desde que Gengis Khan aceptó un *kuriltai* (asamblea de los nobles más importantes) en 1206, estos guerreros de las estepas tuvieron una razón de ser, se sometieron a una férrea disciplina y, de pronto, se dieron cuenta de que eran invencibles.

Durante siglos, habían pasado la mayor parte de sus vidas a lomo de caballo, acostumbrándose a disparar su arco de doble curva mientras galopaban tras la caza, que les era vital para sobrevivir. Por supuesto, todos los imperios de la Edad Media, desde Bizancio hasta China, conocían al arquero; pero aquella combinación de un jinete lanzado al galope y que disparaba al mismo tiempo sus flechas con una precisión mortífera, era algo desconocido en las tácticas militares de la época. Sin darse cuenta, los tártaros de la rama mongólica habían revolucionado el arte bélico. Sólo necesitaban un jefe y unidad: el primero fue Gengis Khan y la segunda la impuso éste con mano de hierro. Desde ese momento, el mundo quedó abierto a su paso. Gengis Khan y sus descendientes buscaron expansión, primeramente hacia China y más tarde hacia el Oeste, siguiendo esa atracción fascinadora que Europa ha tenido siempre para los pueblos de las

Los rasgos orientales de la rama *tártaro-mongol* se hacen patentes en el rostro afligido de una madre *kirghiz* (página opuesta) que guarda luto por un hijo que murió recientemente. Arriba, una mujer cuece el pan, el principal alimento de su pueblo durante el largo invierno.

exóticas y áridas estepas asiáticas.

Las hordas de tártaros, disciplinadas y conducidas por un genio militar, vencieron toda resistencia, pasaron pueblos enteros a cuchillo y el terror que inspiraron fue tal que llegó a paralizar literalmente al enemigo, el que en ocasiones quedaba incapacitado para combatir ante la vista de aquel mar de jinetes que se lanzaban al combate con una ferocidad increíble.

Con el tiempo, llegó el día en que el gran conquistador pudo al fin sentarse en su trono y descansar. A sus pies tenía al mundo que había conquistado y que se extendía desde el Pacífico hasta el Volga. Pero, en aquel *año del cerdo* (1227), ya Gengis Khan había cumplido los 70 y, aunque para muchos encerraba en sí todo el poder del *Cielo Azul* (la divinidad), lo cierto es que un día su corazón dejó de latir. Murió como otro hombre cualquiera, apenas veinte años después de haber sido nombrado jefe supremo de ese hormiguero humano que eran los pueblos *tártaro-mongoles*. De esta manera Gengis Khan pasó de la vida a la historia, la que ha recogido su nombre como el de uno de los más grandes conquistadores, pero también como uno de los gobernantes más crueles e implacables que ha conocido el mundo.

Los funerales de Gengis Khan fueron tan sencillos como la vida nómada de las estepas. Los mongoles, a pesar de su imperio, seguían viviendo en sus *yurtas* (tiendas hechas principalmente de fieltro) y rechazaban no sólo las grandes ciudades amuralladas de su época, sino todo lo que significara un ritual demasiado complicado. Seguían siendo los eternos pastores, cuya riqueza se medía por el número de cabezas de sus rebaños. En sus emociones no había penetrado nunca la religión; al menos ninguna que estuviera fuertemente jerarquizada. Sin embargo, las viejas supersticiones, los antiguos espíritus que poblaban sus vidas desde los tiempos más remotos, seguían siendo parte fundamental en su manera de vivir. Por eso los *chamanes* (o hechiceros) tenían una cierta importancia en cuanto se refería a ese mundo misterioso que había después de la muerte. Tocó pues a *Beki*, el hechicero jefe, decidir el lugar donde debía descansar eternamente el cuerpo de Gengis Khan. En las soleadas colinas de *Burkhan Kaldun*, la "montaña del poder", bajo un gigantesco pino,

El *té verde* de los tártaros es su bebida preferida en el corto verano. Arriba, un jinete lo toma directamente de la tetera. La costumbre *uzbeka* de afeitarse el cráneo (página opuesta) se deriva de la religión musulmana, predominante en toda esta región del Asia Central.

fue enterrado finalmente el gran conquistador. Sobre su tumba se construyó una *yurta* en miniatura y en el interior de la misma se depositaron platos con comida (ritual éste casi tan antiguo como el hombre mismo). Luego, se sacrificó a su hermoso corcel de guerra, se le descuartizó y se colocaron sus huesos junto a la tumba del hombre que creó el verdadero poder de los mongoles.

LA FAMILIA DORADA

Todos los hijos de Gengis Khan, sus nietos e incluso los descendientes de ramas colaterales, pertenecieron desde aquel momento a lo que se dio en llamar la *Familia Dorada* y no había para un tártaro mayor honor que pertenecer a ella. Bastaba que por las venas de alguno corrieran siquiera unas gotas de la sangre del Gran Antepasado para que su poseedor llevara la cabeza más alta, el pecho más henchido y la mirada brillante como un azabache pulido. El orgullo de la sangre, la jerarquía aristocrática, había penetrado entre los tártaros.

El imperio estaba creado y parecía que iba a ser eterno. Sin embargo la vida errante, dura, ajena al lujo, empezó a no ser bastante para las nuevas generaciones. El imperio subsistió durante algún tiempo e incluso llegó a alcanzar una mayor expansión. Pero, en realidad, esto no era más que la fase final del aquel primer impulso gigantesco que había roto la inercia de estos pueblos pastores.

El contacto con los lujos de las grandes civilizaciones milenarias resultó demasiado tentador, y fue *Kubilai Khan*, nieto de Gengis Khan, quien rompió la tradición familiar. Hacia mediados del siglo XIII, volvió las espaldas al espíritu de las estepas y se proclamó emperador de China. Dejó de vivir en las sencillas *yurtas* para trasladarse a los hermosos palacios donde abundaban las sedas, el jade y el marfil. El imperio mongol empezaba a decaer y, por tanto, a desintegrarse.

Es verdad que, en occidente, la llamada *Horda Dorada* dominó durante más de dos siglos —del XIII al XV— en la Rusia europea. Pero llegó el día en que otro gran príncipe, *Iván III "el Grande"* de Rusia (1440-1505), logró echarlos al otro lado

Al terminar el invierno, el color de las montañas se transforma de un tono ocre a un verde grato (izquierda) que hace la vida más llevadera. Los niños tártaros aprovechan la primavera para cazar pájaros con sus tirapiedras (arriba).

de los Urales. Y si bien es cierto que en algunos lugares lograron afianzarse, no lo es menos que ya en el siglo XV los *tártaros mongoles* habían dejado de ser una fuerza decisiva en la historia.

Pero como si corriera al relevo en el poder, la otra rama de los tártaros —la turca— no tardó en producir un nuevo genio militar que, partiendo del corazón del Turkestán, creó un nuevo imperio en el que el terror fue el pivote sobre el que hizo girar todo su poderío. De nuevo la palabra *tártaro* aterró a quienes la oían.

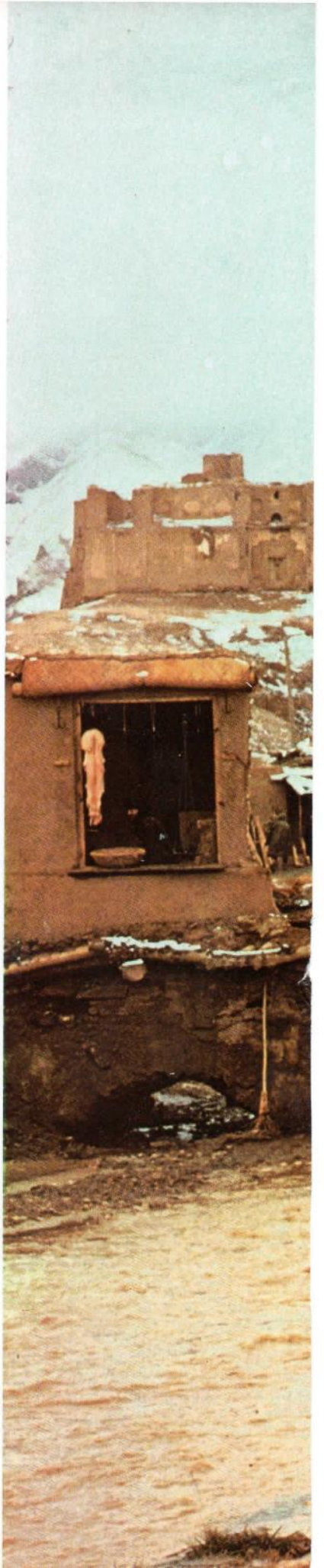
EL COJO DE HIERRO

Rodeado de su guardia, el caudillo vio pasar a sus cien mil jinetes a galope tendido. Aquel temible ejército lo había forjado con lo que apenas había sido una horda de perseguidos. Al fondo, como un decorado fuera de serie, se levantaba una enorme pirámide formada por las cabezas de sus enemigos.

Cuando Tamerlán descendió de su caballo y se dirigió a su tienda, su cuerpo pequeño, casi insignificante, sólo llamaba la atención por la cojera que le hacía arrastrar una pierna. Su fuerza la llevaba dentro: una voluntad de hierro, sólo comparable a su crueldad sin límites. Ambas le habían llevado desde la nada hasta convertirlo en *Amir el Kadar*, el Gran Señor, ante el que temblaban los pueblos de Asia y de gran parte de Europa.

Timur-i-lang, "El Cojo de Hierro" a quien la historia conoce como *Tamerlán*, vivió entre 1336 y 1405. Había nacido dentro del clan *Barlas*, perteneciente a la rama de los *tártaros turcos*, en el corazón del Turkestán. Su sueño había sido conquistar Asia y tenía la tenacidad necesaria para llevarlo a cabo.

Como todavía el prestigio de Gengis Khan y sus descendientes, los *tártaros mongoles*, flotaba por las grandes estepas asiáticas, Tamerlán, que no tenía ni una gota de sangre del Gran Conquistador, tu-



Al igual que en el desierto, en la desolada estepa hay *oasis* aislados de vegetación (arriba). Las caravanas procedentes de la India y del Irán pasan desde hace siglos por este puente (derecha), situado en *Tashkurghán* (Afganistán).

vo la inteligencia suficiente de no reinar directamente en el gran imperio que supo labrarse. Desde Delhi (India) hasta el Asia Menor, instaló en los tronos que iba conquistando a "príncipes-títeres" que llevaban sangre de Gengis Khan, aunque el parentesco fuera tan lejano como un recuerdo. El se contentó con el título de Gran Señor y, efectivamente, lo fue hasta el punto de que, con su sola palabra, podía cambiar la corona de cualquier monarca por la espada del verdugo.

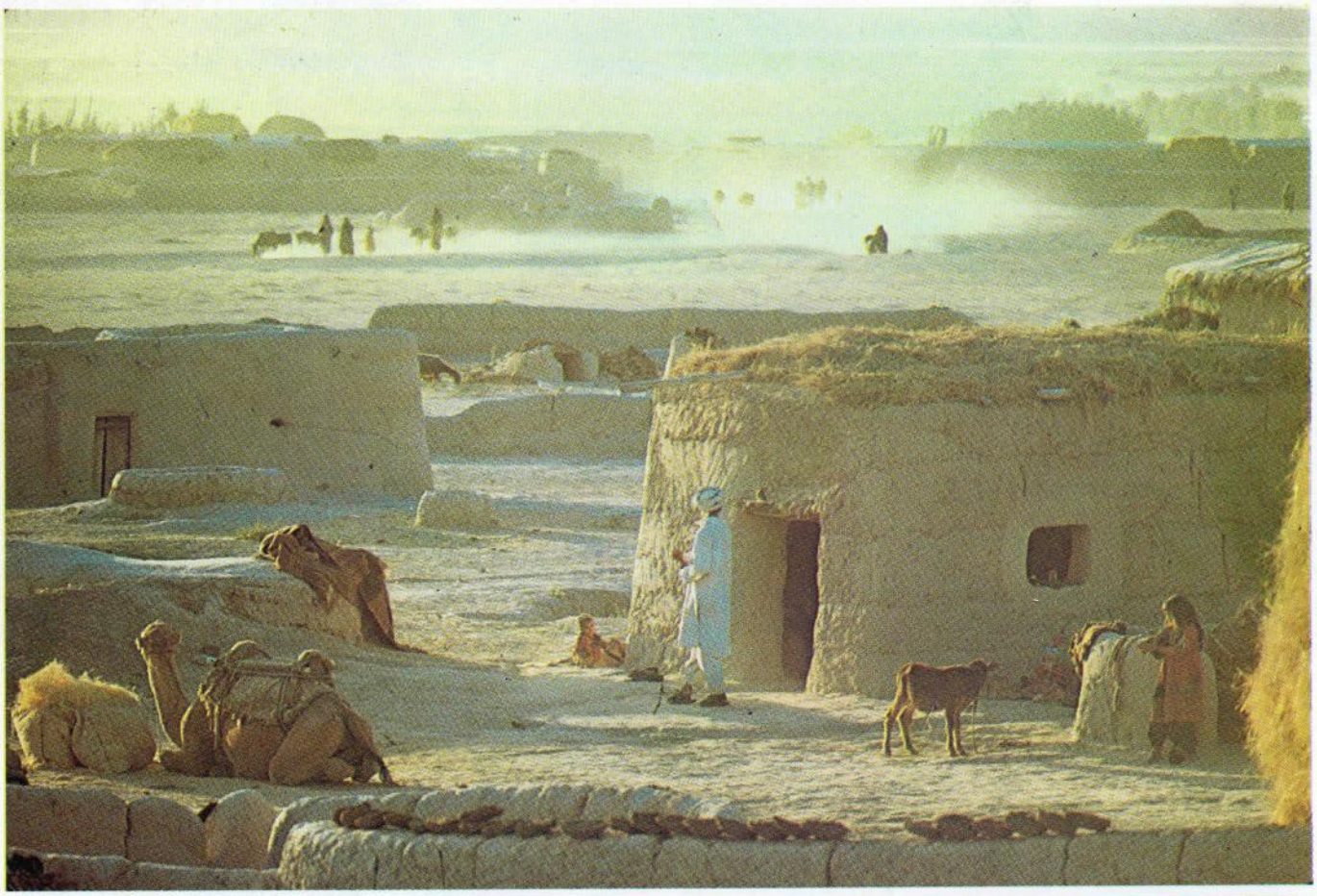
Sus comienzos constituyeron un milagro de habilidad política y guerrera. Supo agrupar en torno suyo a todas las bandas que, en las estepas, se sentían desamparadas y desorganizadas. Las tribus turcas del siglo XIV no habían perdido la belicosidad que los mongoles habían ido dejando entre las comodidades de las grandes civilizaciones que conquistaron. La vida de Tamerlán fue casi una expansión continua, un guerrear sin tregua que se orientó especialmente hacia el Norte y el Oeste. Para este hombre, la vida fue un galopar sin descanso y sólo consideraba parte de su pueblo a sus propios soldados. Por eso no es de extrañar que atacara sin piedad, tanto a los *tártaros mongoles* de la Horda de Oro que gobernaban en Rusia, como a los propios *turcos otomanos*.

Su cojera, que podía haber sido considerada un defecto físico, suscitaba más bien un respeto saludable entre sus hombres, especialmente porque había resultado de una herida recibida en combate durante los años en que casi era un niño. ¡Hermoso timbre de gloria para unos hombres que sólo respetaban la fuerza, el valor y la crueldad como principios básicos!

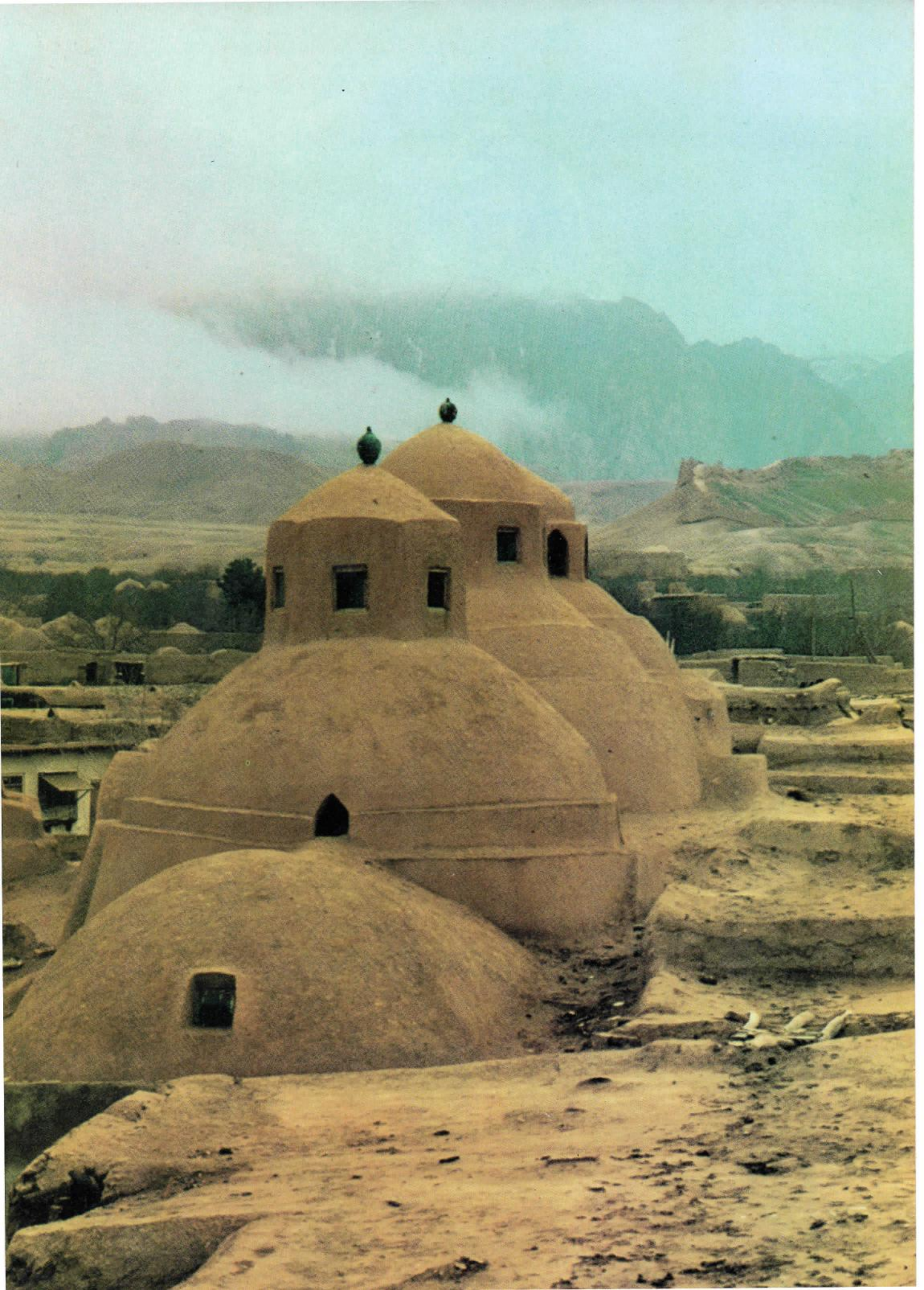
Al evocar la figura de Tamerlán —uno de los mejores generales de la historia—, una visión de increíble fuerza plástica se ofrece a nuestros ojos: la de miles y miles de guerreros salvajes, envueltos en una nube de polvo ocre que levantan los cascos de sus caballos. Todavía estos tártaros de la rama turca constituían la fuerza militar más poderosa en aquella segunda mitad del siglo XIV. Cuando Tamerlán murió, el mundo pareció respirar más tranquilo. Era como si una fuerza indomable y monstruosa se hubiera quedado inmóvil para siempre.

LOS TARTAROS DE NUESTROS DIAS

Transcurrieron los siglos y el signo de las invasiones cambió de direc-



Arriba, un pueblo tártaro en toda su humilde serenidad. En la página opuesta, las modestas mezquitas de *Tashkurghán*, cuyas sencillas cúpulas de ladrillo cocido simbolizan la fe musulmana que sus habitantes comparten con muchos otros tártaros.



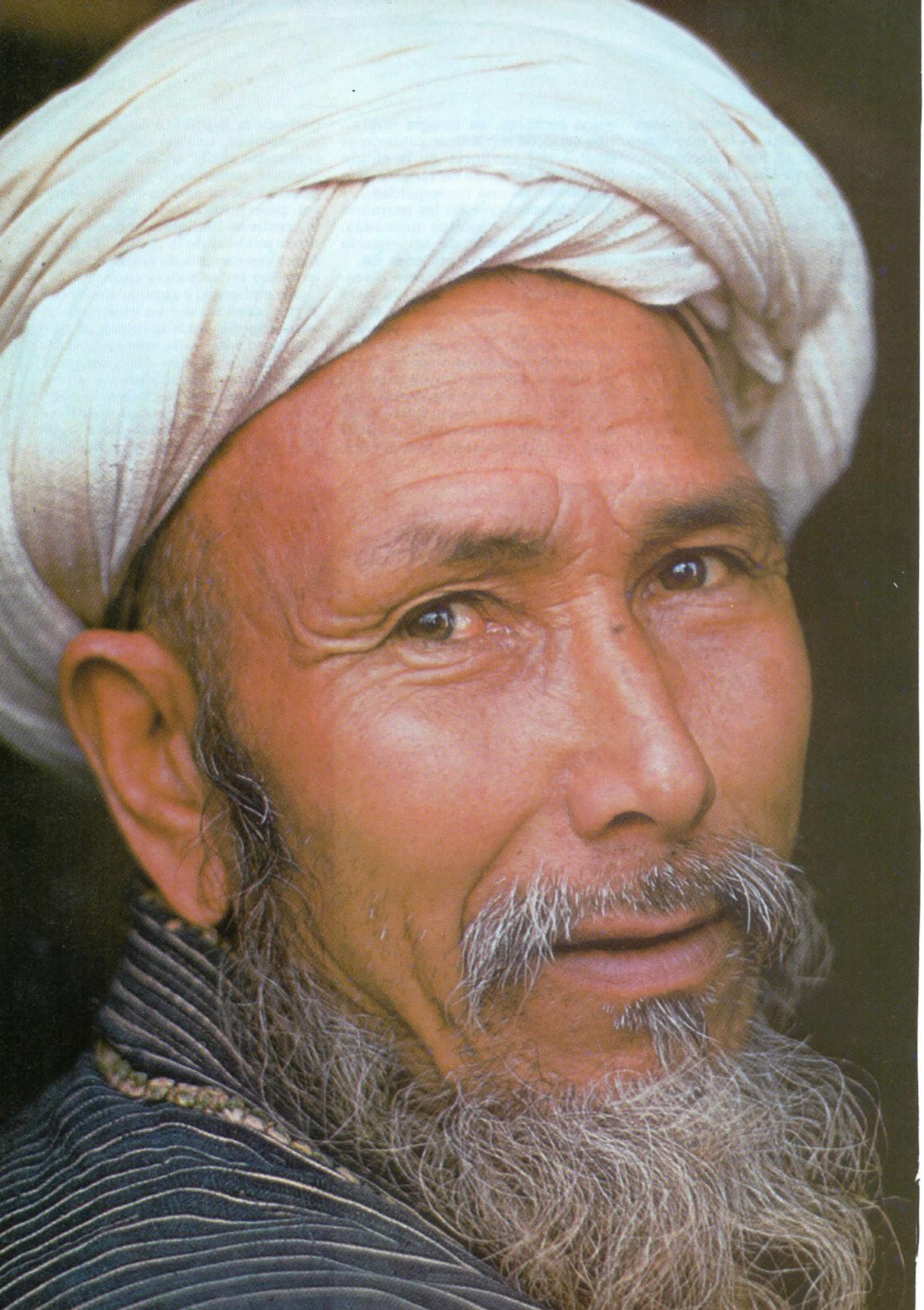
ión. Ya no eran las grandes masas e nómadas asiáticos las que bus-aban el camino hacia occidente. Moscú, el Gran Ducado, se había onvertido en imperio y, bajo la au-ocracia de los zares, buscó expan-ión hacia las entrañas de Asia.

Los tártaros, poco a poco, vieron mitado el espacio vital en que po-ían moverse libremente. Lo que ntes era un río, se convertía ahora n un límite fronterizo; y en las stepas que, durante siglos habían ervido de pastizales a sus gana-os, una bandera extraña limitaba le repente sus derechos. El mundo abía cambiado y ellos apenas se abían dado cuenta. Gran parte de o que en otros tiempos fue tierra bre para el eterno deambular de estos pastores, se integra hoy en una serie de repúblicas autónomas dentro del territorio de la Unión Soviética. Millones de tártaros han adquirido así una nacionalidad... y unos deberes que no les permiten volver a ser aquellos nómadas, siempre en busca de un espacio abierto que parecía no tener fin.

En realidad, con la fusión de razas que constantemente se está produciendo entre ellos, los tártaros de Gengis Khan o de Tamerlán están dejando de ser un pueblo para quedar reducidos a un nombre, ya que ni siquiera tienen mayoría absoluta en sus propias tierras. Los *kirghizes* son un buen ejemplo de ello: mediante ese trazado artificial que es una frontera, forman hoy parte de la República Autónoma de *Kirghizistán*, una de las repúblicas federadas de la Unión Soviética. Todavía constituyen una alta proporción en su nación (40 por ciento), pero poco a poco, y a causa de la creciente inmigración de rusos y otros pueblos de la Unión, los *kirghizes* van camino de convertirse en extraños en su propia casa.

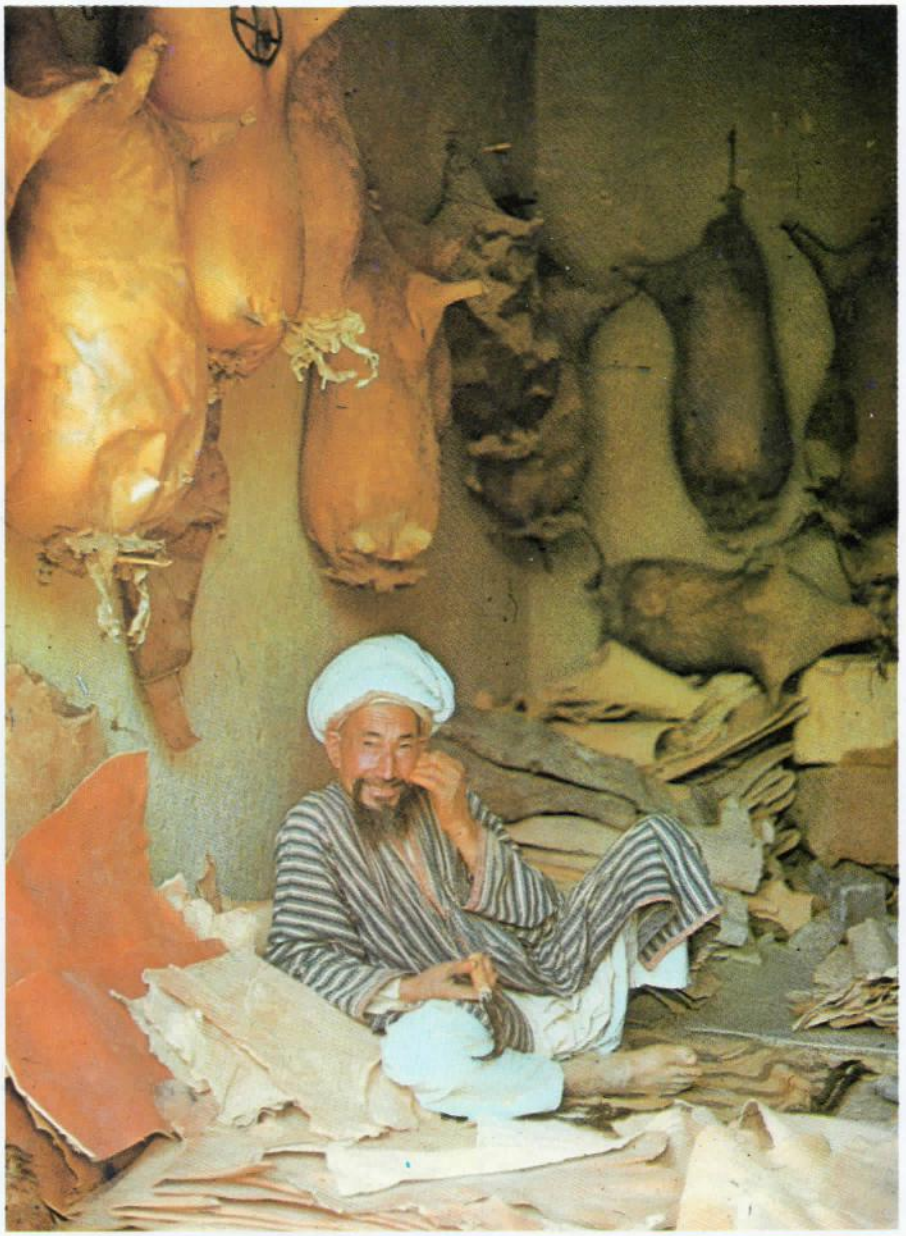
Sin embargo, y aunque ahora casi no pasen de ser un melancólico recuerdo de otros tiempos, el nomadismo y las viejas costumbres de los tártaros no han desaparecido totalmente, especialmente en el Asia Central, con sus inmensas mesetas y sus estepas casi infinitas. Ajenos a la industrialización e indiferentes a esas fronteras artificia-

os tártaros son expertos en el teñido de textiles. En la página opuesta, n tintorero pone a secar telas recién teñidas de azul. El arroz es uno de los limentos principales de los pueblos nómadas. Arriba, un caravanero ártaro lo prepara en un rústico hostal que está situado en su ruta.

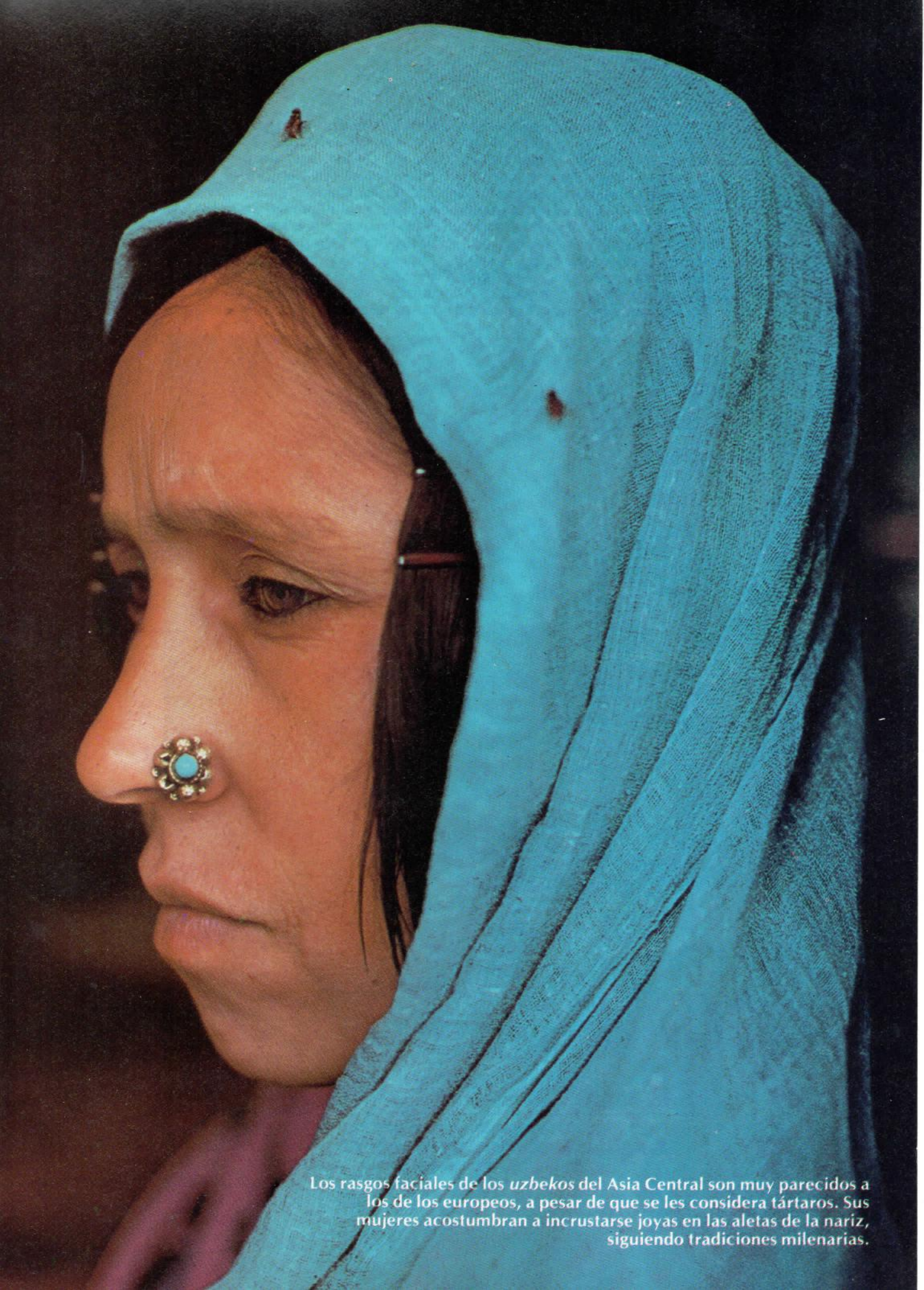


les, las tribus y clanes prosiguen su existencia habitual, según sus costumbres milenarias; y sus caravanas de camellos siguen recorriendo las rutas que un día fueran la vía principal entre China y Constantinopla. Buscando, según la estación del año, nuevos terrenos de pasto para sus rebaños de *yaks*, ovejas y caballos, se mueven al paso lento pero seguro de sus camellos.

En los campamentos, las *yurtas* siguen siendo su hogar y su refugio. Estas tiendas, de techo en forma de cúpula, son un modelo de adaptación del hombre al medio ambiente. Debido a las bajas temperaturas que predominan en las rutas que siguen estos nómadas, el fieltro, tan caliente, es la tela que más se utiliza en ellas para defender del frío a sus moradores. En el interior de las *yurtas*, un fuego siempre avivado sirve no sólo para



Muchos de los odres que se venden en el bazar cubierto de *Tashkurgán* (arriba) servirán como flotadores en la construcción de balsas para cruzar los ríos caudalosos de la región. En la página opuesta, una vista general del bazar.



Los rasgos faciales de los *uzbekos* del Asia Central son muy parecidos a los de los europeos, a pesar de que se les considera tártaros. Sus mujeres acostumbran a incrustarse joyas en las aletas de la nariz, siguiendo tradiciones milenarias.

Una costumbre típica de los tártaros de las estepas: la caravana nupcial, que conduce a la novia a casa de su futuro esposo. Fiesta y alegría para todos, y nerviosa expectación para la novia, quien generalmente no conoce a su prometido.

cocer los alimentos, sino también para calentar —insuficientemente— el interior. La familia duerme en torno a este fuego, con los pies en dirección al mismo.

La alimentación de estos tártaros consiste sobre todo de pan casero, leche de yegua o de yak y, en ocasiones, carne de oveja con arroz. La bebida fundamental es el té, que algunas tribus sazonan con sal en vez de azúcar. Pero, para los que prefieren algo más fuerte, los tártaros preparan el *kumys*, una bebida elaborada a base de leche de yegua fermentada que resulta altamente alimenticia.

La vida en este ambiente es triste, a veces llena de una infinita melancolía capaz de enloquecer a cualquiera que no esté habituado a ella desde la infancia. Es demasiada la monotonía: en las estepas, cuando éstas se cubren de nieve; en el aire, cuando gruesos copos blancos caen persistentemente, creando una espesa cortina que apenas deja ver a unos pocos metros de distancia; y en el cielo, cuando las nubes espesas y negras lo cubren durante semanas sin interrupción.

Pero, a pesar de todo, el tártaro puro, el que ama la libertad y venera los grandes espacios abiertos, prefiere su vida, increíblemente dura, a la de las grandes ciudades civilizadas. Estas lo atan con cadenas suaves, pero son cadenas al fin.

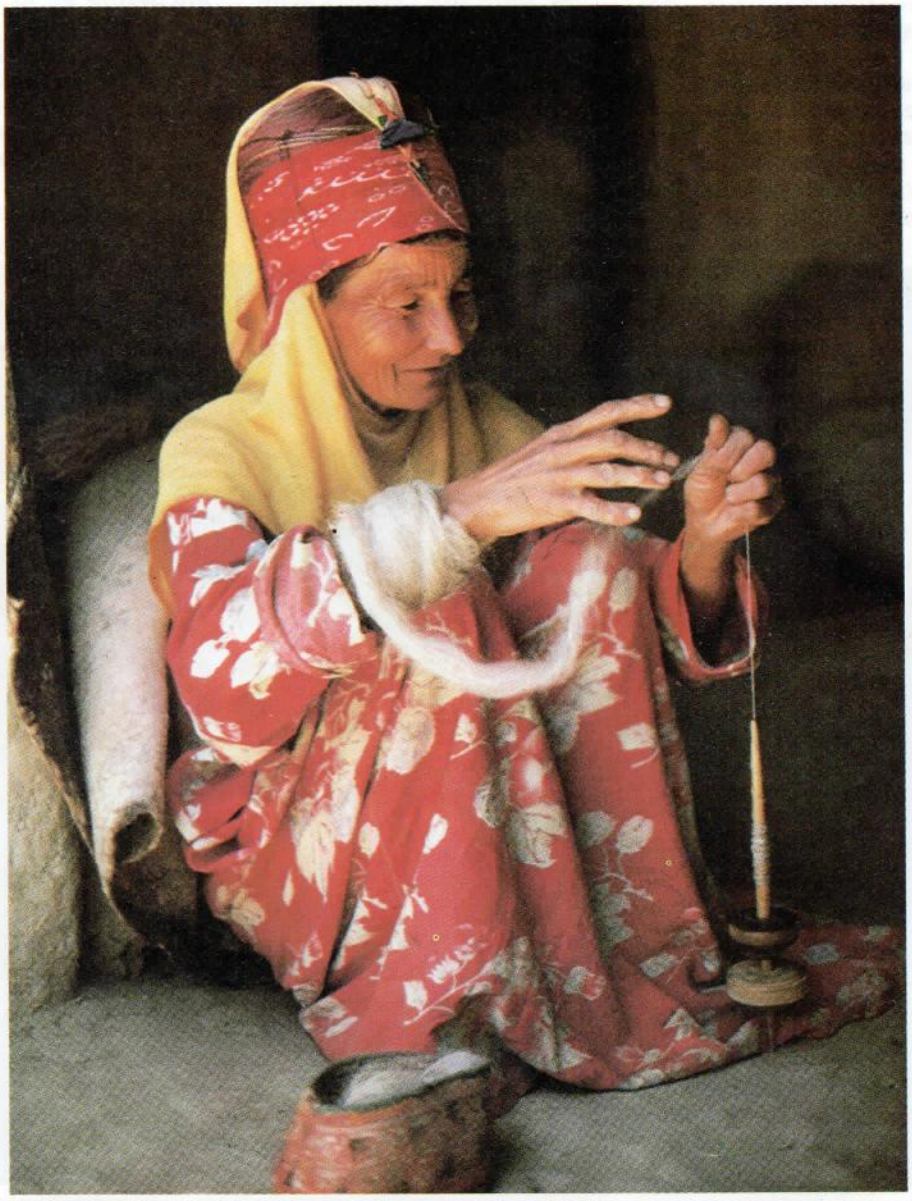
UN CASTIGO TERRIBLE

En el fondo del alma de todo tártaro hay siempre un feroz individualista. Aunque las presiones de la historia lo han ido condicionando hasta el punto de integrarlo poco a poco a grandes imperios, o incorporando a naciones poderosas, allá en el fondo, en ese remoto lugar del alma donde se refugia el subconsciente colectivo de las razas, el tártaro es un rebelde contra toda autoridad que no haya elegido él mismo. Tal vez el viejo recuerdo del *kuriltai*, aquella asamblea de nobles que en medio de la estepa elegía voluntariamente a su jefe, no ha muerto del todo. Posiblemente el ejemplo más vivo y más reciente de estas características se encuentre en lo sucedido a los tártaros de Crimea después de la segunda guerra mundial. Se lo jugaron todo a una carta y todo lo perdieron. Pero para llegar a esto, es necesario remontarnos un tanto nuevamente en el curso de la historia.

Desde la época de la Horda de

Muchas carnicerías (página opuesta) sirven a la vez de fondas en donde se sirve el delicioso cordero *kebab*. Arriba, un salón de té típicamente mongol, donde se toma *té negro* para calentarse, o *verde* para refrescarse.

Oro (siglos XIII al XV), se asentaron en la península de Crimea. Poco a poco, los *khanes* de este lugar se fueron haciendo semi-independientes. Cuando los conquistadores mongoles que dominaban en toda Rusia fueron retirándose del país, los tártaros de Crimea se mantuvieron en el territorio y crearon un reino independiente, bajo la dinastía de los *Giray*, que se decían descendientes de Gengis Khan. Sin embargo, esta situación duró poco y pronto tuvieron que reconocer la soberanía de los *turcos otomanos* (1475), que se habían convertido ya en una gran potencia. Pero, gracias al hecho de que practicaban la misma religión que los turcos —el Islamismo—, el sometimiento a éstos no fue demasiado doloroso. En cierto modo, y durante tres siglos, Crimea se convirtió en un punto de avanzada en la lucha casi continua que sostenía el imperio turco contra Rusia. Porque, paralelamente al poderío otomano, también Rusia fue convirtiéndose en un poderoso



Las *turcomanas* hilan por el viejo procedimiento del huso (arriba). El pequeño triángulo de tela en su tocado, sirve para alejar a los malos espíritus, y el tocado mismo denota el estado civil de la mujer. La joven de la página opuesta es casada.

imperio y, naturalmente, ambas naciones en expansión chocaron en sus respectivos intereses. Fue Rusia la que al fin y al cabo, adquirió un mayor poderío y, en 1783, la zarina *Catalina II* de Rusia, estimó que había llegado el momento de anexionarse esta tierra, cuyo desgraciado pueblo, siempre anhelando la libertad, pasaba de unas manos a otras de acuerdo con los altibajos de la historia.

El sultán turco no tuvo otro remedio que reconocer esta amputación de sus dominios y por el tratado de Constantinopla de 1784, Crimea pasó al poder de la Rusia zarista primero, y después a la Unión Soviética, en 1921.

En la Segunda Guerra Mundial, los tártaros de Crimea vieron la última oportunidad de recobrar su antigua independencia. Cuando los ejércitos alemanes ocuparon su territorio, una estrecha colaboración se estableció entre los tártaros y las fuerzas invasoras. Nadie puede acusarlos de traidores, por la sencilla razón de que nunca se habían sentido rusos, como tampoco antes se sintieron otomanos. Eran tártaros hasta la médula y defendían su propia identidad como pueblo. Tuvieron mala suerte. La derrota alemana se volvió contra ellos y les estalló en el rostro. Una vez que las fuerzas soviéticas recuperaron la Crimea, el castigo fue implacable: una gran parte de la población fue desarraigada de su tierra y deportada a otras regiones de la Unión Soviética. Por otra parte, el antiguo *status* de república autónoma dentro de la URSS le fue suprimido, y todo el territorio quedó incorporado a Ucrania.

Hoy día, los tártaros de Crimea son sólo un recuerdo que no vive sino en los libros de historia.

TRUEQUE EN LUGAR DE DINERO

Esta aventura fallida suprimió la última esperanza de crear una nación tártara que tuviera vigencia. Sólo ha quedado ese conjunto de tribus nómadas que no se resignan a perder su libertad aunque sea a costa de mantener un estilo de vida duro y primitivo.

Algunas de estas tribus sienten cierto desprecio por la moneda y prefieren llevar a cabo el escaso comercio que es necesario en sus vidas mediante el viejo procedimiento del trueque. Cuando estos pas-

En las bodas tártaras, la caravana que lleva a la novia al pueblo de su futuro esposo es esperada por las mujeres de la aldea (arriba) cuyos atavíos varían según la región. El de la mujer de la página opuesta corresponde a *Bukhara*, en el *Uzbekistán*.

tores nómadas necesitan una provisión de cereales, especialmente trigo, acuden a las zonas agrícolas más cercanas y empieza el regateo. ¿Cuánto trigo se puede comprar por un buen caballo? Depende. Si se trata de un buen caballo tártaro, bien pueden conseguirse varios centenares de kilogramos.

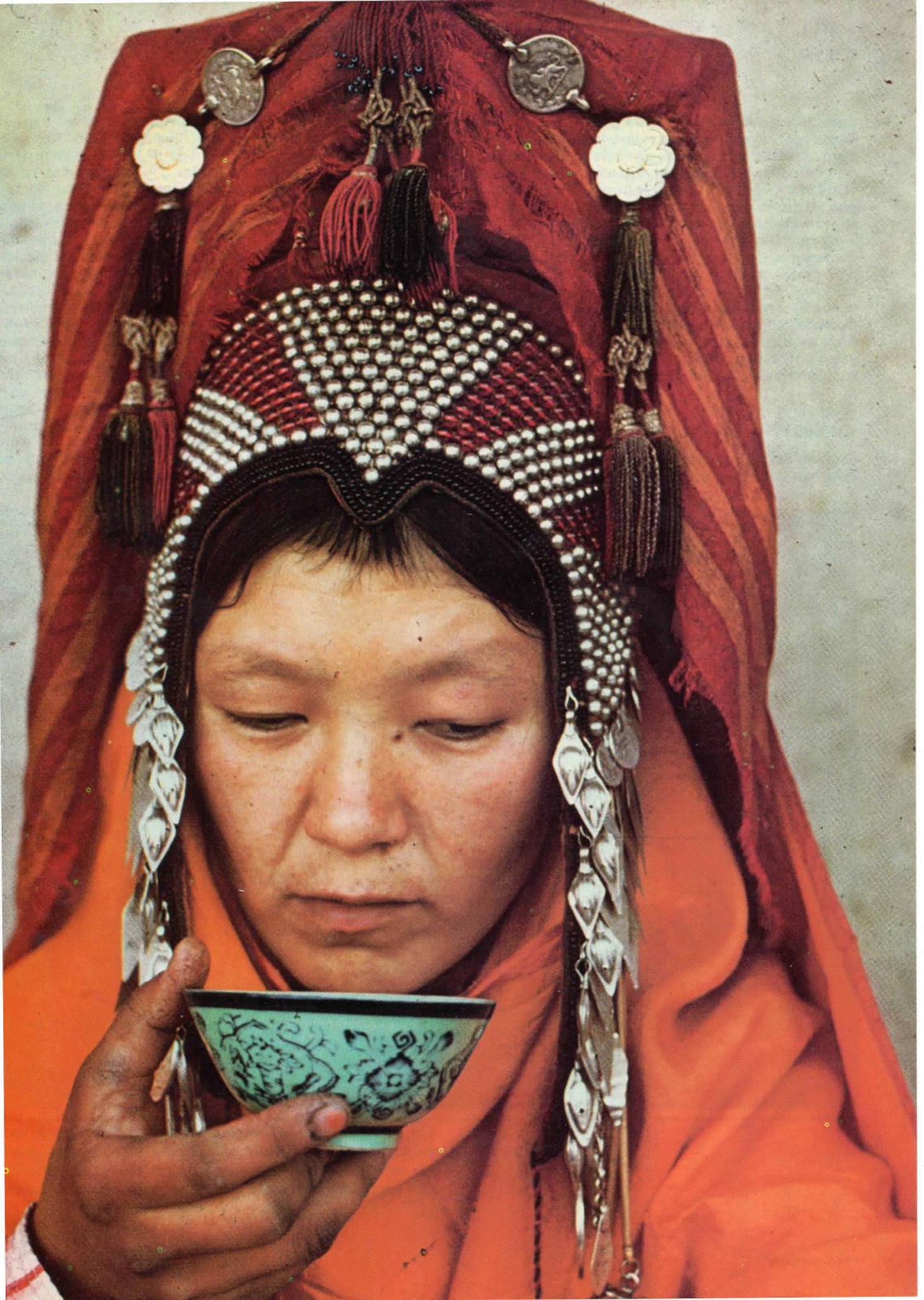
El grano molido, es el alimento principal de los nómadas. En el interior de las *yurtas*, siempre por la mañana, las mujeres amasan la harina, añadiéndole a veces algo de grasa y después, en hornos primitivos pero prácticos, la cuecen.

ESPIRITUS, DEMONIOS Y OTROS FANTASMAS

Dos de las grandes religiones de Asia han atraído la fe de los tártaros desde tiempos muy remotos: el Budismo y el Islamismo. Cada una de ellas, hablando en términos generales, predominó en una de las dos ramas en que está dividido este pueblo. Los tártaros turcos asimilaron fácilmente el Islamismo con sus dogmas rígidos y, sobre todo, abrazaron con entusiasmo aquella religión en la que había un mandato divino que les ordenaba guerrear contra el infiel y exterminarlo sin misericordia. En suma, la *guerra santa* era un molde hecho a la medida, en el que encajaban a la perfección los feroces instintos bélicos del tártaro. Por eso, los dogmas y la liturgia ente los tártaros turcos son los mismos que entre los demás pueblos que siguen la ley islámica. Las cuatro esposas que a cada hombre le permite el Profeta Mahoma se reúnen a veces bajo el techo del mismo marido, siempre que éste sea lo bastante rico para mantenerlas... y lo bastante hábil para conservar la paz en su hogar. También las mezquitas, a veces muy modestas, se alzan en el paisaje, y el canto del *muecín* llamando a la oración se escucha en las zonas más pobladas por estos *tártaros turcos* de religión musulmana.

Veamos ahora la otra vertiente, la que engloba a los *tártaros mongoles*. La realidad innegable es que éstos han mostrado siempre una cierta indiferencia en materia religiosa. La religión organizada, con un sacerdocio como casta privilegiada, es cosa ajena a su mentalidad individualista y libre. Sin embargo, como todo ser humano, el *tártaro mongol* necesita alguna

Un típico deporte tártaro consiste en dos bandos que se disputan los despojos de un becerro para llevarlos hasta una meta al otro extremo del campo. A los participantes no les preocupa mucho la violencia; sólo llegar a triunfar.



creencia, y se inclina instintivamente a un cierto panteísmo que mezcla con la magia, con creencias budistas y algo de hechicería. Para él, el *Cielo Azul* ha sido, y en muchas ocasiones sigue siendo, algo así como una vaga divinidad suprema; pero también un río puede ser sagrado, y la Luna y el Sol no dejan de tener cierta significación religiosa en el alma del mongol. Muchos aceptan el viejo principio del *Bien* y del *Mal* como fuerzas antagónicas de igual jerarquía. A *Kondai*, el dios bueno, se opone constantemente *Shaitán*, la suprema encarnación del *Mal*, así con mayúscula.

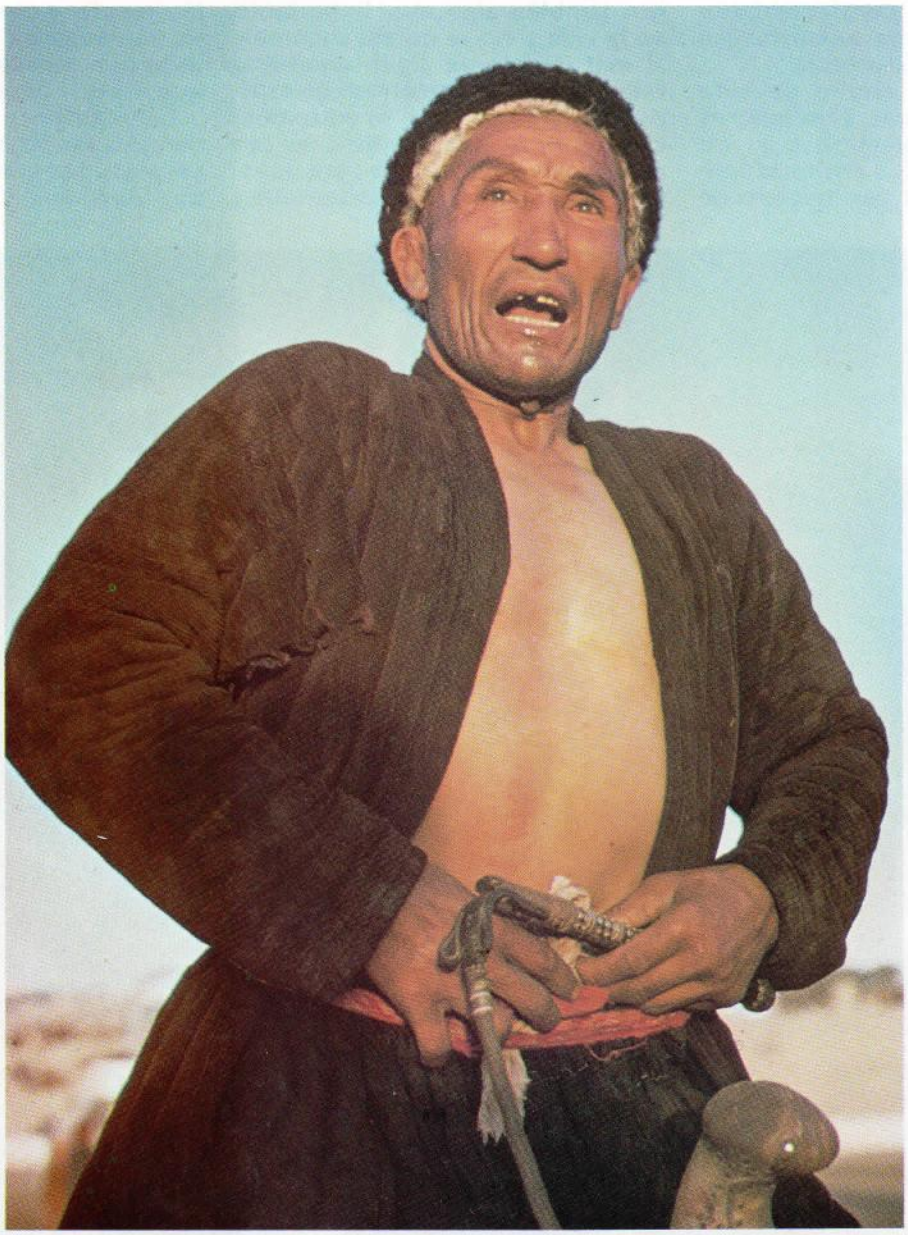
Ahora bien, en medio de este mosaico de creencias, el mongol es terriblemente supersticioso y, en su vida práctica, los encantamientos constituyen el pan nuestro de cada día. Hay magos para todas las necesidades: los *ramchi* predicen el porvenir basándose en el color de la llama que produce la grasa de carnero que se arroja sobre las brasas; los *jaocerocenchi* trabajan sobre los huesos del carnero y es en el estudio de éstos en el que basan sus predicciones. En resumen, hay espíritus *buenos* y *malos* que rondan la *yurta* constantemente, y los brujos son los que tienen la receta maravillosa para aplacar a los unos y halagar a los otros. Los talismanes son también algo muy importante en la vida si no se quiere sucumbir al *mal de ojo* de algún enemigo. Este conjunto de creencias en espíritus y demonios que se entremezcla con la religión budista, es tan complicado, sobre todo para nuestras mentalidades occidentales, que resulta casi imposible no perderse en este laberinto.

A pesar de todo, estos nómadas poseen grandes cualidades. Su sentido de la libertad individual raya en el fanatismo. Además, han hecho casi un código de honor de la hospitalidad. Para el extranjero que llega a la entrada de su *yurta*, todas las atenciones son pocas y los mejores bocados de su magra despensa se le dedican al huésped. Poseen una tosca bondad y una honestidad algo ruda, pero se irritan fácilmente, y cuando hay una ofensa, la venganza contra el ofensor tiene que consumarse aunque haya que esperar años.

Ciertamente, en los últimos tiempos los tártaros han cambiado un poco. Las grandes civilizaciones que los rodean y con las que tienen

esporádicos contactos, los han convertido en seres desconfiados y astutos. Actualmente, es posible que se note cierta reserva en su trato, aunque sin llegar al extremo de la desconfianza sistemática.

Pese a todo esto, el trato con ellos es agradable. Los tártaros, como todos los pueblos primitivos, son de risa fácil y de una franqueza casi pueril, aunque la rudeza sea parte de su naturaleza y hasta de sus diversiones. Pero con su impedimenta de sentimientos a cuestas en el alma, y sus rudimentarios enseres a lomos de camello, estos tártaros de las estepas prosiguen su interminable peregrinar, siguiendo las mismas rutas sin detenerse apenas. Son libres como el aire y, a su modo, se sienten felices rodeados de sus espíritus, sus demonios y sus magos, cuyas creencias ningún gobierno ha podido extirparles.



Los jinetes más diestros entre los tártaros reciben el nombre de *tchopendoz*. En la foto, uno de ellos se dispone a entrar en la violenta competencia por los despojos del becerro, blandiendo su largo látigo que está lastrado con plomo.

Las Islas Galápagos

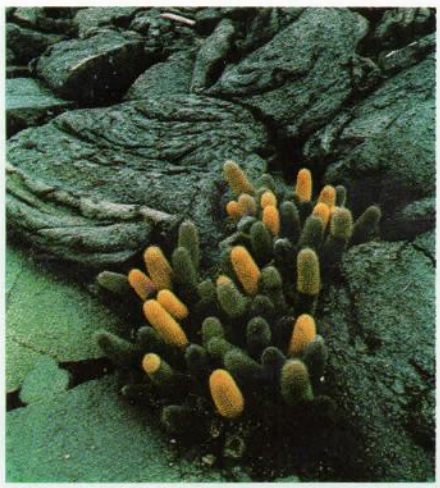
El mayor "laboratorio natural" del mundo motivó a Charles Darwin a desarrollar la teoría de la evolución de las especies.

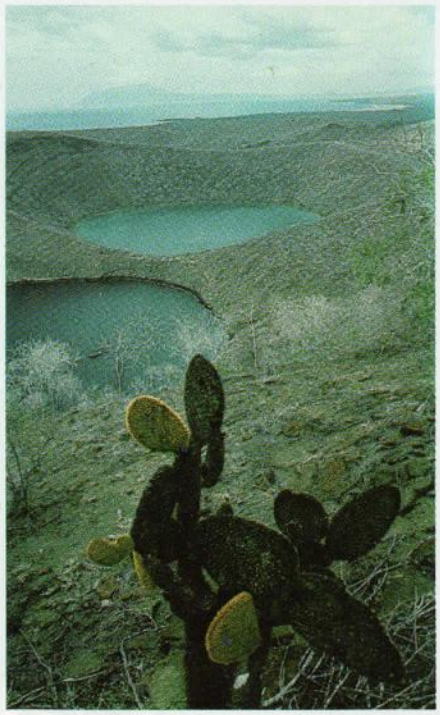
Por Adolfo X. Redaño
Fotografías: Daniel Czap, Francisco Erize, Richard Harrington y Flip Schulke

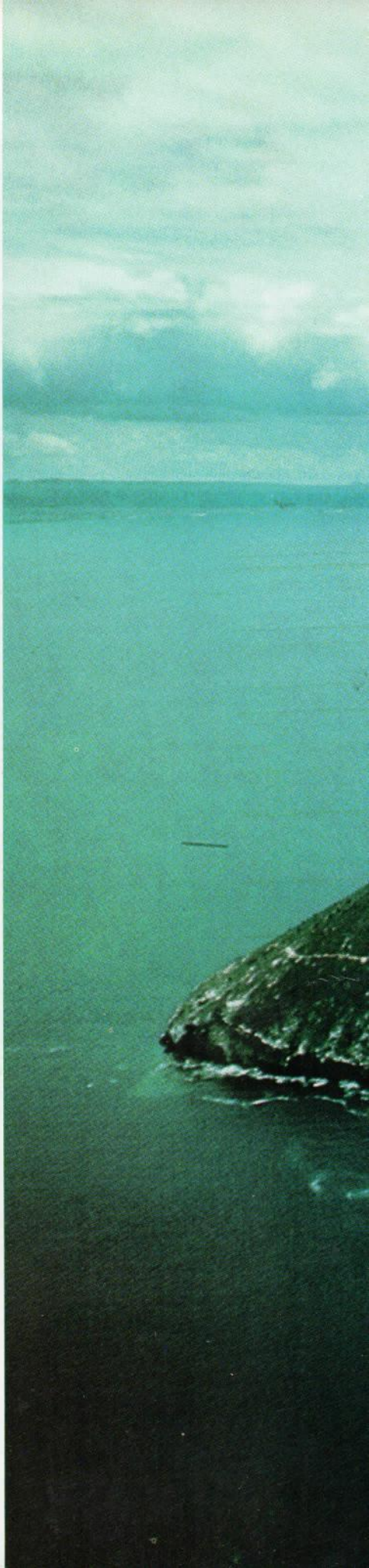
Cuentan las viejas crónicas que el Inca Tupac Yupanqui, en un recorrido de doce meses que realizó por las aguas del Océano Pacífico hace aproximadamente quinientos años, descubrió las Islas Galápagos. Según las crónicas, a su regreso, el monarca llevó consigo muchos trofeos, entre los que se encontraba un trono de *cobre*, además de varios prisioneros *negros*. Esto resulta en verdad extraño, pues en las Galápagos no hay cobre y, por aquel entonces, estaban deshabitadas. Sin embargo, sea cierta o no la historia, las piezas de alfarería que han encontrado los exploradores en estas Islas parecen confirmar que los incas las visitaron antes de que lo hiciera el hombre blanco.

EL DESCUBRIMIENTO HISTORICO

Fue en 1535 que el obispo de Panamá, Fray Tomás de Berlanga, descubrió accidentalmente las islas durante un viaje al Perú en el que su barco se desvió hacia el Oeste por efecto de las corrientes ecuatoriales. En lugar de seres humanos, encontró en aquellos islotes una fauna asombrosa que incluía focas, tortugas gigantes (o *galápagos*) capaces de llevar a un hombre sobre su caparazón, iguanas y aves que se le posaban en los brazos y en la cabeza sin el menor temor. Interesado en el descubrimiento del obispo Berlanga, un navegante español, Álvaro de Mendaño, las buscó posteriormente, pero no pudo hallarlas. Al parecer, como las islas que componen el archipiélago se encuentran a bastante distancia unas de otras (entre 50 y 160 kilómetros), Mendaño navegó entre ellas sin verlas y por ello las apodó "las Islas Encantadas", nombre que habría de ejercer poderosa atracción sobre numerosos espíritus aventureros. No obstante, la aventura de Mendaño no quedó sin recompensa, puesto que aunque no halló las Galápagos, descubrió en cambio, las Islas Salomón... ¡muy cerca del continente australiano!

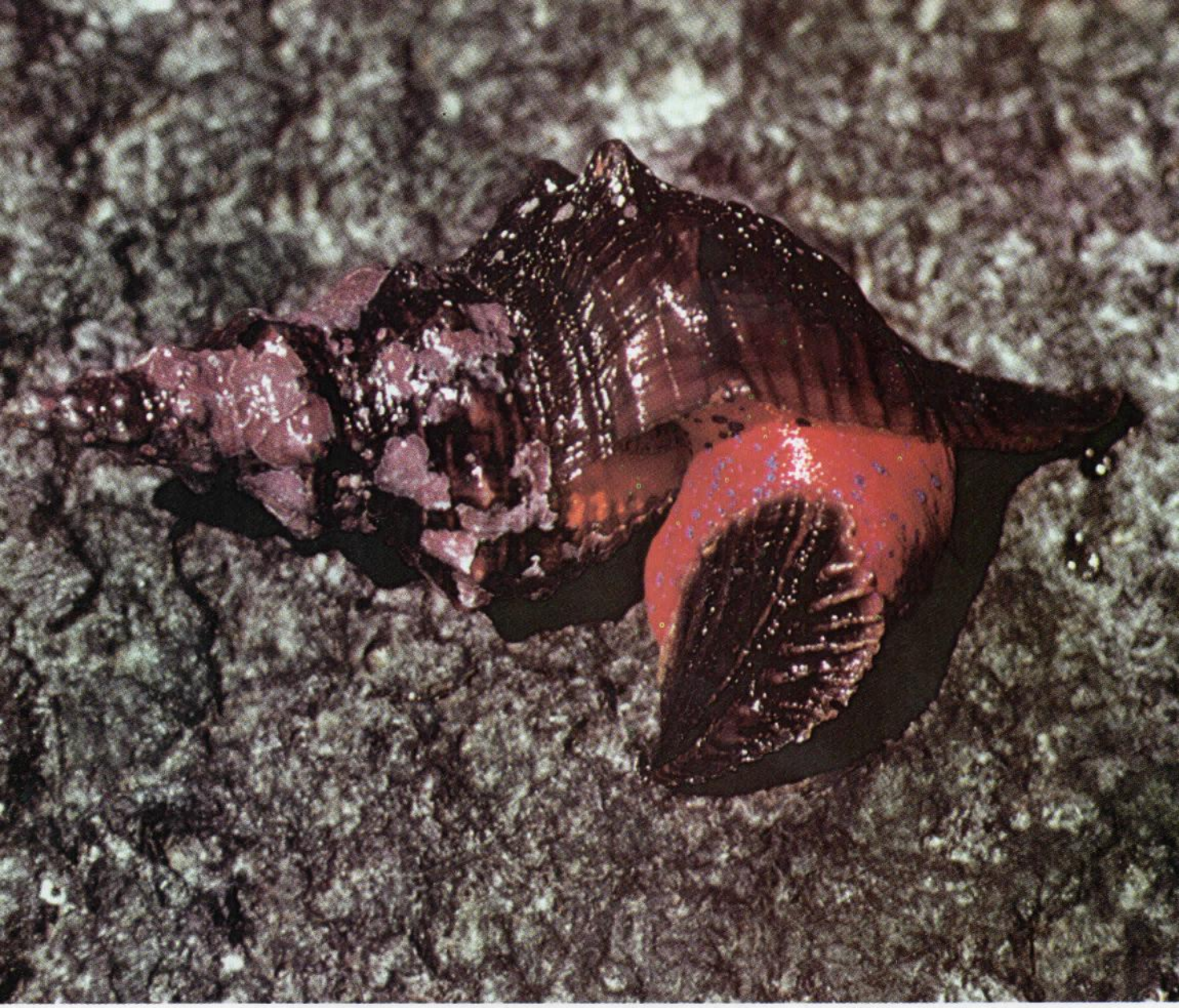






Las aves, al sobrevolar la lava endurecida que cubre buena parte de la isla de Fernandina, dejan caer semillas de cactos que van repoblando zonas como la de *Punta Espinosa*, foto superior. Debajo, la *Cala del Tajo*, en la isla de Isabela, protegida por paredes volcánicas que la hacen un refugio ideal para los barcos. En primer plano, un cacto *Opuntia*. En la foto aérea de la derecha, una de las numerosas islitas del grupo. Recibe el nombre de *Daphene*, y está formada en su totalidad por un cráter volcánico.

Los *galápagos* o tortugas gigantes les han dado su nombre a las islas, pero sólo algunas de ellas, como las de *Alcedo* (foto superior izquierda) y Santa Cruz (centro) han sobrevivido al ataque del hombre y de los animales que éste ha traído de tierra firme. Las tortugas gigantescas que se ven en la foto inferior, alcanzan hasta 250 kilogramos de peso y 1.4 metro de largo. La Estación Darwin mantiene tortugas de diversas islas en corrales (foto derecha) para proteger sus huevos y crías hasta que éstas puedan sobrevivir por sí solas.



Durante el resto del siglo XVI y la totalidad del XVII, los únicos seres humanos que visitaron las Galápagos fueron piratas, bucaneros, contrabandistas y demás delincuentes del mar, quienes buscaban refugio y provisiones en el aislado archipiélago, que se halla sobre la línea ecuatorial, varios cientos de millas al Oeste de las costas americanas. Sus frecuentes incursiones resultaron muy dañinas para la fauna, pues no sólo cargaban las bodegas de sus naves con cientos de tortugas (hasta setecientas de una sola vez, según una crónica de la época) para hacer con ellas su famoso "pastel marino", sino que introdujeron en las Islas especies indeseables —ratas, gatos, cabras y cerdos, principalmente— que no tardaron en volver a su estado salvaje, destruyendo la vegetación y menguando la fauna autóctona, para la cual aquellos cazadores resultaban totalmente desconocidos y de cuyos ataques no sabía defenderse.

La más perjudicada de todas las Islas fue la de *Charles* —llamada actualmente *Santa María*— cuya historia supera la trama más apasionante de piratas y aventureros que haya podido ocurrírsele al mejor de los novelistas.

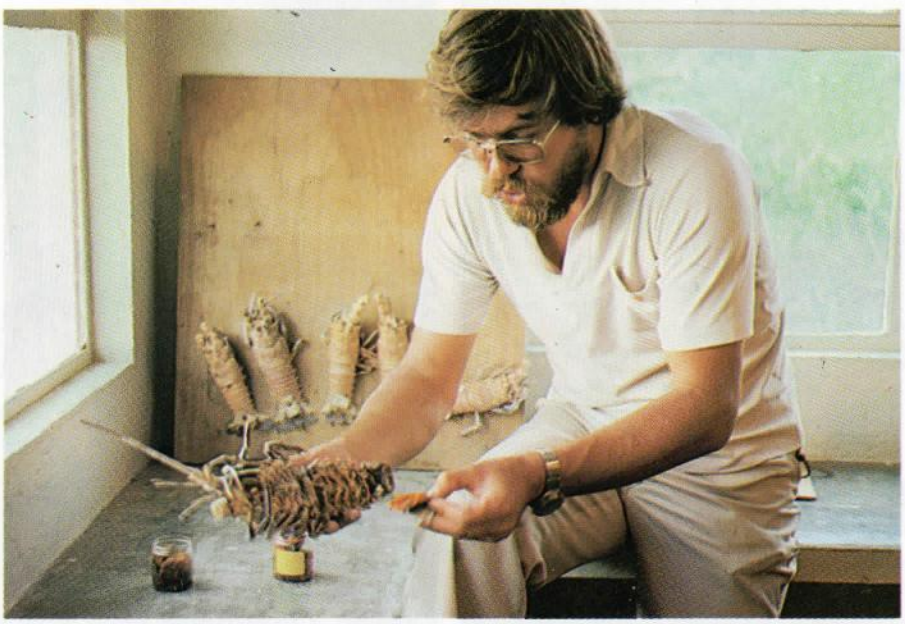
LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN NACIO EN LAS GALÁPAGOS

Salvo por la breve visita de su descubridor y las incursiones de los filibusteros, las islas del archipiélago continuaron durante tres siglos más en el mismo aislamiento milenario que había producido aquellas especies animales y vegetales tan diferenciadas y que no tenían igual en el resto del planeta. Ninguna nación había puesto a las Galápagos bajo la protección de su bandera hasta que, finalmente, en 1832 pasaron a formar parte de la República del Ecuador. Tres años después ocurrió un hecho que revolucionó la ciencia moderna: la visita del naturalista inglés *Charles Robert Darwin*, quien a la sazón tenía sólo 26 años de edad. Este se había embarcado en el barco *H.M.S. Beagle*, el cual realizaba un viaje de exploración alrededor del mundo que se prolongó durante cinco años. Al llegar a las Galápagos, el naturalista —que no recibía salario alguno por su trabajo— pasó cinco semanas explorando activamente las Islas, durante las cuales la forma peculiar en que se había comportado la naturaleza en aquellos apartados parajes comenzó a inspirarle

sus revolucionarias teorías.

Las varias especies que habitan el archipiélago —principalmente los *pinzones* y las tortugas gigantes o *galápagos*— habían evolucionado de distinta forma en cada isla. Al parecer, la naturaleza lo había dispuesto así para permitirles adaptarse mejor al medio ambiente y aumentar sus probabilidades de sobrevivir. Estas fueron las bases sobre las que Darwin desarrolló su *teoría de la evolución*, que tanto influiría en el pensamiento de la humanidad y provocaría enconados debates, no sólo científicos, sino teológicos y judiciales.

No son solamente las especies de tierra las que ofrecen un interés especial para el investigador; también hay numerosas especies marinas típicas de las Galápagos. En la foto de la página opuesta se aprecia un caracol de mar cuyos vivos colores contrastan fuertemente con el calcinado suelo volcánico que cubre gran parte de las Islas. En la foto inferior, un investigador alemán estudia las langostas del mar litoral en la Estación Darwin, una especie de laboratorio artificial que el hombre ha establecido dentro del gigantesco laboratorio natural que son las Galápagos.



En su libro *The Voyage of the Beagle* ("El viaje del *Beagle*"), Darwin describió las Islas de este modo:

"Están formadas por rocas volcánicas. Algunos de los cráteres que se observan en las islas mayores tienen un tamaño enorme y se alzan a una altura de tres a cuatro mil pies (914,4 a 1219,2 m). Sus bordes muestran innumerables orificios pequeños. Podría afirmar que en todo el archipiélago debe haber por lo menos dos mil cráteres".

El interés de Darwin se centró especialmente en los animales, de los cuales hizo unas amplias descripciones. Los que más llamaron su atención y le hicieron meditar sobre la idea que más tarde desarrollaría en su famosa teoría, fueron las aves llamadas *pinzones*. De ellas, existen en las Islas trece especies distintas, agrupadas en tres géneros: el *Certhidea*, que fue el primero en llegar; el *Camarhynchus*, que comprende seis especies que habitan en los árboles; y el *Geospiza*, compuesto también por seis especies, pero que viven en el suelo. Cada una de ellas significa una adaptación evolutiva a sistemas especiales de vida y de alimentación, y esto fue lo que cautivó al famoso naturalista.

Procedentes todos de un tronco común, los distintos grupos fueron evolucionando en el aislamiento y selección natural de aquellos parajes hasta alcanzar sus formas actuales, en las que presentan hábitos de vida muy diferentes entre sí. Por mencionar sólo los más interesantes, el *pinzón carpintero (Camarhynchus pallidus)* de la isla Santa Cruz, pertenece al exclusivo grupo de animales que utilizan instrumentos para cazar. Corta una ramita pequeña como un palillo, y con ella comienza a hurgar en los huecos de las ramas donde hay larvas o gusanos. Cuando la presa sale, suelta inmediatamente el palillo y la atrapa. Pero esta extraordinaria historia no termina aquí: si el palillo le ha resultado efectivo, vuelve a recogerlo y se lo lleva de rama en rama para seguir cazando con él. Uno de los grandes pinzones de tierra —el *Geospiza conirostris*— es un notable levantador de pesos: para encontrar sus presas, levanta con su robusto pico piedras que llegan a pesar hasta quince veces lo que pesa su pequeño cuerpo.

Otro ejemplo interesante de adaptación a una vida difícil lo constituye el pinzón de tierra de pico afilado (*Geospiza difficilis*) que se alimenta de sangre. Se posa sobre el llamado *pájaro bobo*, le pica la piel en la base de las plumas secundarias de un ala, y se bebe la sangre que emana de la herida de su víctima.

Todo este grupo de aves recibe hoy día el nombre de *pinzones de Darwin* o *pinzones de las Galápagos*.

Otro grupo animal característico de las Islas sobre el que escribió Darwin en su interesante diario es el de las iguanas: "El *Amblyrhyncus*, un género extraordinario de iguanas, está confinado a este archipiélago. Hay dos especies, que se parecen entre sí en su forma general; una es terrestre y la otra acuática. Esta última especie (*A. Cristatus*) es extremadamente común en todas las islas del grupo, vive exclusivamente en las rocas costeras, y nunca se la encuentra —o al menos nunca vi una— a más de diez metros de la orilla. Es una criatura de aspecto decididamente repulsivo, de un color negro sucio y muy torpe en sus movimientos. El largo normal de un ejemplar adulto es de aproximadamente un metro, aunque las hay hasta de 1,20 metros. Un ejemplar grande pesaba 9 kilos. Sus colas son aplastadas por los lados y en las patas poseen

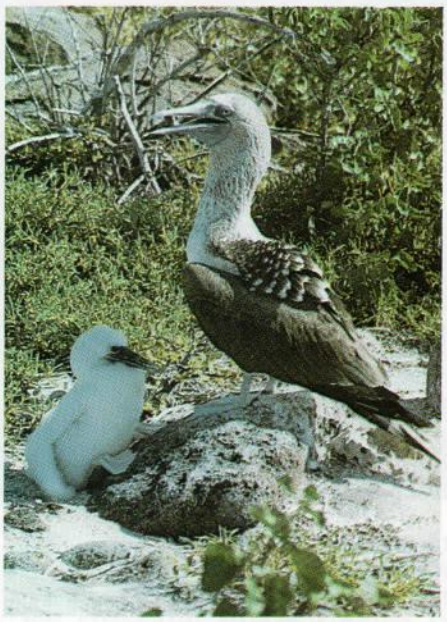
membranas parciales".

"Las especies terrestres (*A. Demarlii*) tienen la cola redondeada y carecen de membranas en las patas. A este lagarto se le encuentra sólo en la parte central del archipiélago. Habitan las zonas húmedas de las Islas, pero son más numerosos en las zonas áridas".

Casi siglo y medio más tarde, en 1970, otro gran naturalista, el francés Jacques-Yves Cousteau, visitó las Galápagos, pero su impresión de las iguanas fue bien distinta. Para él no son animales repulsivos ni tienen la fealdad que les imputaba Darwin, aunque reconoce que, en materia de estética, las opiniones personales no siempre pueden coincidir. Cousteau llegó a entablar amistad con Carl Angermeyer, colono alemán de San Cristóbal, quien se estableció allí antes de la Segunda Guerra Mundial huyendo del nazismo, y desde su llegada se dedicó a amaestrar a estos reptiles, al punto de que Cousteau, pese a estar familiarizado con todo tipo de conducta animal, se asombró al ver la placidez con que una iguana de quince años de edad dormía en el sofá de la sala del emigrado alemán, mientras que otras andaban libremente por toda la casa. "Es el espíritu de las Galápagos", escribió Cousteau posteriormente, "que permite al hombre y a los animales compartir el mismo ambiente, porque cada cual tolera al otro y respeta sus necesidades".

También, como era de esperar, hubo otro grupo de animales que llamó la atención de Darwin: el

La línea del Ecuador atraviesa las Galápagos, lo que les significaría un clima extremadamente cálido si la Corriente de Humboldt o del Perú no refrescara sus costas. Esta corriente ha traído también mayor variedad a la fauna del archipiélago, pues permite vivir en sus costas a numerosas especies que son típicas de otras latitudes. A la derecha, un cachorro de león marino duerme con la cabeza apoyada sobre una roca en la costa de la pequeña isla de Plaza. Los animales de esta especie se caracterizan por alternar las horas de vigilia con algunos minutos de sueño.



El cortejo amoroso del *pájaro bobo o planga enmascarado* de las Galápagos (izquierda) sigue un curioso ritual: con movimientos estilizados, se tocan y acarician los picos y levantan las patas como si estuvieran marchando. Además del color gris de sus patas, esta especie se distingue por su pico rosado. Otro tipo de planga, el de *patas azules* (foto extrema superior), hace su nido en el mismo suelo y pone sólo dos o tres huevos. A pesar de lo difícil de su *hábitat*, como no se aleja de la costa para alimentarse, con frecuencia logra todas sus crías. Para protegerlas del sol, tiene que mantenerlas bajo su sombra (superior), ya que no hay otro refugio disponible. En tal posición permanece durante horas.

que dio su nombre a las Islas, es decir, los *galápagos* o tortugas gigantes. Los antepasados de estos animales pueden haber llegado en la misma forma que su flora y el resto de su fauna; es decir, flotando sobre las grandes balsas de vegetación que los ríos del continente suramericano lanzan al mar, sobre todo durante las grandes y frecuentes inundaciones.

La probabilidad de que haya sido ésta la forma en que se poblaron las islas del archipiélago la sugiere la relativa juventud de estas formaciones, cuyas edades fluctúan en la mayoría de los casos entre uno y dos millones de años (períodos éstos relativamente breves en la cronología geológica). Con sólo una de estas balsas cargada de animales que llegara a las Islas cada cien mil años, habría sido suficiente para poblarlas con las especies que existen actualmente en ellas. Y esto explicaría también por qué no hay en ellas batracios ni ningún otro tipo de animal que necesite imperiosamente del agua dulce para vivir, ya que éstos no habrían podido soportar una travesía semejante.

Las tortugas, tan resistentes, no sólo soportaron el accidentado viaje, sino que encontraron un *hábitat* magnífico en las Islas, en las que llegaron a desarrollarse catorce subespecies diferentes, once de las cuales sobreviven aún. Estuvieron repartidas por todas las Islas, entre las que deben haber pasado flotando sobre grandes trozos de piedra pómez, ya que no pueden sobrevivir muchas horas a nado. Hoy puede encontrárselas en Fernandina, Isabela y Santa Cruz, y entre ellas se distinguen dos tipos principales: *las de concha redonda*, y otro grupo más difícil de localizar y estudiar, que comprende a *las que tienen el caparazón en forma de silla de montar*. En las islas más áridas, estas tortugas han desarrollado un largo cuello para poder alimentarse de los cactos *opuntia*, los cuales a su vez han tenido también que evolucionar. Donde no hay tortugas —como en la isla Champion— se desarrollan a ras de tierra, con las hojas y los frutos muy cerca del suelo. En cambio, donde existen estos animales que se alimentan de ellos, se han convertido en árboles que alcanzan hasta ocho metros de altura.

Otra ave típica de la fauna de las Galápagos es la *fragata* (foto superior). El despliegue del saco rojo del buche dilatado forma parte del ritual nupcial del macho. En la página opuesta, una *fragata* hembra. La foto fue tomada en la pequeña isla *Tower* y el animal no se alarmó, a pesar de encontrarse a sólo metro y medio de la cámara.

EL ARCHIPIELAGO DE COLON

En diversas ocasiones se ha intentado colonizar el archipiélago, que consta en su totalidad de 19 islas, 42 islotes y 26 rocas. La isla más rica en historia es la de Santa María, llamada *Charles* por los ingleses. En ella habitó, totalmente solitario, y casi siempre en estado de embriaguez, el irlandés Patrick Watkins, marinero de un buque inglés que se quedó —o fue dejado— allí a principios del siglo XIX. También al Norte de esta isla está la "oficina de correos" más original del mundo: un barril fijado a un poste, en el cual los tripulantes de los balleneros de hace dos siglos comenzaron a dejar correspondencia para que la recogieran y entregaran los que regresaban a puerto. Esta vieja costumbre se ha mantenido, y el barril es reparado periódicamente por los marinos de los barcos que visitan la isla, quienes, por lo general, aprovechan la ocasión para grabar sus nombres en el barril.

En 1832, el General José Villamil trató de fundar en esa isla una colonia poblada por presidiarios ecuatorianos. Cuando llegó Darwin, esta colonia estaba integrada por unos 300 trabajadores, pero la misma se desbandó a causa de la tiranía que estableció el sucesor de Villamil,y a quien sólo se recuerda como el "Coronel Williams". Otro intento de colonización realizado en 1870 tampoco tuvo éxito.

Durante algún tiempo, siguieron llegando a las Islas toda suerte de aventureros. Uno de ellos, el campesino ecuatoriano Manuel Cobos, llevó en 1859 a Chatham (San Cristóbal) a un grupo de familias pobres, convirtiéndose en un auténtico dictador. Este oportunista fundó un pequeño poblado al que llamó *El Progreso*, comenzó a cultivar caña de azúcar e hizo construir un ingenio. Solicitó y obtuvo de las autoridades del país que le enviaran presos comunes —que le proporcionarían mano de obra gratuita— y comenzó a tratar a los habitantes como si fueran propiedad suya, obligándolos a trabajar veinte horas diarias y pagándoles con "monedas" de caucho. Llegó inclusive a nombrar "capellán" a uno de sus peones de confianza, para que "casara" a las pocas mujeres que había hasta con siete hombres a la vez. Esta tiranía terminó cuando el ambicioso Cobos fue asesinado a machetazos. Aún hoy existe la población de El Progreso, formada por descendientes de aquellos primeros colonos llevados por Cobos.

En 1892, al cumplirse el cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, el gobierno

1

2

3

llamaron *Friedo* (tomando las primeras sílabas de sus nombres respectivos). Los primeros años fueron tranquilos, pero en 1932, se les unió la familia Wittmer, también alemana, y dos meses más tarde llegó a la isla la baronesa austríaca Eloísa Wagner de Bousquet, con un acompañante y un joven sirviente.

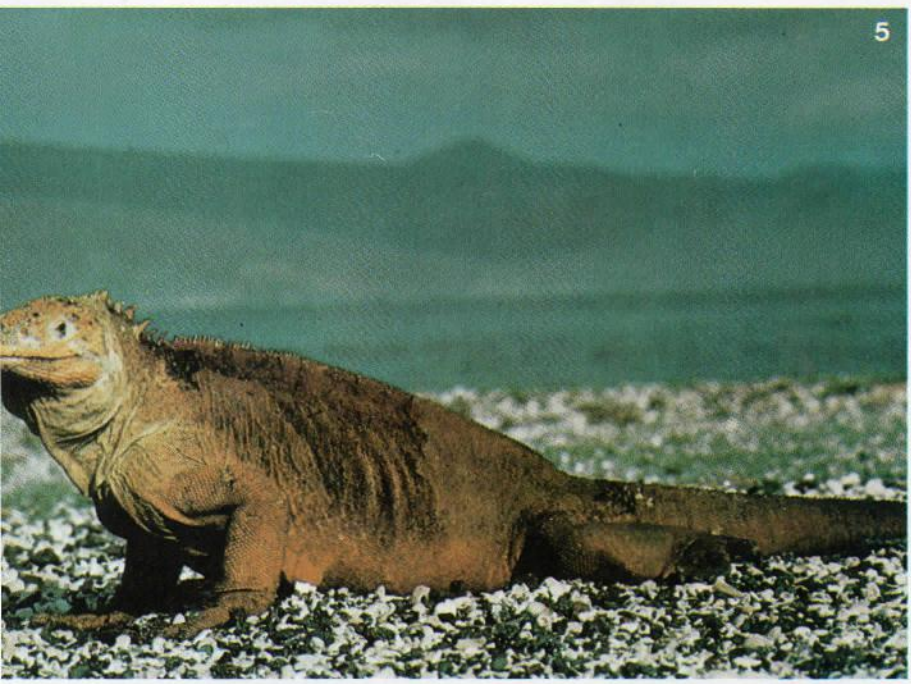
Esta extravagante mujer llevó durante mucho tiempo una vida realmente crapulosa, haciéndose llamar "Emperatriz de las Galápagos" y convirtiendo la isla en un verdadero manicomio. El resultado final fue la misteriosa desaparición de la propia Baronesa y de su joven acompañante, así como también la muerte del excéntrico Ritter.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos construyeron una base aérea en la isla de Baltra, al Norte de Santa Cruz. El aeropuerto de esta base sigue todavía en uso, y ha sido de gran utilidad para los escasos moradores de las Islas, y especialmente para los científicos. Para la fauna de la isla, en cambio, la presencia de la dotación de la base resultó perjudicial, principalmente para las iguanas, a las que los marinos cazaban en sus ratos de ocio hasta casi llegar a exterminarlas.

Las islas más habitadas son las de Santa Cruz y San Cristóbal (esta última conocida aún como *Chatham*). En total, viven en ellas unas 3.500 personas que proceden de catorce naciones distintas, agrupándose la mayoría en dos comuni-

Las palomas también están representadas en las Galápagos por una especie pintada (foto superior) llamada *Nesopelia galapagoensis*. Debajo, un macho de la especie *Fregata minor* (o fragata), en su estado habitual. Estas aves son típicas de los mares tropicales. Su plumaje es oscuro, tienen alas grandes y muy fuertes, y se caracterizan por su costumbre de arrebatarles sus presas a otras aves marinas en pleno vuelo. En la página opuesta, un ejemplar de la única especie de halcones existente en las islas: el pequeño *Buteo galapagoensis* o *halcón de las Galápagos*.

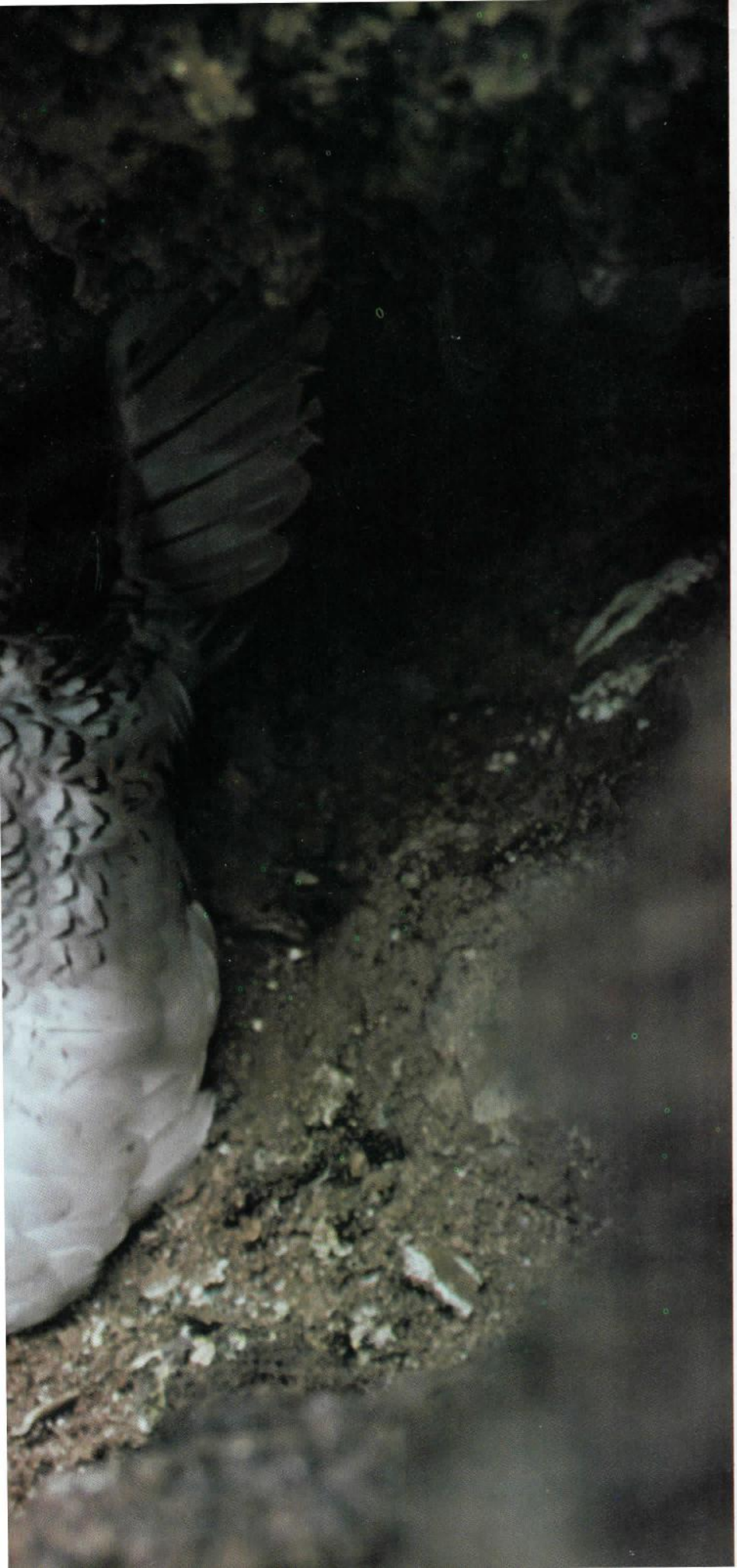
de Ecuador decidió rebautizar el archipiélago, cuyas islas tenían hasta el momento los nombres ingleses que le habían dado los piratas, bucaneros y renegados que las habían infestado durante largo tiempo. El nuevo nombre seleccionado fue el de *Archipiélago de Colón* —que es todavía el oficial— aunque los mismos ecuatorianos lo siguen llamando familiarmente "Las Galápagos". Las distintas islas recibieron nombres alusivos al Descubridor y a su hazaña: *Isabela, Fernandina, San Salvador, Santa Cruz, Pinta, Marchena, Genovesa, Rábida, Pinzón, Santa Fe, San Cristóbal, Santa María, Española...* Estos nombres han ido sustituyendo poco a poco a los que les dieron los ingleses, pero su uso aún no se ha generalizado.



LA COLONIZACION DE LAS ISLAS HASTA EL PRESENTE

Ya en pleno siglo XX, en esta nueva etapa de su historia, Santa María volvió a tener colonos que, buscando un paraíso, terminaron construyéndose un verdadero infierno. Uno de ellos fue el dentista berlinés Friedrich Ritter, quien se extrajo todos los dientes, los sustituyó por una dentadura de acero, y se fue a la isla para llevar una vida *al natural*. Su esposa se negó a seguirle, pero su ayudante, Dora Körwin, sí lo acompañó, después de someterse a la misma operación dental. En la isla, fundaron un hogar al que

La *iguana de tierra* (foto 1) es de color amarillo brillante. Aunque alcanza los 60 centímetros de largo, es de natural pacífico. La colonia de *iguanas marinas* de *Punta Espinosa* (foto 2), se confunde con el color de las rocas de Fernandina. En la foto 3, otra colonia, en la gran isla deshabitada de Isabela. Los cangrejos se mantienen en buena armonía con las iguanas, como se aprecia en la foto 4. Estas se alimentan de vegetales, (foto 5, tomada en Fernandina), y no hay planta demasiado dura o espinosa para ellas. En la foto 6, una iguana marina nada junto a la costa.



Los *rabijuncos* pertenecen al orden de los *pelicaniformes*. Están representados en las Islas por el *rabijunco de pico rojo*, o *Phaëton aethereus*, que vive en la zona tropical del Atlántico, el Pacífico y el Indico. Esta bella ave marina anida en colonias, construyendo su nido en el mismo suelo, y pone un solo huevo de color oscuro.

dades agrícolas, aunque algunas viven de la pesca en las costas.

Hay islas que permanecen aún totalmente deshabitadas, debido al gran problema del archipiélago: la falta de agua. El hombre no ha sabido aún resolverlo como lo han hecho algunas aves marinas, especialmente el extraño *cormorán* de las Galápagos (*Nannopterum harrisi*). Este no vuela, sino que nada para obtener sus alimentos, y las alas casi atrofiadas le sirven para "planear" dentro del agua. Pero su característica más notable la constituye una glándula especial gracias a la cual, cuando no tiene agua dulce a su alcance, puede beber agua salada. La glándula se encarga de eliminar el exceso de sal, el que el cormorán expele por los orificios nasales en forma de salmuera.

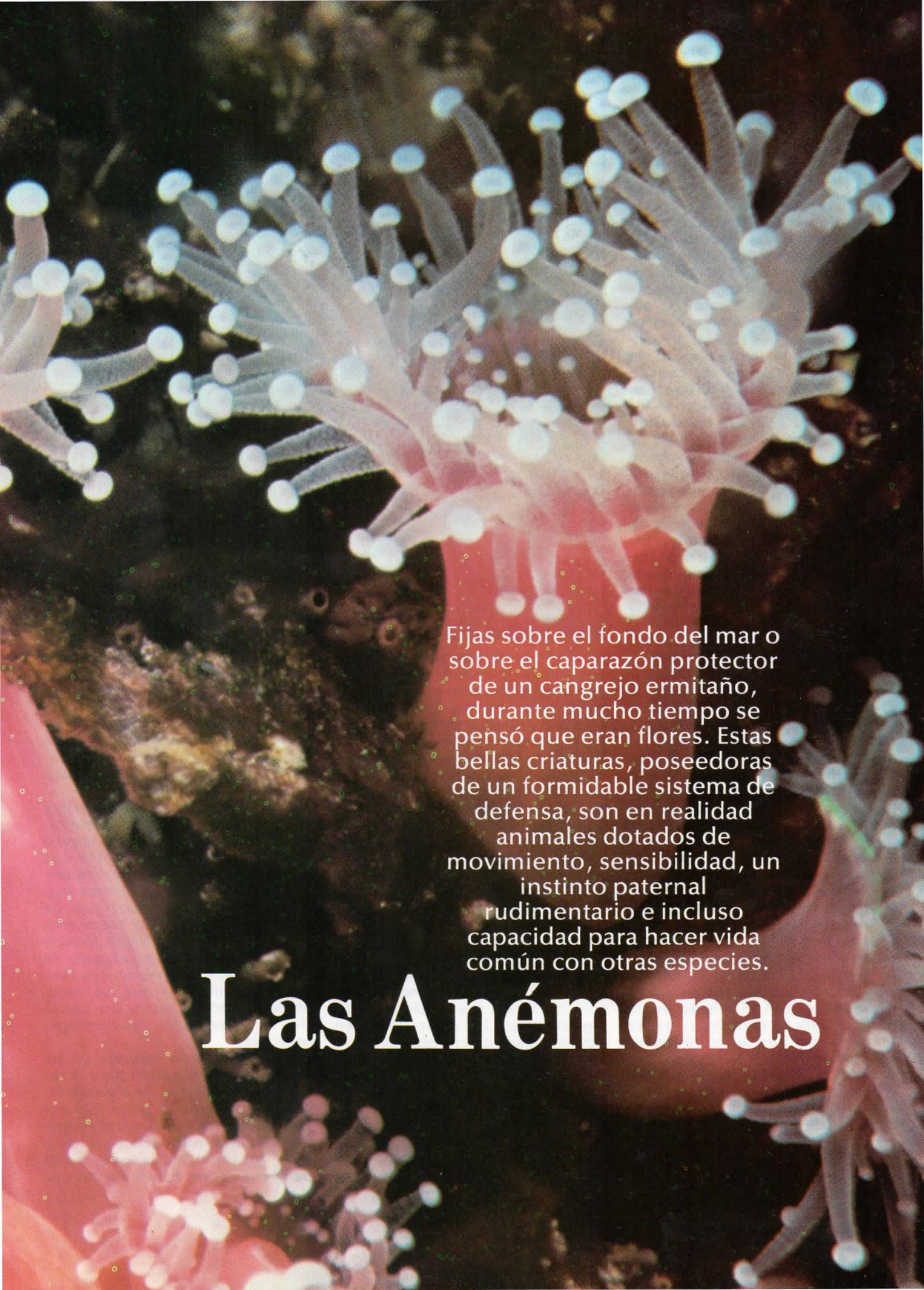
UN CAMPO DE ESTUDIO UNICO

El aislamiento de las Islas Galápagos ha hecho de ellas un campo inigualable para el estudio de los fenómenos de adaptación al medio, selección natural y evolución. No es que en tierra firme no ocurran estos fenómenos, sino que en ningún otro lugar del mundo pueden estudiarse con tanta claridad y precisión. Los animales domésticos que introdujeron los bucaneros y los balleneros en las islas, han causado estragos que, en muchos casos, son irreparables: los ratones se comen los huevos de las tortugas; las cabras acaban con la hierba de las Islas... Los animales mansos del lugar siguieron siendo mansos y, muchas veces, resultan presa fácil de los importados, acabando estos últimos por convertirse en los únicos auténticos salvajes.

El primer paso para alejar la amenaza que pesaba sobre este lugar único en el planeta, se dio en el

En esta página, un ejemplar de la *garza de patas amarillas*, especie que representa en las islas al orden de las *ciconiformes*. Su colorido —en varios matices del gris— le permite confundirse con la lava oscura del suelo. En la página opuesta, un ejemplar del *albatros de las Galápagos*. Esta gran ave marina regresa cada dos años a los únicos parajes donde anida, que están situados en la isla de Española. Llega a pesar unos 4 kilogramos y sus alas alcanzan 2,4 metros al ser desplegadas.

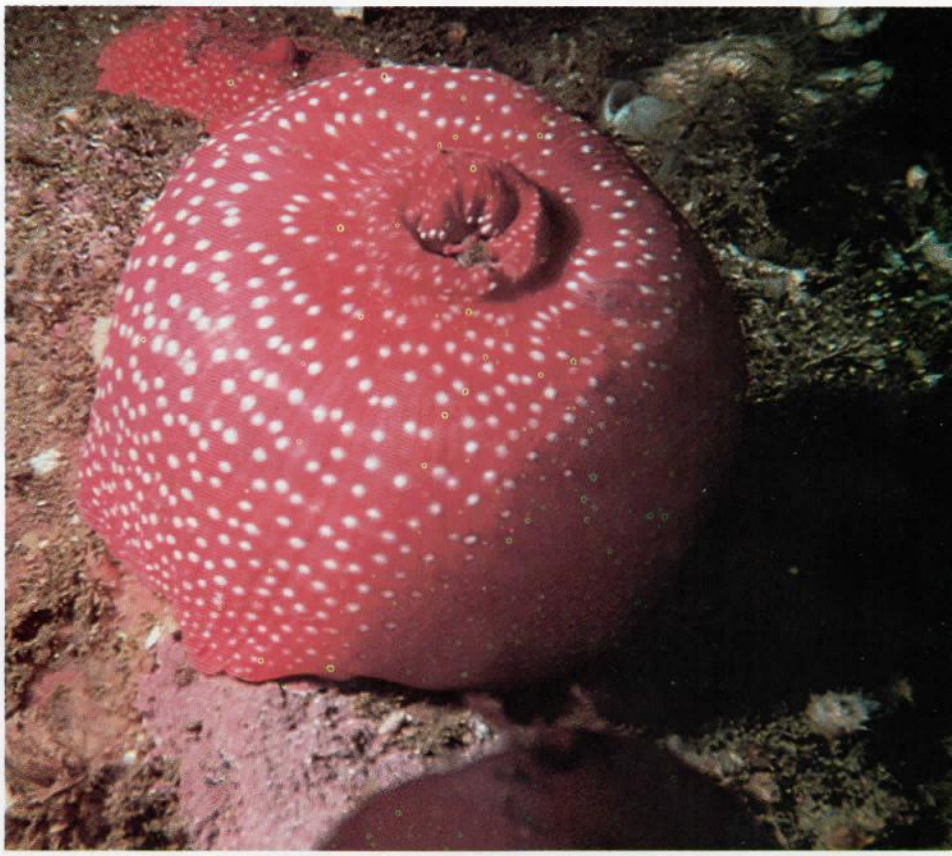
El *cormorán de las Galápagos* (en esta foto) únicamente vive en las islas de Fernandina e Isabela. No vuela, pero nada vigorosamente. Carece de aceites naturales, por lo que tiene que secarse pacientemente al sol. El *pelícano pardo* (página opuesta, foto superior) vive en todas las islas del archipiélago y es un excelente pescador. La gaviota *cola de golondrina* (página opuesta, abajo) sólo se alimenta de desperdicios. La cola y los círculos rojos que tiene alrededor de los ojos la distinguen de otras especies muy similares.



Fijas sobre el fondo del mar o sobre el caparazón protector de un cangrejo ermitaño, durante mucho tiempo se pensó que eran flores. Estas bellas criaturas, poseedoras de un formidable sistema de defensa, son en realidad animales dotados de movimiento, sensibilidad, un instinto paternal rudimentario e incluso capacidad para hacer vida común con otras especies.

Las Anémonas

Por Andrés de la Fuente
Fotografías: Jack Drake



A simple vista, las anémonas de mar parecen extrañas flores submarinas y como tales se las consideró durante mucho tiempo. Se les daba, incluso, el nombre de *flores de coral*. Pero, en la primera mitad del siglo XVIII, el notable médico y naturalista francés J. Antonio Peyssonel, al estudiar sus hábitos alimenticios, descubrió su capacidad de locomoción y divulgó sus conclusiones en un tratado publicado en Londres en 1756. Esto llevó a los biólogos a la obligada conclusión de que se trataba de un grupo de animales y no de plantas, como hasta entonces se había pensado. Sin embargo, a la clase a que pertenece este peculiar grupo que abarca más de mil especies de celentéreos, se le ha dado el nombre genérico de *antozoos*, que significa "animales-flor", por lo que puede decirse que su hermosa forma continúa teniendo cierta relevancia científica.

Pero lo único curioso de las anémonas no es su aspecto físico. También lo son sus hábitos, su forma de alimentarse, su modo de procrear y sus relaciones simbióticas con otros animales del mundo submarino. Estructuralmente, guardan un singular parecido con los corales y las medusas. Por ello es comprensible que en el pasado se las confundiera con las plantas, pues se adhieren a las rocas permanentemente, con su boca en el centro, oculta entre los llamativos pero venenosos tentáculos que las corrientes submarinas mecen con suavidad, como si fueran ramas florecidas abiertas a la brisa.

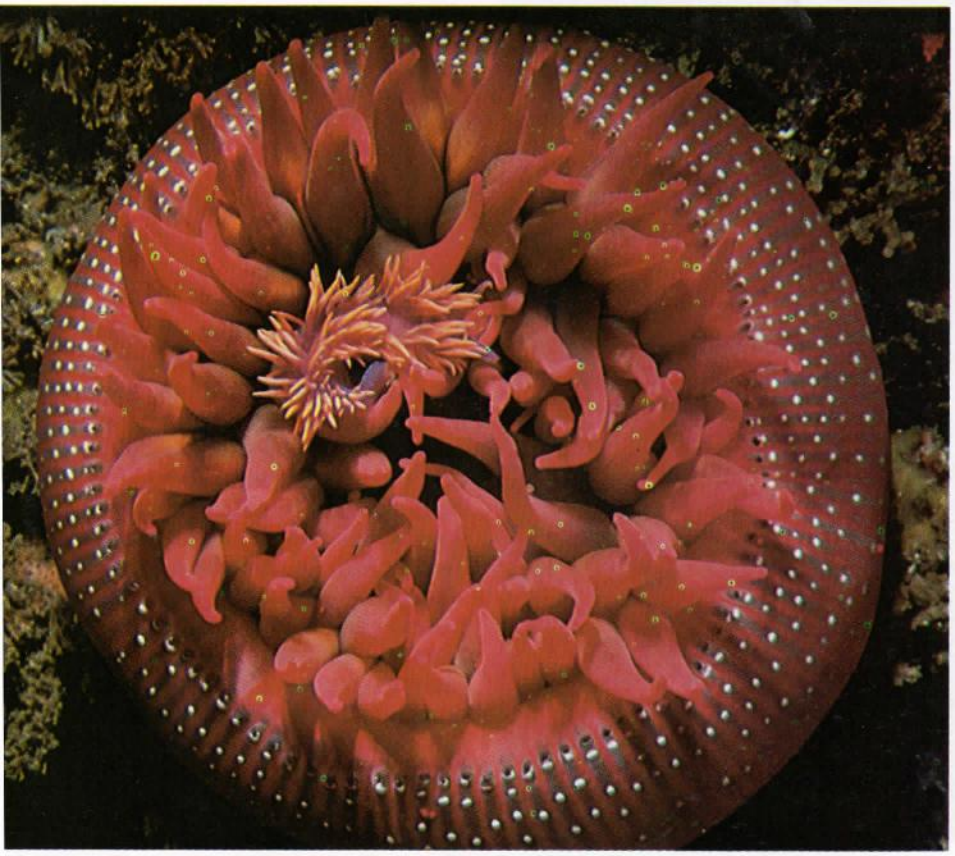
Las anémonas viven en todos los mares del mundo y resisten profundidades hasta de miles de metros. La mayoría de sus especies permanecen en el mismo punto durante toda su vida, pero otras se mueven para buscar, entre los riscos en que habitan, lugares más propicios para conseguir sus alimentos. Entre las anémonas dotadas de locomoción, algunas se mueven de un lugar a otro deslizándose en la misma forma en que lo hacen las babosas y los caracoles; otras, sencillamente se desprenden del fondo, se dejan arrastrar por la corriente, y vuelven a adherirse a otro sitio más favorable en el fondo del mar.

La dieta de las anémonas se compone mayormente de *plancton*, el que absorben sin gran esfuerzo desde su posición estacionaria. Pero están dotadas por la naturaleza de un sistema de potentes enzimas digestivas que les permiten alimentarse prácticamente de cualquier animal submarino que logren atrapar en sus tentáculos. Es interesante destacar que su digestión se efectúa con una rapidez extraordinaria: en sólo quince minutos son capaces de digerir un cangrejo.

Para atrapar peces y otras especies submarinas, la anémona pone en acción la temible arma de caza que oculta en sus tentáculos: los *nematocistos*, los cuales le sirven también para defenderse de posibles predatores. Los nematocistos son unas especies de *púas* envenenadas que la anémona despide con fuerza desde sus tentáculos, y que se incrustan en el cuerpo de la víctima, paralizándola casi instantáneamente. Una vez logrado este efecto, la anémona, utilizando los tentáculos a modo de brazos, lleva a la presa hasta su boca, desde la cual pasa luego al *colenteron*, una cavidad central que le sirve de estómago. Aquí entran en función sus poderosas enzimas, las cuales transforman rápidamente el alimento de modo que pueda ser asimilado por su organismo.

En el Océano Pacífico hay un pez a la que el original sistema defensivo de las anémonas no le impide nadar tranquilamente entre sus tentáculos. Se trata del *pez payaso*, el cual segrega una sustancia mucosa que impide el lanzamiento de los nematocistos. Esto representa para el *pez payaso*, no sólo inmunidad contra los posibles ataques de la anémona, sino también una ventaja indiscutible, ya que los venenosos tentáculos entre los cuales vive lo protegen de sus enemigos naturales.

El veneno de la mayoría de las anémonas no es tóxico para el ser humano, aunque el de algunas especies causa una irritación dolorosa al momento del contacto, seguida de cierta inflamación y ulceración. No sin razón, la especie más peligrosa —que habita en los ma-



res del Sur de Vietnam— es conocida popularmente en ese país del Asia Sudoriental bajo el nombre de "fuego del infierno". Los científicos que estudian esa sustancia tóxica con que la anémona es capaz de paralizar a sus víctimas aspiran a aplicar sus propiedades a la Medicina, desarrollando un producto que sea útil a la humanidad.

Contrariamente a lo que sugieren sus métodos de caza y sus hábitos alimenticios, la anémona mantiene relaciones simbióticas —es decir, de ayuda mutua— con varios animales además del *pez payaso*. Este, a cambio del servicio de defensa que le presta la anémona, atrae a los predatores que intentan capturarlo, poniéndolos al alcance de su protectora para que ésta pueda atraparlos con sus tentáculos. Y cuando deja su lugar junto a la anémona para ir a cazar, a su regreso trae comida para su aliada.

El más conocido de sus aliados es el *cangrejo ermitaño*, que siempre lleva una anémona en la concha protectora. Cuando crece demasiado para estar en ella, se busca otra mayor, a la cual traslada *su anémona*. Hay especies de ermitaños y anémonas —como es el caso del *Eupagarus prideauxi* y de la *Adamsia palliata*— que nunca se encuentran si no es uno en compañía de la otra.

Otro singular *asociado* de la anémona es un camaroncillo transparente de manchas azules y anaranjadas que se alimenta a base de limpiar de parásitos a otros animales. También tiene inmunidad a los tentáculos de la anémona, pero, en su caso los zoólogos no han podi-

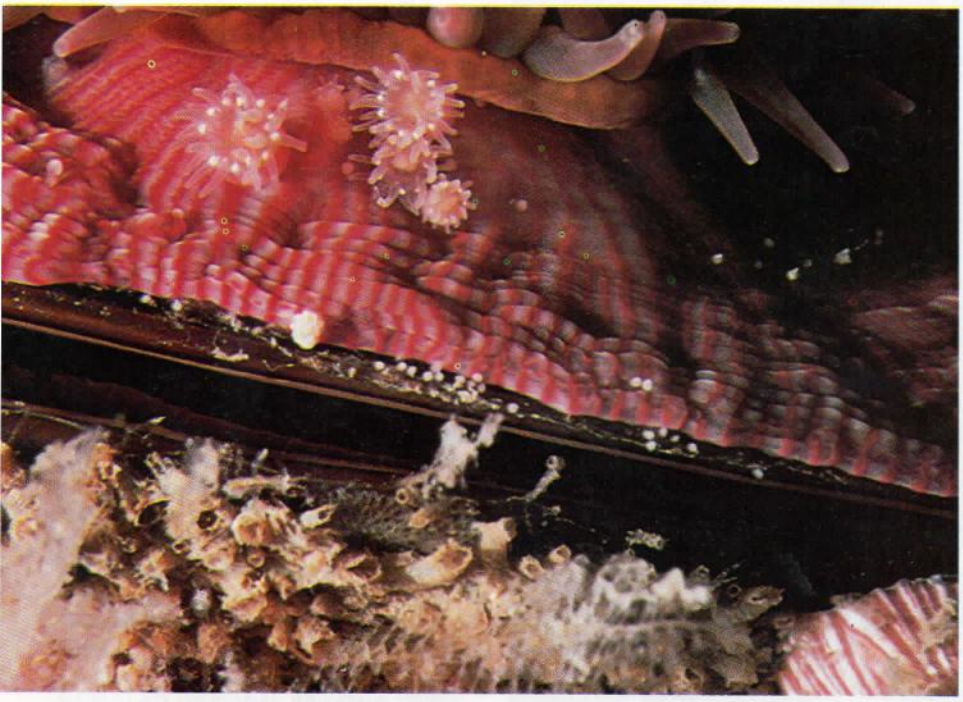
Cuando la *anémona fresa* (página opuesta) pliega sus tentáculos y se enrolla hacia adentro, la razón por la que se le dio ese nombre se hace más que evidente. En esta página, foto superior, los tentáculos con que captura a sus presas se aprecian desplegados; en la foto inferior se ve a un *nudibranquio* atrapado en ellos. La toxina que segregan las células urticantes de los tentáculos de la anémona paraliza a sus víctimas instantáneamente.

do determinar qué es lo que le confiere esa inmunidad. Tampoco ha podido precisarse en qué forma le es útil este crustáceo al *animal flor*, aunque todo parece indicar que en ninguna. No le sirve siquiera de señuelo para atraer otras presas. Simplemente, utiliza los tentáculos de la anémona como vivienda para protegerse de sus enemigos naturales, refugio que abandona sólo a ratos para comerse los parásitos marinos adheridos a los peces que habitan en las proximidades.

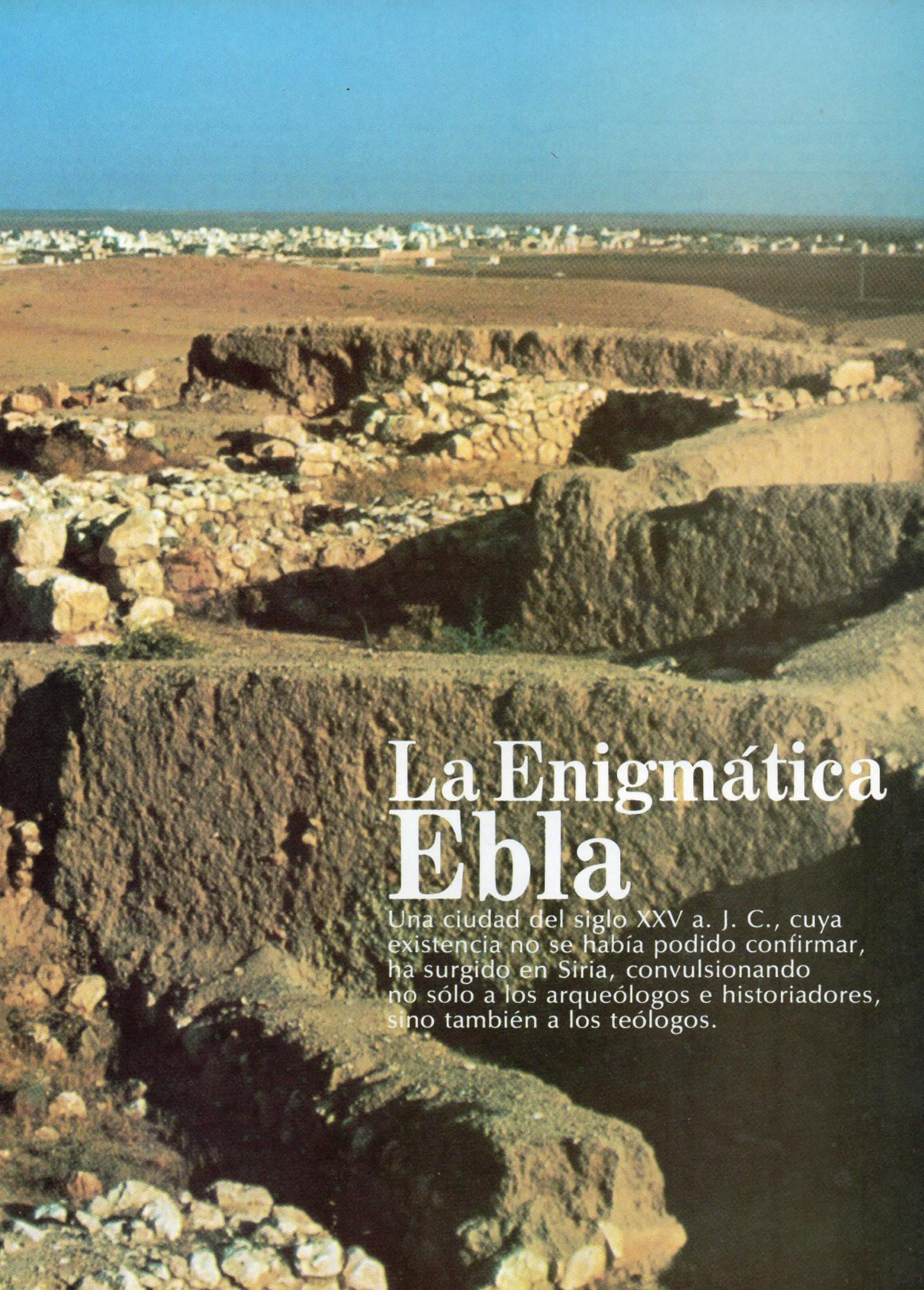
Las anémonas de mar pueden reproducirse *sexual* o *asexualmente*. La *reproducción asexual* se produce por división en dos, o por simple gemación o brote de los nuevos individuos en los animales adultos. Cuando ya están formados, se apartan del que les dio origen para comenzar su vida independiente. En cuanto a la *sexual*, hay especies que son *hermafroditas*: el animal se fecunda a sí mismo. Estas especies representan el primer grupo de animales inferiores que proporcionan cuidado paterno a sus descendientes, puesto que las larvas permanecen dentro del cuerpo del adulto hasta que están listas para la metamorfosis o cambio hacia la figura adulta, y nadan fuera de la boca del progenitor para irse a fijar en su base, hasta que crían tentáculos y se apartan de su protección.

Otras especies de anémonas tienen reproducción *bisexual*, en la que los óvulos son fecundados en el agua para producir larvas, y éstas nadan libremente hasta que han crecido lo suficiente para adherirse a las rocas y desarrollarse como animales sedentarios.

El vivo y variado colorido, generalmente en tonos de amarillo, verde o azul, que hizo pensar al hombre durante mucho tiempo que las *anémonas de mar* eran "las flores del mundo submarino", ha quedado impreso en su nombre común y en los nombres de muchas de ellas, como la *rosa de mar*. Tanto su extraña belleza, como sus características vitales tan peculiares, hacen que las situemos entre las numerosas maravillas que se ofrecen a la investigación y a la admiración del ser humano, cada vez más interesado en el fondo de los océanos.



La *gemación* —arriba— es una forma común de *reproducción asexual* en las anémonas: brotan una o varias yemas en la base del cuerpo del progenitor, y cuando una nueva anémona se ha desarrollado lo suficiente para llevar vida propia, se separa de él arrastrándose por el suelo. Una vez que el animal ha ingerido una buena cantidad de alimento, introduce los tentáculos en su cuerpo (izquierda) para que aquéllos lo ayuden a digerir. Gracias a las poderosas enzimas que posee, la anémona es capaz de disolver en minutos los más duros caparazones.



La Enigmática Ebla

Una ciudad del siglo XXV a. J. C., cuya existencia no se había podido confirmar, ha surgido en Siria, convulsionando no sólo a los arqueólogos e historiadores, sino también a los teólogos.

Por Julio Kourí
Fotografías: Tor Eigeland

Hace poco más de quince años, un campesino araba la tierra en las inmediaciones de *Tell Mardikh* —un montículo situado a unas diez leguas al sur de Alepo, en la región septentrional de Siria— cuando su arado tropezó con lo que él creyó era una roca. Irritado, el labriego se inclinó para apartarla. Pero al extraer la tierra de sus alrededores, comprobó que no se trataba de un simple pedrusco, sino algo hecho por la mano del hombre. Examinado por arqueólogos sirios, se llegó a la conclusión de que se trataba de un arca de piedra de los tiempos del Imperio babilónico de Hammurabi, que se extendió desde 1792 hasta 1750 a.J.C.

Al principio, el hallazgo no pareció tener mayor importancia. Pero, al enterarse de él, un joven italiano llamado Paulo Matthiae se sintió vivamente interesado, no tanto por la naturaleza del objeto en sí como por el lugar donde había sido descubierto. Matthiae acababa de doctorarse en Estudios Levantinos —es decir, del Medio Oriente— en la Universidad de Roma, y sabía que en aquella región habían sido hallados anteriormente numerosos tiestos y vasijas de la Edad de Bronce. El joven arqueólogo estaba convencido de que se encerraban secretos mucho más trascendentales bajo aquel montículo arenoso.

En Siria no son raras las lluvias, y, por otra parte, sus fronteras han sido siempre fácilmente accesibles. Así, pues, las ciudades y pueblos de ese país han estado expuestos al ataque constante de sus enemigos, así como a los efectos no menos destructores de la intemperie; y esta acometida doble invariablemente ha acabado por reducir todos los edificios abandonados —generalmente hechos de adobe— a simples montones de escombros.

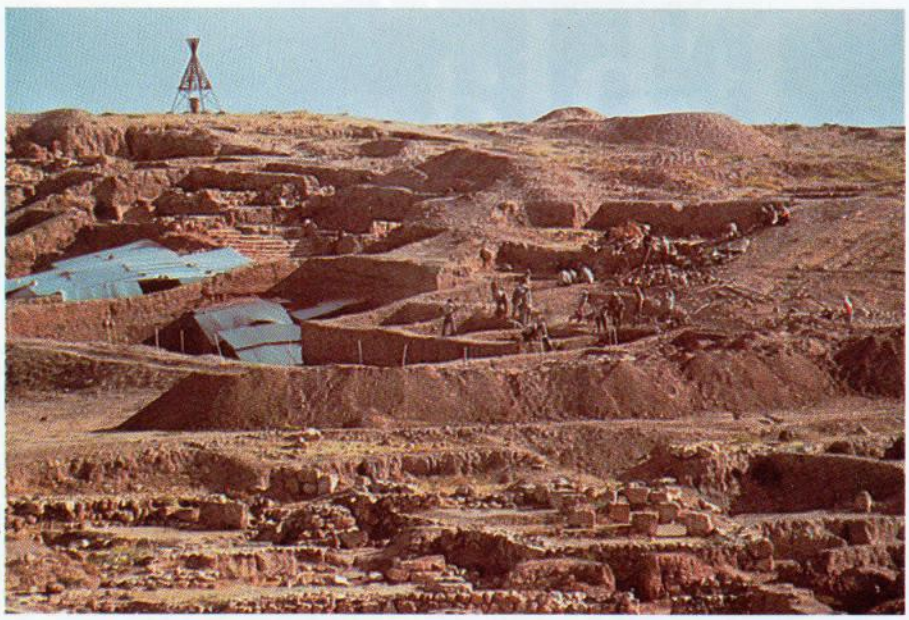
LOS TELL: MUSEOS ARQUEOLOGICOS NATURALES

En estos montículos de poca elevación (llamados *tell* en lengua árabe), los pobladores sucesivos construían sus edificios sobre las ruinas de los que les habían precedido. Así, pues, si se corta transversalmente un *tell*, aparecerán unos tras otros, en los distintos estratos o capas de su suelo, los restos de las distintas civilizaciones que se han asentado en esa zona: una moneda, un casquillo de bronce, el pedestal de una estatuilla, el asa de un cántaro u otros objetos que revelarían a qué época corresponde cada estrato.

El montículo de *Tell Mardikh*, con una superficie aproximada de 55 hectáreas y un diámetro de poco más de un kilómetro, era el más grande de Siria, y se hallaba en las proximidades de un camino que era utilizado en la Antigüedad por mercaderes, viajeros y columnas de guerreros. Por otra parte, este *tell* mostraba notables semejanzas con otro denominado *Tell Hariri*, situado junto a la frontera sirio-iraquí, cuya excavación había puesto al descubierto a la antigua ciudad de *Mari*, que había llegado a ser uno de los grandes centros de la civilización de los *amoritas* —un antiguo pueblo de lengua semita que dominó a la Mesopotamia, Siria y Palestina entre los años 2000 y 1600 a.J.C. En opinión de Matthiae, era posible que *Tell Mardikh* guardara en su suelo los restos de alguna civilización tan importante como la de *Mari*.

En aquellos días, el joven arqueólogo contaba sólo 21 años de edad, y sus puntos de vista eran escuchados con escepticismo, y hasta con indiferencia, por sus colegas más experimentados. Sin embargo, Matthiae no se dejó desalentar por la falta de acogida, y decidió marcharse a Siria para realizar algunas exploraciones preliminares y regresar más tarde a Roma con lo que esperaba fueran pruebas suficientes de que su interés no se basaba en la mera fantasía.

En 1964, al frente de un pequeño grupo de arqueólogos y técnicos italianos, Matthiae comenzó la ex-



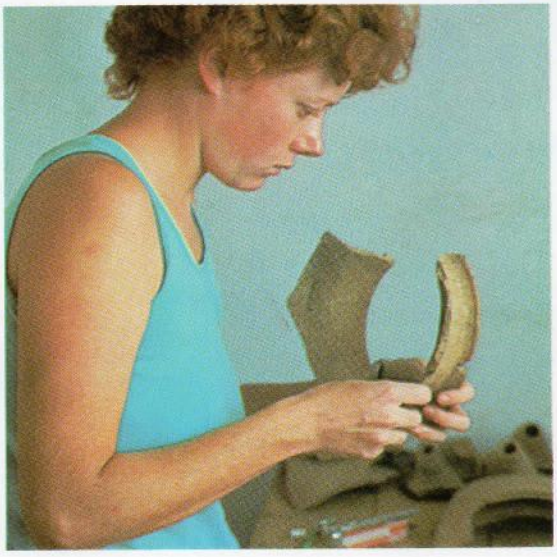
De la vida de Siria durante la Antigüedad, no se sabía prácticamente nada hasta que, en 1973, el joven profesor italiano Paulo Matthiae, al frente de un grupo de arqueólogos, excavó en las arenas de una elevación llamada *Tell Mardikh* (izquierda), hallando las ruinas de un suntuoso palacio real construido hace unos 4.300 años y alrededor las de una gran ciudad, la misteriosa *Ebla*, de cuya misma existencia se dudaba. Su hallazgo ha revolucionado la Arqueología, la historia del Oriente Medio —cuna de nuestra cultura— e incluso los estudios bíblicos. En la página opuesta, en primer plano, parte de las ruinas del palacio. Al fondo, la aldea siria de *M'Ardibsi*.

cavación sistemática del montículo de *Tell Mardikh* y, durante los nueve años que siguieron, exploró y hurgó entre los estratos del subsuelo que correspondían a la época de mayor florecimiento de *Mari*, es decir, al período comprendido entre los años 2500 y 2000 a.J.C.

Los cuatro primeros años de esta labor casi fueron estériles. Pero en 1968, un epigrama inscrito en una estatua que habían descubierto vino a reforzar las esperanzas de Matthiae y sus colegas. El epigrama en cuestión había sido dedicado a una diosa local —*Ishtar*— por un personaje llamado *Ibbit-Lim*, a quien se describía como "hijo de *Ikhrish-Knip*, rey de *Ebla*". Al escuchar al especialista en lengua akkádica —una de las más antiguas de la Mesopotamia— mencionar la palabra *Ebla*, Matthiae y sus colegas no dieron crédito a sus oídos. ¿Se trataría acaso de la enigmática "ciudad de las piedras blancas" a que se referían vagamente ciertas inscripciones que otros arqueólogos habían hallado anteriormente en la Mesopotamia y que databan del Tercer Milenio antes de Jesucristo?

En un principio, descartaron la idea. Aunque no faltaban unos pocos expertos que sostenían que Ebla había estado emplazada al Norte de Siria, hasta aquel momento la mayoría estaba de acuerdo en que, de haber existido realmente, la ciudad había estado ubicada en territorio de lo que es hoy la parte meridional de Turquía. Los arqueólogos e historiadores convenían también, casi unánimemente, en que con anterioridad al año 2000 a.J.C., Siria no había conocido la escritura, ni había existido en su territorio ninguna gran ciudad civilizada. Entre la Mesopotamia y Egipto —las dos grandes potencias de aquel tiempo—, la región aparecía como un espacio gris y estéril, habitado por pueblos más o menos perdidos en la noche de los tiempos. Pero la sola posibilidad de que Ebla pudiera hallarse sobre las ruinas de aquel enigma histórico, los estimuló a proseguir sus excavaciones con redoblados bríos.

Sin embargo, aún habrían de transcurrir varios años antes de que Matthiae y sus colaboradores adquirieran la certeza absoluta de que habían realizado un descubrimiento arqueológico espectacular.



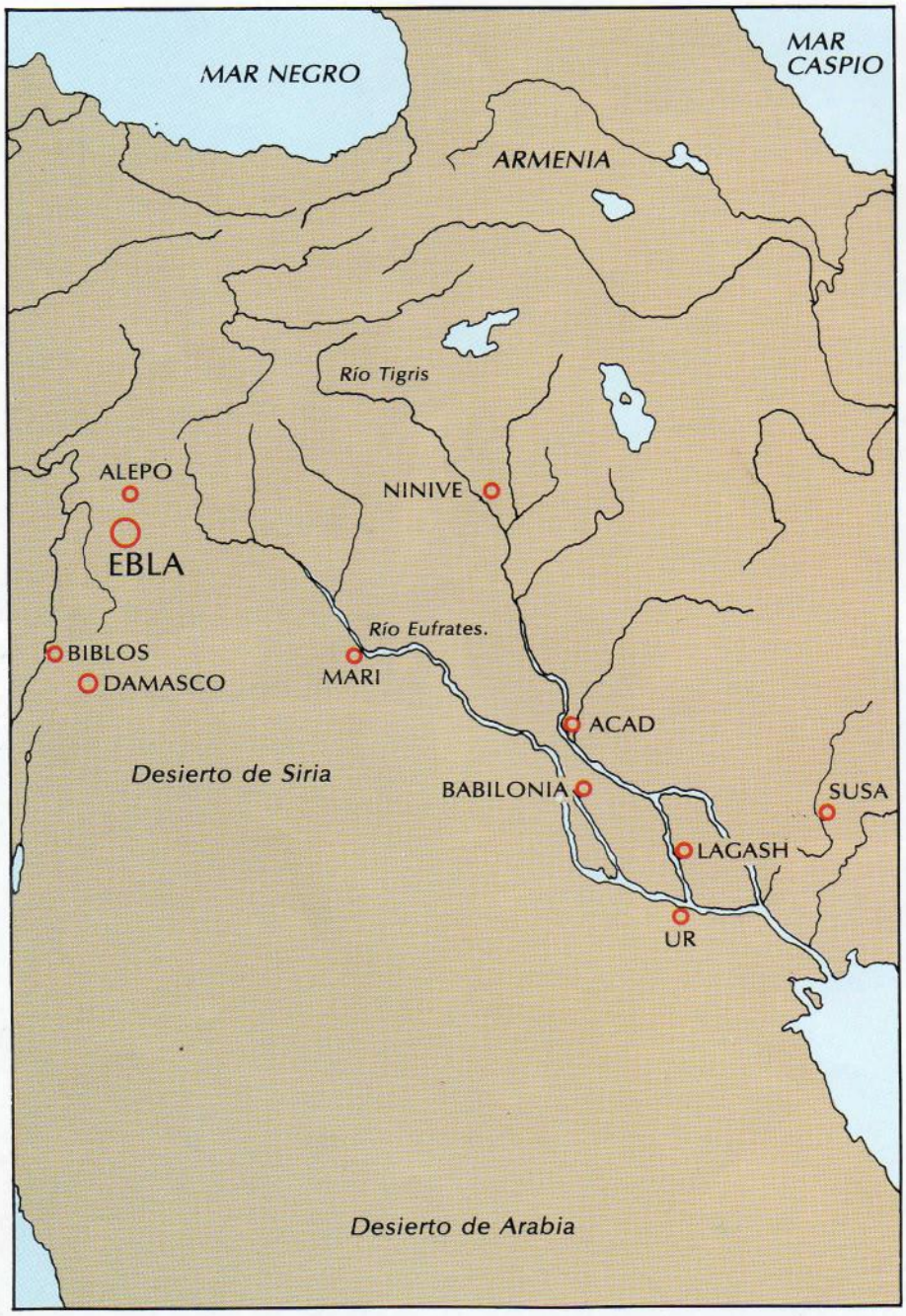
Tan sensacionales han resultado los hallazgos de Ebla que, actualmente, los arqueólogos italianos necesitan de numerosos auxiliares que preparan los objetos excavados para poder estudiarlos. En la foto extrema superior, Gabriela Matthiae, la esposa del descubridor de Ebla, limpia una de las tabletas del primer *archivo* que conoció la humanidad. En la foto central, Paola D'Amore, otra de las arqueólogas italianas, cataloga las piezas encontradas. En la inmediata superior, Frances Pinnock, también auxiliar del profesor Matthiae, reconstruye una pieza de alfarería eblaíta con los pedazos encontrados. A la derecha, el profesor Matthiae al pie del montículo de *Tell Mardikh*.

COMIENZA A HACERSE LA LUZ

El siguiente hallazgo de importancia tuvo lugar en 1973, al encontrarse en uno de los estratos más antiguos y profundos del *tell* unos pedazos de cerámica que databan del siglo XXV a.J.C., o tal vez de tiempos aún más remotos. A estos descubrimientos, siguió el de un palacio de tres pisos en cuyo enorme patio, escaleras y salones estaban esparcidos numerosos objetos chamuscados que indicaban que el edificio había sido pasto de las llamas. El estudio de los objetos referidos —principalmente cascos de cerámica— permitió establecer que el palacio había sido destruido a mediados del siglo XXIII a.J.C.

A partir de este hallazgo, la labor de los arqueólogos fue más bien detectivesca. Las inscripciones que se habían encontrado anteriormente en la Mesopotamia parecían afirmar que *Ebla* había sido atacada, ocupada e *incendiada* precisamente por aquella misma época, y la aparición del palacio incendiado sugería que lo indicado en aquéllas *podía haber sido cierto.*

Al año siguiente, en 1974, los excavadores de Matthiae realizaron en una estancia del palacio un nuevo descubrimiento que, sin que ellos lo supieran, auguraba el esclarecimiento definitivo del misterio: más de cuarenta tabletas de arcilla endurecidas al fuego y reple-



No siempre pueden hallarse todas las piezas necesarias para reconstruir un objeto, pero la ciencia tiene otros recursos. En la foto superior, Jeanette Shalabi, una estudiante palestina de Arqueología, basada en los pocos fragmentos encontrados, dibuja una vasija eblaíta a escala natural. En la página opuesta, arriba, se aprecia un fragmento de un sello cilíndrico recientemente encontrado, en el que se observan figuras de escorpiones, soldados y otras. Estos sellos pertenecían a altos funcionarios del palacio eblaíta, pero aún no se sabe qué función desempeñaban. Abajo, en el patio del campamento de la misión arqueológica italiana, la doctora Estefania Mazzoni estudia algunos de los numerosos pedazos de alfarería hallados entre las ruinas de Ebla.

Ampliación fotográfica de otro de los fragmentos de sellos cilíndricos hallados en *Tell Mardikh*. Estos sellos, como las tabletas de los archivos eblaítas, están hechos de arcilla y en ellos se advierte claramente la influencia de los relieves mesopotámicos, aunque el profesor Matthiae distingue también en ellos rasgos iconográficos típicamente sirios.

tas de escritura *cuneiformé* —es decir, en forma de cuña—, la escritura de Mesopotamia y también la más antigua que se conoce. El desaliento de los arqueólogos no tuvo límite al comprobar que los expertos en sumerio y akkadio —los dos idiomas mesopotámicos más antiguos— no podían descifrar aquellas inscripciones. El eminente lingüista italiano Giovanni Pettinato, profesor de la Universidad de Roma y compañero de Matthiae, voló a Siria a ruegos de éste último, pero no tuvo mejor suerte. Sin embargo, los arqueólogos —a quienes se unió el profesor Pettinato— no cesaron en su empeño y continuaron las exploraciones.

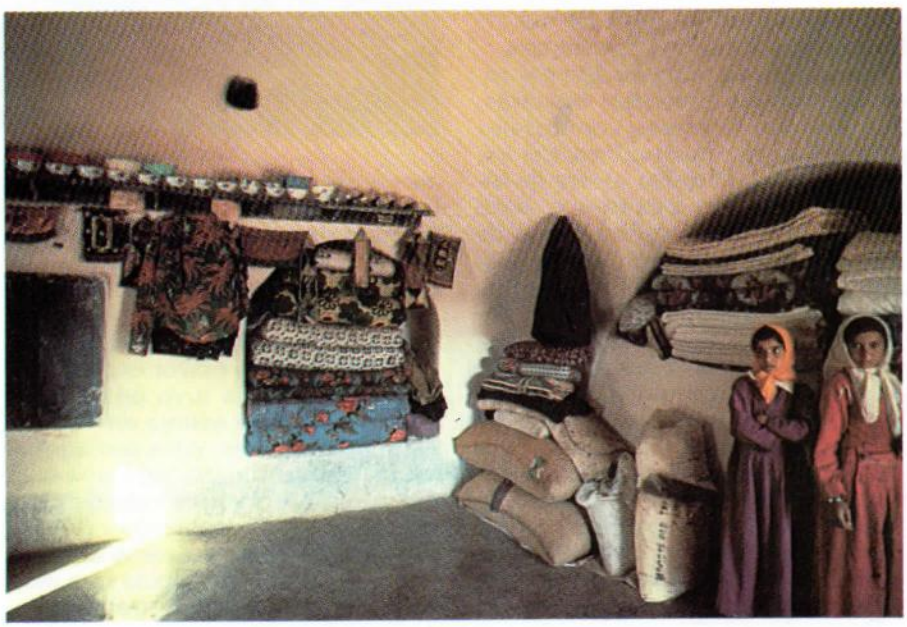
El premio a su constancia demoraría aún dos años más en emerger. Fue hallado inesperadamente en 1975, en una de las estancias situadas cerca de la entrada del palacio: entre otras trece mil tabletas de arcilla con inscripciones cuneiformes, había aproximadamente un centenar que contenía la traducción al sumerio de unos tres mil vocablos de otra lengua. Esta no era otra que el *eblaíta*.

Aquel verdadero "diccionario" —que contenía inclusive algunas explicaciones sobre pronunciación— resultó ser el más antiguo de que se tienen noticias. Armados con él, los lingüistas expertos en sumerio pudieron al fin descifrar aquel lenguaje hasta entonces impenetrable; y éste les reveló que se encontraban ante un verdadero archivo gubernamental —también el primero en la historia de la humanidad— que, al descifrarse, permitió a los científicos italianos conocer, no sólo que *Ebla* sí había existido y que sus ruinas estaban allí, bajo sus pies, sino también numerosos detalles sobre aquella fantástica ciudad que obligarían a los historiadores a revisar cuanto se había escrito hasta entonces sobre la historia del Oriente Medio.

En la foto de la izquierda, se observa a varios niños sirios frente a su hogar, una típica casa de adobe que forma parte de una aldea muy próxima a *Tell Mardikh*, y cuya forma recuerda a la de una colmena de abejas. En la foto inferior, el interior de uno de estos hogares, modesto, pero notable por la limpieza y el orden que caracterizan a los moradores de esta región. Tal vez esta misma aldea existiera en tiempos de Ebla, y su aspecto fuera muy parecido al que hoy tiene.

LA CIUDAD DE LAS PIEDRAS BLANCAS

El idioma eblaíta en que estaba escrito aquel archivo era, según se comprobó, de origen *semítico*, al igual que el fenicio y el hebreo, con los que guardaba ciertas analo-

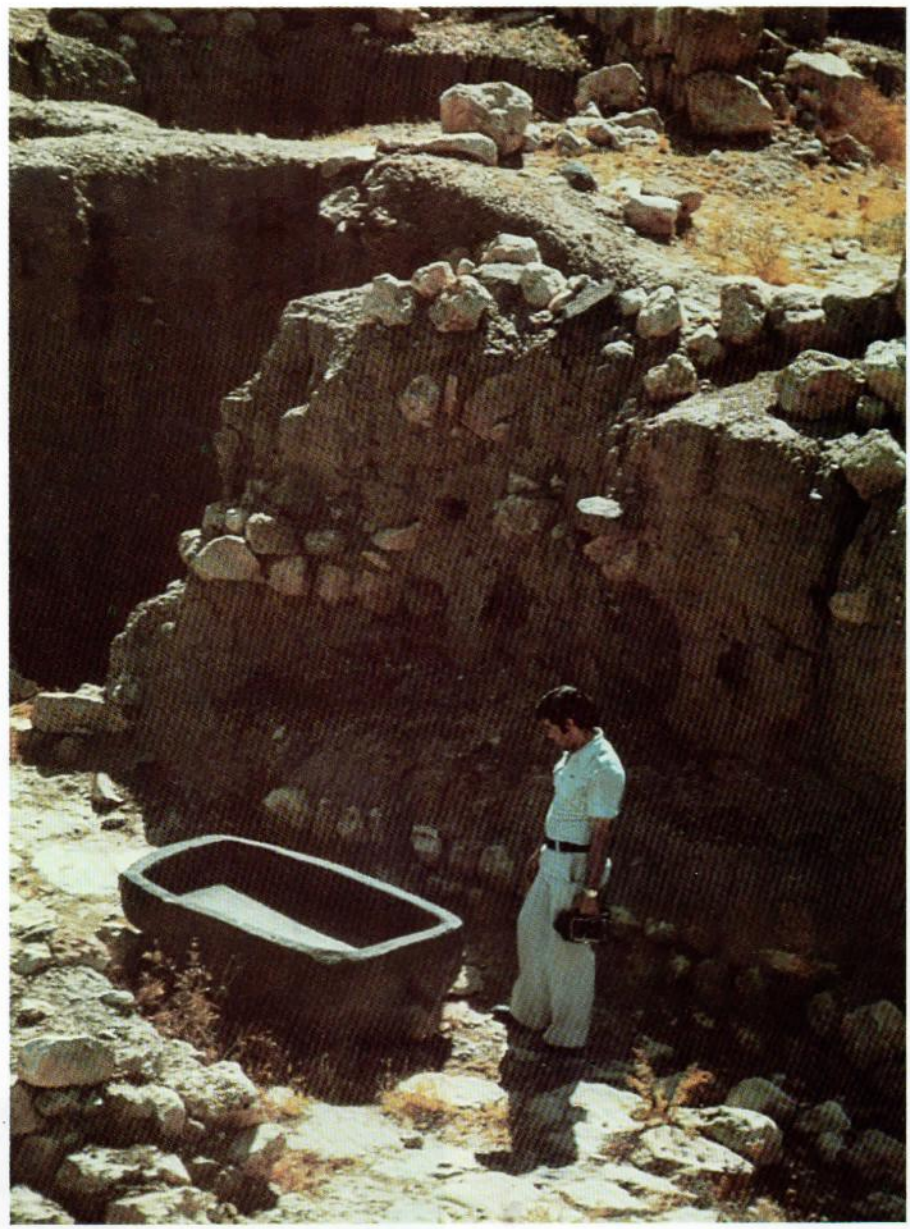


gías; pero era anterior a estos últimos en *más de mil años*. El pueblo que lo hablaba había fundado a *Ebla* en alguna época que no se ha podido precisar, pero que había sido decididamente anterior al año 2500 a.J.C., y había alcanzado la cumbre de su civilización y poderío hacia 2300 a.J.C.

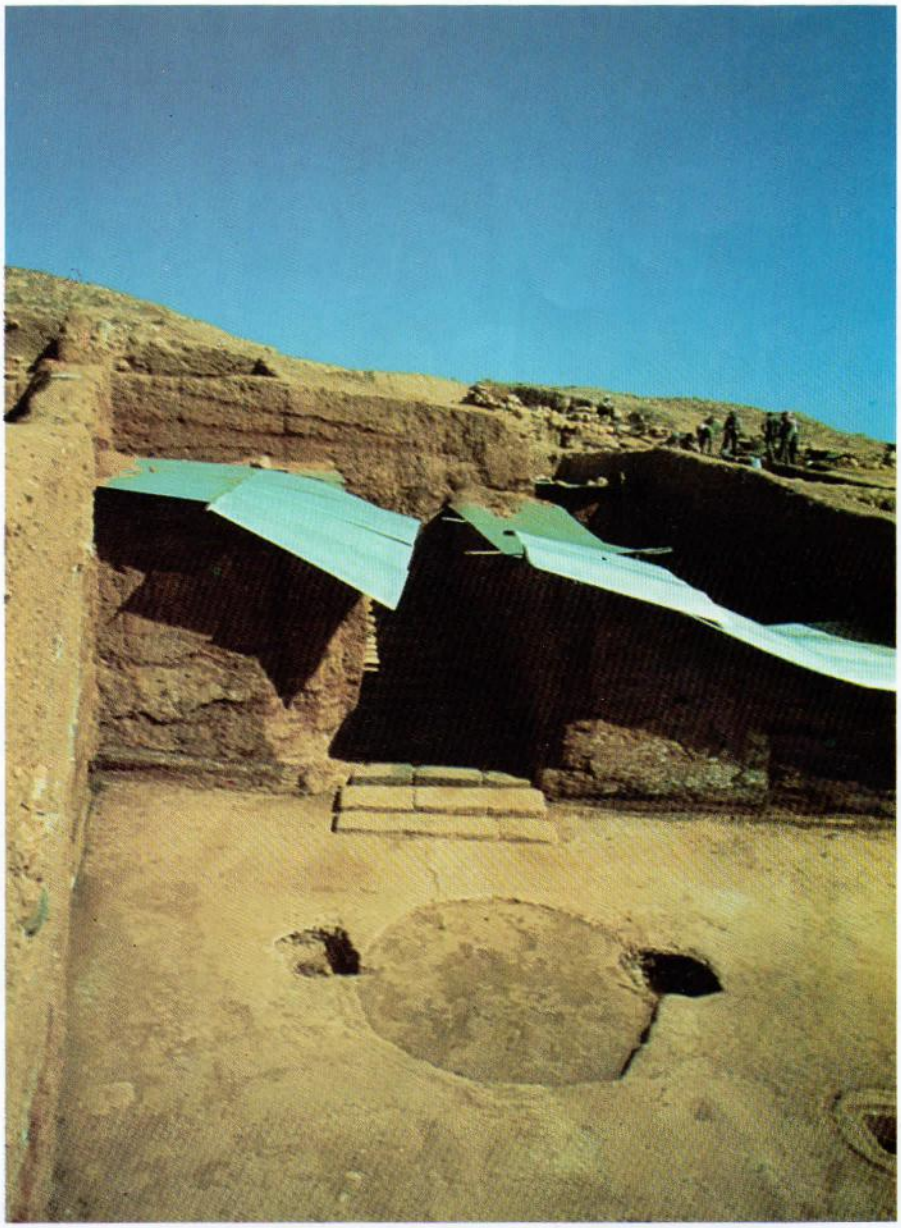
En términos generales, *Ebla* vivía en paz y sus reyes mantenían estrecho contacto con sus súbditos. Así lo indica, al menos, el hecho de que uno de los patios del Palacio Real descubierto por el profesor Matthiae estuviera destinado a asambleas públicas, según ha podido establecerse. Esto contrasta fuertemente con el aislamiento en que vivían los reyes mesopotámicos, a cuyo bien fortificado palacio le estaba vedada la entrada al pueblo. Por lo demás, los archivos reales revelan que *Ebla* mantenía un comercio extraordinariamente activo —principalmente en tejidos metálicos, obras de ebanistería y otros productos de su espléndida artesanía—, no sólo con las ciudades que estaban bajo su poder o influencia, sino también con otras situadas fuera de éstos, tales como *Mari* —ya mencionada— y *Alepo*, en la propia Siria; *Kanesh Karkemish*, en la Anatolia; *Akkad* y *Assur*, en Mesopotamia; así como la fenicia *Biblos*, siendo esta última especialmente importante, ya que dominaba a su vez las rutas de caravanas hacia Egipto. Y es dudoso que semejante tráfico mercantil pudiera mantenerse en un clima de disturbios civiles y guerras constantes.

Sin embargo, *Ebla* no fue del todo ajena a las empresas militares. Sus mismos intereses comerciales determinaron una política de extensión gradual de su esfera de influencia que, en ocasiones, hizo inevitable la guerra con algunas de sus vecinas. En sus archivos ha aparecido incluso una carta dirigida por un general eblaíta llamado *Enna-Dagan* a su rey, en que aquél le da cuenta detallada al soberano de una victoriosa campaña que había llevado a cabo contra *Iblu-Il*, rey de *Mari*. Esta poderosa ciudad-Estado —cuyas ruinas habían sido excavadas en un montículo parecido a *Tell Mardikh*— en realidad fue derrotada por *Ebla* no una, sino dos veces: hacia 2500 a.J.C. la primera, y de nuevo unos dos siglos y medio más tarde, alrededor de 2250 a.J.C. Los arqueólogos e historiadores especulan que fue precisamente esta última victoria de Ebla sobre Mari la que provocó los recelos del rey *Naram-Sim*, de *Akkad*, quien la atacó y destruyó poco después.

En su época de mayor esplendor, la ciudad de Ebla tuvo una población total que se estima en más de 250 mil habitantes, cifra verdaderamente extraordinaria para una ciudad que floreció hace más de cuatro mil años. Su gobierno contaba con una burocracia extensísima, al extremo de que se calcula que más de once mil personas trabajaban



Sobre las ruinas del palacio, uno de los arqueólogos italianos contempla un depósito que tal vez utilizara como bañera la familia real de Ebla. En la página opuesta, la base de la *Escalera Monumental* del palacio, compuesta de escalones de basalto. El patio del que parte, en la fachada oriental, era destinado a asambleas públicas con la participación del rey, práctica que, en tiempos de Ebla, no se conocía en ninguna otra sociedad.



en la compleja maquinaria estatal.

De esta enorme burocracia, la mayor parte ejercía sus funciones en la propia *Ebla*, concentrada en el palacio real; pero había también numerosos enviados —tanto diplomáticos como comerciales— en diversas ciudades lejanas, fuera de los dominios del reino. Los archivos reales dan cuenta minuciosa de la entrega de remesas de comestibles a algunos de estos emisarios eblaítas en el extranjero, así como de verdaderos tratados internacionales —principalmente de carácter mercantil— que concertaban los mismos. También aparecen en estos archivos las entradas de los cuantiosos tributos que en productos agrícolas y metales preciosos pagaban a *Ebla* sus ciudades vasallas.

LA SOCIEDAD EBLAITA

Naturalmente, la figura suprema no sólo de la burocracia de *Ebla*, sino de toda la comunidad, era el rey, cuyo título se denominaba *malikum* en el idioma eblaíta. En su función gubernamental, estaba auxiliado por un consejo de "padres" o "jueces" que le seguía en jerarquía administrativa. Los cargos individuales de supervisión iban con preferencia a los miembros de la familia real, al igual que las gobernaciones de las ciudades y regiones sometidas.

A un nivel menos encumbrado, pero figurando también entre los personajes más influyentes de la sociedad de *Ebla*, se encontraban los *escribas*. Estos habían realizado lo que de por sí constituía una verdadera proeza: la de adaptar la escritura cuneiforme mesopotámica a su lengua de origen semítico. Pero, por si esto fuera poco, su función resultaba vital en una estructura social tan burocratizada y comercializada, pues eran ellos quienes *traducían* —por así llamarle— las leyes y resoluciones gubernamentales, así como los tratados y acuerdos con otros reinos y ciudades-Estado, a un lenguaje escrito en que pudiera dárseles adecuada divulgación por todo el reino y sus estados vasallos. Había en la ciudad escuelas de escribas algunos de cuyos "libros de trabajo" —también en forma de tabletas de arcilla— han sido encontrados entre las ruinas, mostrando incluso marcas con las que se cree señalaban los maestros sus errores a los discípulos.

Ebla parece haber sido más liberal que Mesopotamia, no sólo en lo político, sino también en lo social. En los archivos, se mencionan los nombres de las mujeres que trabajaban en la servidumbre real, cosa inconcebible para los mesopotámicos. Por otra parte, se consignan también en los registros numerosas sentencias judiciales, entre ellas algunas dictadas en casos de violación de mujeres y que revelan que a los culpables de este delito se les imponía la pena de muerte. Estos y otros indicios sugieren que la posición de la mujer en la sociedad eblaíta era considerablemente más elevada que en las demás comunidades de su tiempo. Pero lo más sorprendente era el papel importantísimo que desempeñaba la reina en la estructura estatal. Tenía bajo sus órdenes directas a una parte considerable de la burocracia eblaíta y, en algunos momentos, llegó incluso a asumir la dirección de la administración pública.

La artesanía eblaíta alcanzó un grado notable de desarrollo, y constituyó uno de los puntales del

En la foto extrema superior, una de las tabletas de arcilla que componían el *archivo estatal* de Ebla. En la foto inmediata superior, sosteniendo una en sus manos, el curador del Museo de Alepo, en Siria, Antoine Suleimán. En la página opuesta, foto inferior, se aprecia el pórtico de entrada al *palacio real* de Ebla, y el nacimiento de una escalera que se considera conducía al segundo piso. Los agujeros que se observan en el suelo corresponden a sendas columnas de madera que se quemaron hace más de 4.000 años, cuando Ebla fue destruida por los akkadios.

comercio del reino. Tal era su importancia que, dentro del mismo palacio real, funcionaban talleres de escultura y ebanistería que empleaban a cientos de artistas y artesanos.

Los muebles de madera tallada —de los cuales se han encontrado pedazos de tamaño suficiente para hacer posible aquilatar su calidad— eran de un refinamiento exquisito, y a menudo se les terminaba con un baño de oro. Las esculturas de piedra y madera tallada excavadas por el grupo de arqueólogos italianos demuestran un singular dominio de ese arte, al igual que las piezas de orfebrería. Pero, sin duda alguna, lo que dio fama a los artesanos de *Ebla* en todo el Medio Oriente fue su habilidad para el tejido en metales preciosos, es decir, en oro y plata. Los lingotes de estos metales se reducían a hilos increíblemente finos, y de ellos se hacían "telas" o bordados con los que se confeccionaban tapices, vestidos y ornamentos de increíble belleza.

Según el profesor Matthiae, la tradición de la artesanía eblaíta llegó a sobrevivir no sólo a la destrucción de la ciudad, sino incluso a su olvido. Los expertos le atribuyen la inspiración de la ebanistería de Siria y de los tejidos de oro y plata de Damasco —la actual capital de esa nación— que admiraron al mundo durante la Edad Media.

LA RELIGION EN EBLA

La ciudad propiamente dicha estaba dividida en cuatro distritos, a cada uno de los cuales se entraba por una gran puerta de acceso. Al parecer, esta división urbana corresponde a la concepción o principio cuatripartita del Universo que caracterizó ideológicamente a otros pueblos de la región y, específicamente, a los mesopotamios. Así lo sugieren ciertos objetos hallados por los arqueólogos, tales como la figura de un Atlas que sostenía sobre la cabeza un complicado símbolo compuesto por dos cabezas de leones y dos cabezas humanas contrapuestas en forma de cruz. También es significativo en este sentido que Naram-Sim —el destructor de *Ebla*— fuera el primer monarca del Medio Oriente en adoptar el título de *Rey de las Cuatro Regiones* del mundo conocido.

De la religión de los eblaítas no ha podido saberse mucho. Eran politeístas, y reverenciaban a cientos de dioses de ambos sexos. Entre las deidades cuyos nombres han podido averiguarse, figuran la diosa *Ishtar* —aquélla a que estaba dedicado el epigrama que puso al profesor Matthiae sobre la pista de lo que había bajo las arenas de *Tell Mardikh*—, así como el dios *Dagan*, los cuales parecen haber tenido un carácter dominante dentro de la mitología eblaica.

Al igual que entre otros pueblos contemporáneos, tanto el toro como el león parecen haber tenido una especial significación religiosa para los eblaítas. Así lo demuestran los hallazgos de relieves y figuras de extrañas criaturas que, como el feroz Minotauro de los griegos, tenía cuerpo de toro y cabeza humana, y otras de diosas a las que se representa defendiendo a toros y hombres-toros del ataque de manadas de leones.

EBLA Y LA BIBLIA

Uno de los aspectos más interesantes —y también más polémicos— del hallazgo de *Ebla* lo constituye el descubrimiento, entre las tabletas de arcilla del palacio, de algunos textos en los que aparecen relatos y referencias que guardan una semejanza asombrosa con algunos pasajes del Antiguo Testamento, así como menciones de nombres iguales a los de algunos personajes bíblicos destacados —pese a ser la Biblia posterior en varios siglos a los textos eblaítas. Entre éstos, en efecto, se encuentra uno referente a "las dos ciudades perversas" que parece referirse a Sodoma y Gomorra, y otro que alude al diluvio universal. Y entre los nombres mencionados se hallan los de *Abu-Ra-Mu*, similar a *Abram*, el nombre original del patriarca Abraham; *E-Sa-Um*, semejante a Esaú; *Sau-Lu*, como Saúl; y *Dau-U-Dum*, parecido a David.

Hasta el momento, con respecto a estas narraciones se tenían pocos datos aparte de los ofrecidos en la Biblia, por lo que las referencias eblaítas han dejado perplejos a los estudiosos. Se especula, inclusive, que el célebre rey *Eberum*, de *Ebla*, quien la gobernó durante su etapa

En estas páginas, una ampliación de otra tableta similar a la que aparece en la página 96. La tableta es una de las más de trece mil que se hallaron en el *palacio real* de Ebla y que permitieron confirmar que el profesor Matthiae y su grupo de arqueólogos se encontraban efectivamente sobre las ruinas de esa enigmática ciudad, destruida en el siglo XXIII a.J.C. La forma de cuña de los caracteres de esta escritura —la más antigua entre todas las conocidas— le ha dado su nombre de *cuneiforme*.

de máximo florecimiento, no fue otro que el *Heber* del Antiguo Testamento y, por tanto, antepasado de Abraham y de todo el pueblo judío. Y entre los que han expresado esta opinión, se encuentra nada menos que el profesor Pettinato.

En efecto, en el capítulo 11 del Génesis se habla de *Heber*, de cuyo nombre parece derivarse el término *hebreo*, el *habiru* de los documentos mesopotámicos antiguos. A este *Heber* se le presenta como descendiente por línea directa de *Sem* —es decir, como un semita, así como uno de los antepasados más prominentes de Abraham. Y su nacimiento lo sitúan las cronologías bíblicas más actualizadas alrededor del año 2390 a.J.C. —el que cae dentro del período cumbre de la civilización eblaíta.

Este hallazgo resultó aún más significativo cuando se descifraron tabletas que datan de tiempos anteriores al reinado de *Eberum*, en las que se alude con frecuencia al dios *El*, a quien se identifica con la "simiente", como fuente de toda la vida, y de cuyo nombre se derivaban muchos nombres de hombre: así aparecen nombres como *Mica-El* e incluso *Isra-El*. Esto afirma la idea de que existe una relación muy estrecha con el pueblo hebreo, en cuyo idioma y escritos sagrados, *El* es uno de los nombres de Dios, y es mencionado solo, combinado —*Elohim*—, o en nombres masculinos similares a los encontrados en los registros de *Ebla*.

Pero la coincidencia se hace más marcada si se tiene en cuenta que en las tablas que fueron inscritas en los tiempos de Eberum y en los posteriores, en *Ebla* van desapareciendo gradualmente las referencias a *El* al mismo tiempo que aumentan progresivamente las menciones de *Yah*; y esta palabra, en lengua hebrea, es la abreviatura del nombre de Dios, es decir, *Yahwéh*, que aparece en muchas traducciones como *Jehová*.

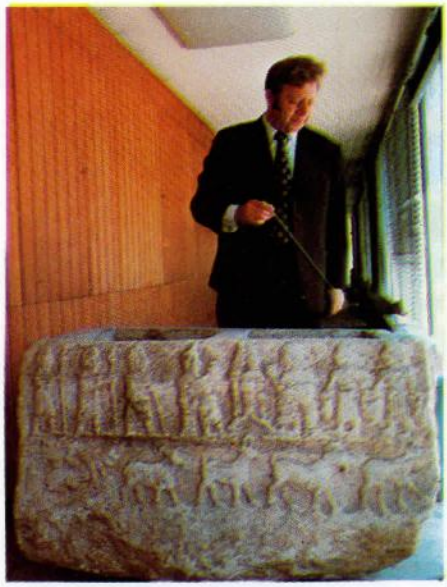
Según el teólogo profesor John Allegro —catedrático de la Universidad de Manchester, Gran Bretaña, y representante de ese país ante el Consejo Internacional de Redacción de los célebres manuscritos del Mar Muerto— *Yah* es una variante o forma dialectal del nombre del dios griego *Zeus*, el cual simboliza la idea de un Dios supremo de toda la Creación. La Biblia menciona que la familia de la que procedía Abraham —refugiada tal vez en Mesopotamia después de la destrucción de *Ebla*— rendía culto a Yahwéh, sin dejar por eso de adorar a otros dioses.

Todos estos descubrimientos, y las diversas interpretaciones que se les han dado, han sacudido con gran fuerza a los círculos de los teólogos judeocristianos. Unos han acogido con beneplácito la revelación de estos paralelos, viendo en ellos la confirmación histórica de que los patriarcas del Antiguo Testamento existieron en realidad. Otros —de tendencia más ortodoxa— la han recibido con preocupación, pues consideran que pueden prestarse a interpretaciones desfavorables a las Escrituras.

LA VERDADERA TRASCENDENCIA DE EBLA

En cuanto al profesor Matthiae, el mismo deplora el furor especulativo que en el campo teológico han desatado sus hallazgos. No hace mucho, declaró lo siguiente: "La prensa internacional ha exagerado enormemente las relaciones más o menos indirectas que puedan existir entre *Ebla* y la Biblia, eclipsando la verdadera trascendencia del descubrimiento de aquélla. Esto se debe a la gran importancia que tiene el Antiguo Testamento para los protestantes y judíos, y en esto me refiero especialmente a la perspectiva de la prensa de los Estados Unidos. En realidad, como lo subrayó claramente un diario tan importante como el *Times* de Londres en una entrevista conmigo, la verdadera importancia del descubrimiento de *Ebla* es *histórica*. Hay dos maneras de enfocar la arqueología del Medio Oriente antiguo. Una es más corriente que la otra, pero, por desgracia, totalmente equivocada, y es la de contemplarla con la Biblia como trasfondo. Los norteamericanos tienden a referirse a todo ese período como 'los tiempos bíblicos', y ése es un punto de vista que obliga a contemplar toda la historia en la perspectiva de una concepción de tipo religioso. A los eruditos europeos, ésta les resulta una forma sumamente extraña de ver las cosas.

"Si consideramos la historia del Medio Oriente antiguo con una perspectiva laica", añade el científico, "veremos que *Ebla* fue el asiento de muchos acontecimientos revolucionarios en la historia de la Humanidad. Por ejemplo, allí se inició el tipo de organización económica y social que caracterizaría a las etapas futuras. Pero, por sobre todo, vemos que el Medio Oriente antiguo fue la sede de la *gran revolución urbana*, del mismo tipo de vida que llevamos en la actualidad. En la vida de estas grandes ciudades orientales está el origen de nuestra civilización urbana



En la foto superior, el Sr. Nazem Jabri, funcionario del Museo de Alepo, examina el depósito del templo eblaíta cuyo exterior se aprecia en detalle en páginas que siguen, así como en la opuesta. En ésta última, foto superior, se observa el extremo derecho del relieve que aparece en las páginas 102 y 103. La figura de la derecha es un *héroe* o dios, según revelan los cuernos de su cabeza. Estos cuernos indicaban también la jerarquía de cada héroe en la mitología ebláica: a más cuernos, más importante. En la foto inferior, otros dos héroes oran con los nudillos unidos, según la costumbre de la época. Ambos visten las túnicas llamadas *konakis*, características de Ebla y hechas de piel de cordero.

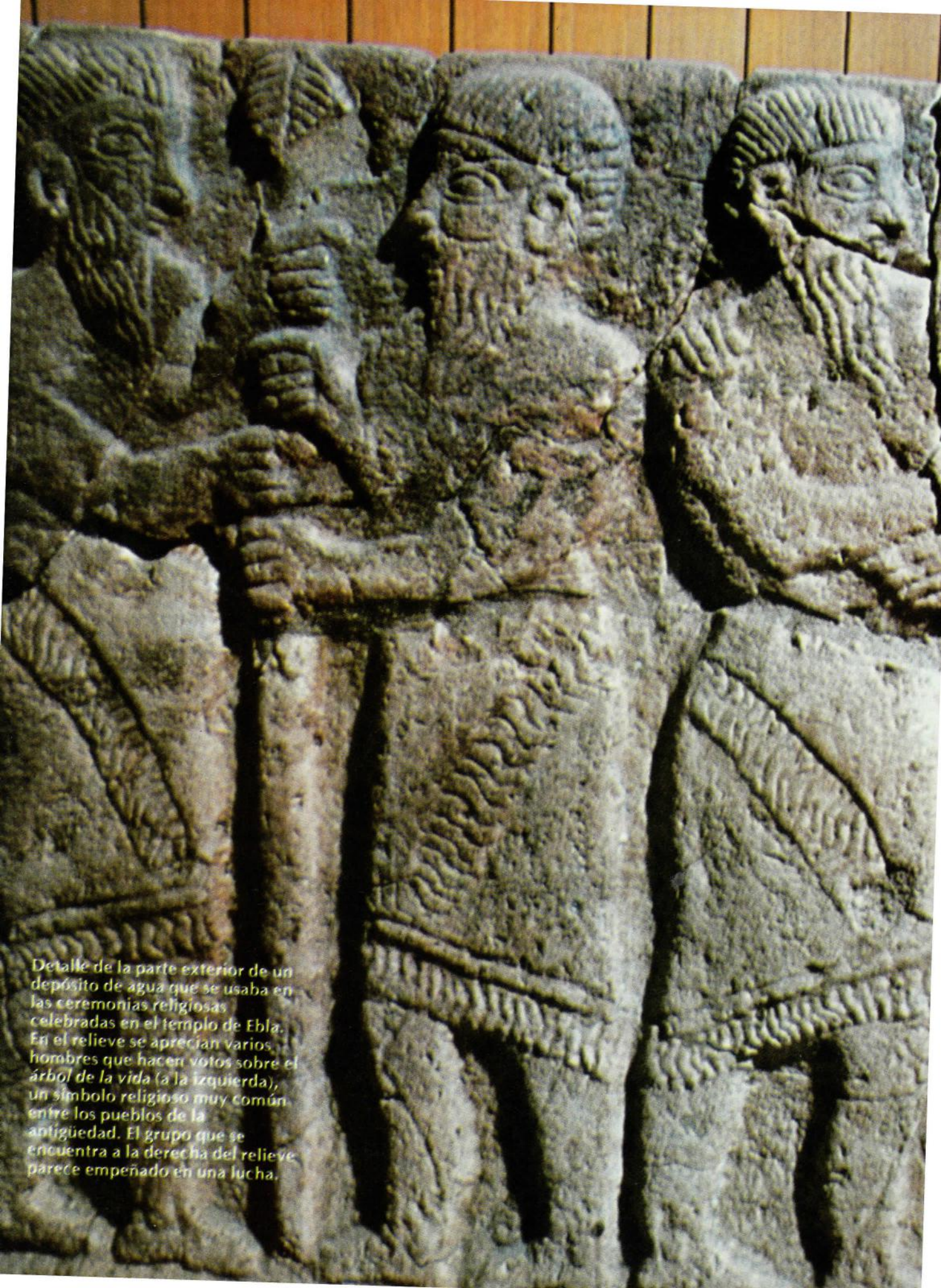
actual en el mundo occidental.

"Claro que la Biblia es también una importantísima realización de aquellas tierras", aclara el profesor Matthiae. "Pero, objetivamente, no representa más que uno de los muchos aspectos de una concepción más general de la historia, la economía y la vida social del Levante antiguo".

En verdad, el impacto de *Ebla*, según ha observado un experto en estudios clásicos, ha sido algo así como si, de improviso, y en pleno siglo XX, los hombres del presente nos enteráramos de que hubo un tiempo en que una ciudad llamada Roma imperó sobre el mundo de su época. Y el desenterramiento de *Ebla* se encuentra sólo en sus inicios. Apenas se ha comenzado a excavar el interior del gran palacio, y de los millares de tablas de arcilla hasta ahora encontradas, sólo unas pocas han podido ser estudiadas. Así y todo, los efectos que, hasta la fecha, han resultado de los hallazgos de *Tell Mardikh* ya son, como se ha visto, lo bastante espectaculares, y pueden resumirse escuetamente de la siguiente manera:

1. Se ha confirmado que la *Ebla* a que aludían las inscripciones mesopotámicas halladas hace tiempo no fue un ente mítico, sino históricamente real. 2. Se ha establecido, que las grandes potencias mesorientales del tercer milenio antes de Jesucristo no fueron sólo Mesopotamia y Egipto, como se creía, sino que *Ebla* compartió con ellas la hegemonía. 3. Se ha establecido también que la civilización urbana se originó en Ebla muchos siglos antes de lo que pensaban los arqueólogos e historiadores. 4. Se han encontrado en los anales eblaítas paralelos con la Biblia que pueden tener repercusiones teológicas e históricas insospechadas.

Y son tan vivas las esperanzas de que al avanzar estas investigaciones surjan a la luz nuevas y sensacionales revelaciones que el Dr. Atif Bahnassi, Director General de Antigüedades del gobierno de la República Arabe de Siria, ha anunciado su propósito de publicar los resultados en una revista que aparecerá bajo el título de *Eblaica*. Parece como si la arqueología se encontrara ante el umbral de una nueva edad de oro.



Detalle de la parte exterior de un depósito de agua que se usaba en las ceremonias religiosas celebradas en el templo de Ebla. En el relieve se aprecian varios hombres que hacen votos sobre el *árbol de la vida* (a la izquierda), un símbolo religioso muy común entre los pueblos de la antigüedad. El grupo que se encuentra a la derecha del relieve parece empeñado en una lucha.

"¿Dónde está el rey...? Su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle." ¿Qué sabemos en realidad sobre estos extranjeros que turbaron a Jerusalén con sus palabras?

Los Magos de Oriente: ¿de dónde procedían?

Por Angel A. Carrodeguas
Fotografías: Dino Jarach

Casi abandonado en medio de las montañas norteñas del Irán —la Persia del mundo antiguo— en medio del frío, la nieve y la pobreza, surge ante la vista de los pocos extranjeros que llegan hasta él, un pueblecito de cavernas y casuchas que si no fuera por sus puertas y ventanas azules se confundiría por completo en el agreste paisaje. Responde al exótico nombre de *Khandadián*, y dentro de las tradiciones y leyendas iranias, representa una de las interrogantes del mundo cristiano, ya que se le atribuye ser el punto de origen de los *Magos* que, dando la impresión de que surgían de la nada, aparecieron en Jerusalén guiados por una *estrella*, buscando al Rey de los Judíos para adorarlo y ofrecerle ricos presentes. ¿Quiénes eran estos misteriosos personajes en realidad? ¿Hay alguna posibilidad histórica de que este remoto pueblecito montañés haya sido su patria?

A través de toda la literatura antigua, aparecen aquí y allá personas y sucesos tan lejanos en el tiempo que nos resultan misteriosos, aunque tal vez fueran perfectamente conocidos para sus contemporáneos. Las Escrituras no escapan a esta regla y los investigadores siguen intrigados ante una serie de personajes que aparecen en ellas fugazmente, sin mayor detalle, para desaparecer luego sin dejar huella: personajes como Jetró y Melquisedec en el Antiguo Testamento (suegro de Moisés y rey-sacerdote de Jerusalén, respectivamente) y los llamados *Reyes Magos* en el Nuevo Testamento.

La tradición occidental ha presentado a estos últimos con sus emblemas reales, procedentes de tres países distintos —Arabia, la India y Etiopía— y pertenecientes a las tres razas de que se componía el mundo conocido en los tiempos del nacimiento de Jesús. Se nos ha dicho incluso cómo se llamaban: *Melchor, Gaspar* y *Baltasar.*

Sin embargo, el evangelista San Mateo, que es quien hace mención de ellos y de la *estrella* que siguieron hasta encontrar al Niño, ofrece menos detalles: *"Cuando Jesús na-*

Khandadián es una aldea excavada en la roca, como puede apreciarse en ambas fotos. Sus sencillas construcciones en cuevas, hechas de piedras y tierra, podrán desilusionar a quienes están acostumbrados a la leyenda dorada de los Reyes Magos, pero son un buen marco para la fe recia de aquellos hombres cuya decisión de seguir a una *estrella* con rumbo desconocido quizá haya sacudido a la aldea de su sopor secular, en una fecha de hace veinte siglos.

ció en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del Oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente, y venimos a adorarle" (Mt. 2:1-2). No los llama reyes, ni dice que fueran tres; mucho menos da sus nombres o su procedencia exacta. Sólo dos datos deja con certeza: eran *magos*, y venían *del Oriente*.

La especulación de los cristianos ha adornado a estas figuras misteriosas con los atributos con que hoy se les representa. Pero las pinturas de las catacumbas de Santa Priscila, en Roma, fechadas en el siglo II, los muestran en número par y sin atributos reales, mientras que en el famoso mosaico de Sant' Apollinare Nuovo (en Ravena, Italia), que data de mediados del siglo VI, aparecen con gorro frigio y todos de la misma raza. San Cesáreo de Arlès, también del siglo VI, fue el primer Padre de la Iglesia que los llamó *reyes*, tal vez confundido por el texto del Salmo 72: *"Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. Todos los reyes se postrarán delante de El..."*

También su número varía, según las tradiciones, entre dos y doce. La tradición que lo fija en tres, puede haber sido influida por el número de los regalos que le ofrecieron a Jesús: *"Oro, incienso y mirra"* (Mt. 2:11b). Los nombres por los que los conocemos aparecen escritos por primera vez en el mosaico de Sant'Apollinare Nuovo, ya mencionado, y en un códice del siglo VII que se conserva en la Biblioteca Nacional de París; y su descripción tradicional se la debemos al historiador y Doctor de la Iglesia *San Beda el Venerable*, monje inglés que vivió entre 672 y 735, quien la hizo de este modo: *"Melchor era anciano, de barba larga y poblada; Gaspar, joven, lampiño y rubio; y Baltasar negro y de espesa barba"*.

Pero éstos no son los únicos nombres que se les han atribuido. La tradición siria los llama *Kagfa, Badadilma* y *Badadajarida*; los griegos, *Apélicon, Amerin* y *Damascón*; en hebreo son *Magalat, Galgalat* y *Serakim*; los etíopes los llaman *Ator, Sater* y *Paratoras*, y los armenios, que suponen que fueron doce, les dan otros tantos nombres distintos.

LA VERDAD EN LA LEYENDA

Hurgando entre las reliquias y documentos religiosos que los siglos nos han hecho llegar, lo único que puede afirmarse con certeza es lo que en dos palabras nos dijo San Mateo: *magos* del *Oriente*. Y estas dos palabras no nos guían hasta Arabia, Etiopía ni la India —regiones en las que no había *magos* por aquella época—, sino hasta Babilonia, o mejor aún, hasta la región conocida entonces como Persia, hoy Irán.

Parece haber sido allí donde estos hombres divisaron la enigmática *estrella* —otro misterio— y comprendieron su significado: el nacimiento de un Rey muy especial al que debían ir a adorar.

Otra de las circunstancias que permanecen en la oscuridad, es el tiempo que demoraron los Magos en llegar hasta el lugar del nacimiento del nuevo Rey. Con las dificultades propias de las vías de comunicación de aquellos tiempos, no es probable que tardaran sólo meses. La única pista que tenemos nos la da el infortunado episodio de la matanza de los inocentes: *"Herodes... mandó matar a todos los niños* **menores de dos años** *que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido* de los magos". Esto quiere decir que, desde la aparición de la *estrella* hasta el momento de la matanza, había transcurrido un máximo de dos años.

La misteriosa *estrella* que anunció el nacimiento de Jesús es también objeto de numerosas conjeturas. Mientras que durante siglos se sostuvo que se trataba del cometa *Halley* (que aparece cada 76 años), algunos científicos como Juan Kepler (1571-1630) sostenían que se trataba de una conjunción especialmente brillante de los planetas Marte, Júpiter y Saturno. Como siempre, hay una tercera teoría, esta vez con insospechado apoyo de crónicas antiguas. Según afirman algunos astrónomos, aquel fenómeno astral no fue sino una *nova*,

una estrella de especial fulgor que aparece registrada en los anales astronómicos chinos de la dinastía *Han*, y también en los anales coreanos. Esta *nova* apareció en el año segundo del período *Chien-ping*, el cual corresponde al año en que nació Jesús. De este modo, la *nova* vista en el Oriente vendría a corroborar la afirmación de San Mateo: *"...su estrella hemos visto en el Oriente."*

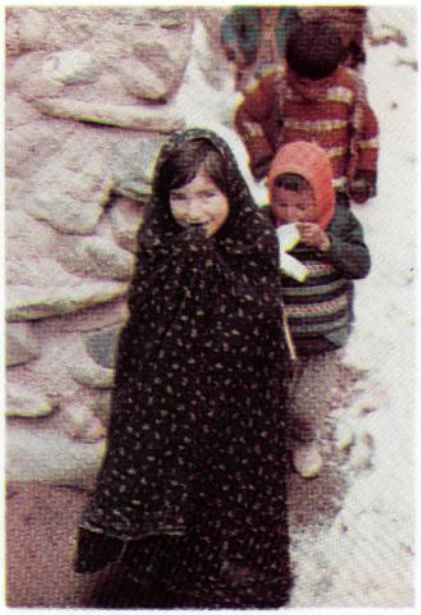
Si realmente la estrella había sido vista en el Lejano Oriente, y hasta aparece registrada en los anales astronómicos, ¿por qué sólo estos *magos* fueron capaces de comprender lo que significaba? ¿De dónde procedían? ¿Cuál era su formación cultural, que les había dado a conocer las viejas profecías de Israel? Nuevamente apunta la investigación hacia las tierras llenas de historia de la vieja Persia.

CONTACTO CON EL EXILIO

Los cinco primeros libros del Antiguo Testamento —Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio— forman la unidad conocida como la *Ley* o el *Pentateuco*, y son básicos en el pensamiento religioso hebreo. En el de *Números* (24:17), encontramos una profecía hecha por otro personaje misterioso de la Biblia: el profeta Balaam, quien, curiosamente, no era hebreo: *"Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca: saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel."*

Solamente alguien que hubiera estado en íntimo contacto con el mundo judío podía conocer esta profecía y el significado que podía tener la aparición de una nueva y potente *estrella* en el cielo. Si tenemos en cuenta que todas las familias distinguidas de Judá, así como los principales sacerdotes y escribas judíos fueron hechos prisioneros y llevados cautivos a Babilonia por el rey Nabucodonosor después de la toma de Jerusalén (586 a.J.C.), nuevamente estaremos ante la posibilidad de que los *magos* del imperio babilonio conocieran las Escrituras de los hebreos.

No todo fue infortunio y sometimiento en el exilio para los prisioneros del reino de Judá; muchos eran personas nobles y cultas, y se distinguieron incluso en la misma



Arriba, dos niños ascienden por un sendero marcado en la roca de la montaña por el paso de muchas generaciones, entre las que quizá estuviera la de los Magos. La fisonomía de éstos, sus creencias y su modo de vida deben haber sido similares a los del anciano de la aldea que aparece en la foto de la derecha.

corte. El más famoso de ellos fue el profeta *Daniel*, quien en su libro, escrito en Babilonia, hizo ocho referencias a los *magos* que nos recuerdan la narración del evangelio. Los identifica con los *astrólogos* y los *adivinos*, presentándolos también como *intérpretes de sueños*. Pensemos ahora cómo llegaron a Belén los *magos de Oriente* —siguiendo una *estrella*—, y cómo se marcharon por otro camino —siguiendo un *sueño*— y tendremos otro dato que nos acercará todavía más a las tierras del actual Irán.

¿QUIENES ERAN LOS MAGOS?

Aunque no poseemos el primer manuscrito de San Mateo (que fue escrito en *arameo*, el idioma que hablaban Jesús y todos sus contemporáneos judíos, y que nos pudiera dar la pauta de qué palabra fue la originalmente usada), lo cierto es que en casi todas las traducciones el texto habla de *magos*, y lo hace en el mismo sentido en que lo hiciera Daniel, como también Cicerón, quien en su obra *De divinatione* (1:23) los define como "un género de sabios y doctores que existe en Persia." Estos eran, pues, gente docta, versada en Astronomía y Astrología, y pertenecían a la casta sacerdotal, cuyos contactos con el exilio judío explican el que conocieran las profecías bíblicas.

En el libro de *Jeremías* (39:3, 13), se habla de un *Nergal-sarezer* entre los príncipes que el rey Nabucodonosor envió al sitio de Jerusalén, y se le da el título de *Rab-mag*, que significa "príncipe de los magos"; lo cual indica que aun antes del mismo exilio, ya estos sacerdotes del mundo persa y mesopotámico eran conocidos entre los judíos.

Además de los ya mencionados, son varios los documentos antiguos que dan razón de la existencia de unos hombres llamados *magos*, de quiénes eran y cuál era su oficio. El griego *Herodoto* —llamado "El Padre de la Historia", y buen conocedor que fue del imperio medo-persa por haberle servido como mercenario— afirma que en ese imperio había seis tribus distintas. De ellas, sólo una —los *arizantos*— era de origen ario, siendo ésta la que había sometido a las otras cinco, que eran de origen turaní. Pero entre estas últimas había una —la de los *magoi*— a la que los arizantos respetaban especialmente por sus poderes misteriosos, sus interpretaciones astrológicas y de sueños y, sobre todo, por sus poderosos encantamientos. (El significado de la palabra *magoi* parece haber sido "el que cura y rechaza los males".) Es decir, que esta astuta tribu, al ver que no podía ocupar altos cargos en la vida política, ni conquistar el gobierno, concentró todos sus esfuerzos en convencer al pueblo persa de que su presencia era necesaria en los cultos religiosos. Llegó un momento en que no todos los miembros de la tribu eran sacerdotes o sabios; pero todos los sacerdotes y sabios *sí* eran miembros de la tribu.

Dos factores actuaron en su favor: su ya antigua reputación de místicos y adivinos, y la leyenda propagada por ellos mismos, de que *Zaratustra* —el gran reforma-

Una vista parcial de Khandadián. En medio de esta aldea humilde, silenciosa y apartada, la leyenda de tres reyes poderosos que viajan hasta el Niño acompañados de un séquito y vestidos como grandes señores, se desvanece para dar paso a la visión más realista de unos hombres espirituales que supieron interpretar la profecía e ir en busca del *Príncipe de Paz*.

cinta y dando a luz posteriormente al gran líder religioso.

CAMINO DEL AZERBAIDIAN

Lentamente, nos hemos ido aproximando a la región original de los *Magoi*, el *Azerbaidián*, hoy dividido en dos partes: una de ellas en Irán y la otra formando la República Socialista Soviética del mismo nombre. Dentro de esta región, la zona más importante para nuestra investigación es la irania, situada alrededor del lago Rezaye, y cuya capital es la ciudad de *Tabriz*. ¿Quedarán vestigios de alguna tradición o leyenda antigua en esta región que nos ayude a localizar el lugar de donde partieron en su peregrinación los *magos de Oriente*?

Quien tenga oportunidad de llegar a la remota ciudad de Rezaye, puede acercarse a uno de los viejos del lugar y preguntarle. Para asombro nuestro, nos dirán sin titubear: "Claro que sí. Los *Magos* que visitaron a Jesús salieron de un pequeño pueblo situado a 120 kilómetros de aquí, en medio de la montaña, que se llama *Khandadián*."

La religión mazdeísta, con sus dos principios divinos del bien (*Ormuz*) y del mal (*Arhimán*) y el Dios de la Luz, *Ahura Mazda*, vive aún en este pueblo, por lo que la explicación del anciano, bien distinta de lo que dicen los Evangelios, será más o menos ésta: "Los magos eran *iniciados*, ungidos que habían recibido de la divinidad conocimientos sobrenaturales, entre ellos el de que un nuevo profeta, un nuevo gran *ungido* al estilo de Zaratustra, Confucio, Buda o Moisés, iba a venir al mundo, y ellos debían ir a visitarlo. Eso fue lo que hicieron: ungir al nuevo profeta nacido para ese milenio, y le comunicaron los conocimientos y poderes con los cuales cumpliría su ministerio para bien de la humanidad." Es lógico que el anciano omita el hecho que narra San Mateo de que, cuando los Magos vieron al niño con su madre María, *"... postrándose, lo adoraron."*

Pero no nos interesa lo que haya de adorno, de leyenda o de interpretación personal. Por fin tenemos un dato digno de tenerse en cuenta. Los *magos* de Babilonia tenían fama de charlatanes y embaucadores, pero los del Azerbaidián

Gran parte de las casas están totalmente excavadas en la roca blanda de la montaña, y tienen una sola entrada, estrecha y de difícil acceso. Así se ha vivido aquí desde siempre, en medio de una vida pobre y austera, y así han de haber vivido los Magos, si ésta fue realmente su aldea natal.

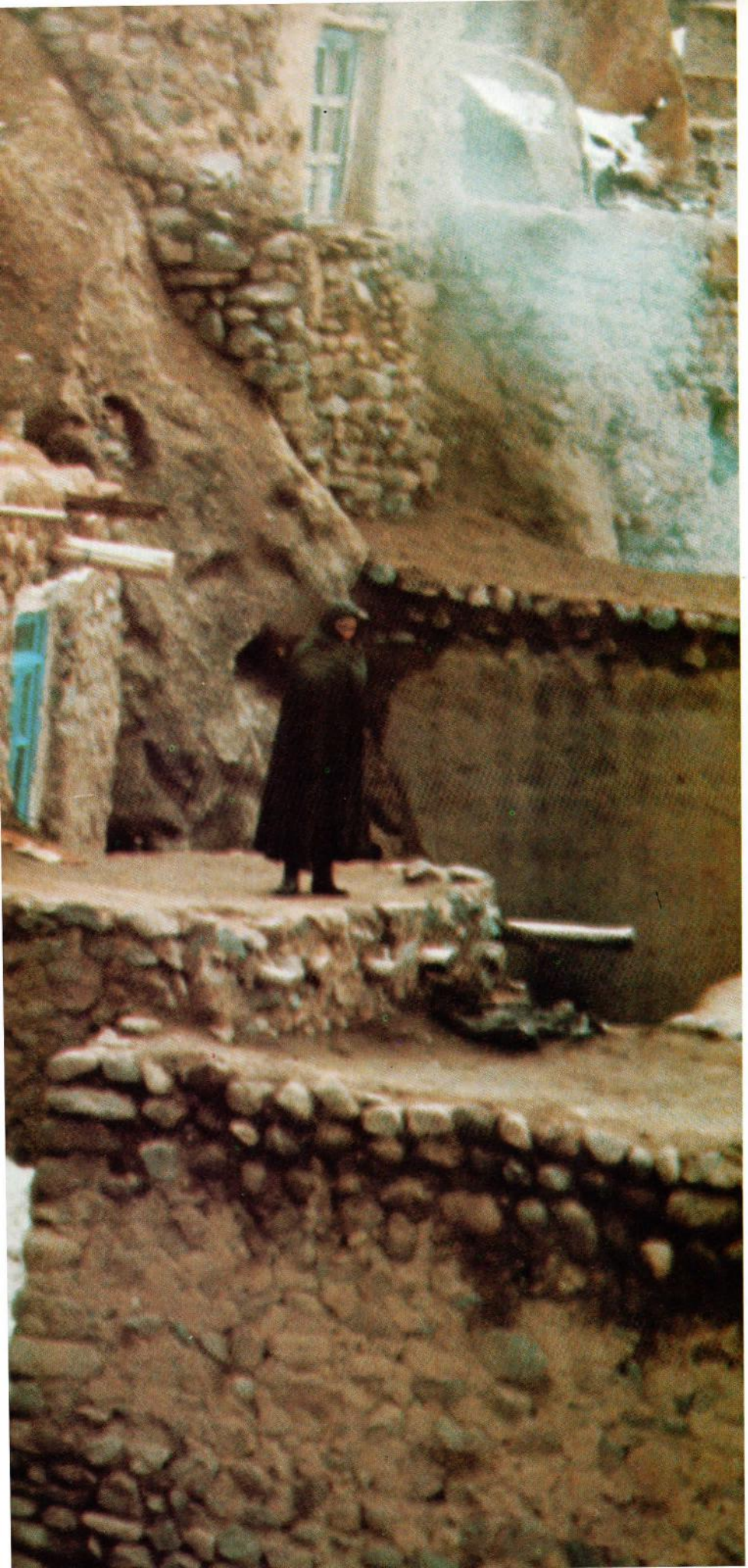
eran considerados hombres serios, espirituales y abiertos a las ideas de los demás. Ciertamente, de haber existido *magos* que conocieran la profecía y esperaran la *estrella* del *Rey de los judíos*, tienen que haber vivido aquí.

Para emprender el viaje hacia la remota villa de los Magos, hay que disponer de un mínimo de dos días durante los cuales se pasa primeramente una llanura desértica para llegar a *Tabriz* y de allí comenzar a ascender por montes y valles, a través de bosques y de campos, de ríos y de pedregales. Quizá mientras viaja a lomo de bestia, el peregrino se haga la idea de que vamos a encontrar un pequeño país maravilloso y perdido, con sus casitas bellamente esparcidas por la montaña en medio de la nieve. Algo parecido a los bellos belenes de nuestros niños occidentales.

EL PUEBLO DE LOS MAGOS

Pero, cuando al fin se llega a *Khandadián*, la sorpresa es grande: desde un altiplano se divisa, metido en la montaña, apartado por completo del mundo, un villorrio prehistórico de estilo troglodita, pobre y sucio, cuyos orígenes se pierden en la sombra de los siglos. Casas humildísimas excavadas en la misma roca, o levantadas con unas pocas piedras. Es un lugar solitario donde sólo parecen vivir ancianos y niños, que se niegan a hablarle al forastero o que inclusive huyen al verlo. ¿Habrá sido éste el misterioso lugar de donde salieron aquellos sabios? La localización geográfica es bastante adecuada, aunque es posible que nunca lo sepamos a ciencia cierta. Nunca sabremos tampoco qué fue de ellos. La tradición dice que después de la Ascensión, el apóstol Tomás los encontró, les predicó el evangelio y aceptaron el cristianismo, siendo ordenados obispos posteriormente. La *Chronica de Lucio Dester* asegura que se dedicaron con tanto afán a proclamar la palabra de Cristo, que murieron como mártires en el año 70 D. C. El emperador Constantino encontró en Palestina lo que se supone fueran sus restos, y los llevó a Constantinopla. De allí pasaron a Milán, donde permanecieron hasta que el emperador Federico Barbarroja los regaló en el año 1164 al obispo de Colonia, quien edificó en su honor un sencillo templo que más tarde se convertiría en uno de los monumentos más preciados del arte gótico europeo.

Haya sido ésta u otra la suerte de aquellos misteriosos personajes, su irrupción en la vida de Jesús ha sido siempre de gran importancia en el ámbito de los seguidores de Cristo, pues simbolizaba la universalidad de su redención; es decir, que la salvación que El había traído era para todos, incluso para los *gentiles* o no judíos. La fiesta de los Magos —la Epifanía— se ha celebrado desde muy tempranas épocas, tanto en la Iglesia Oriental como en la Occidental. La *estrella* que los guió hasta Jesús hace casi dos mil años, sigue siendo para el mundo cristiano el símbolo de una realidad profunda en la cual tiene puesta su fe. Al final del *Apocalipsis* del apóstol San Juan (22:16) leemos: *"Yo, Jesús,... soy la raíz y el linaje de David, la Estrella resplandeciente de la mañana."*



dor religioso del mundo medo-persa— era uno de ellos. No tuvieron ningún inconveniente en asimilar las creencias persas con el fin de monopolizar el culto, y con éste, asegurarse el poder.

Desde aquel entonces, a su arte, a sus invocaciones a los espíritus y a sus palabras sacramentales, misteriosas y terribles, se les dio el nombre de "arte mágico", el cual conservan hasta el día de hoy. Había entre ellos tres clases, cada una de las cuales tenía sus propios privilegios y deberes: los *intérpretes de sueños*, los *hechiceros* y los *sabios*, entre los cuales estaba el *Mago Supremo*, cargo que seguramente ostentaba el *Nergal-sarezer* del que habló Jeremías.

En el lenguaje popular de la época en Persia, la palabra *mogh* significaba "sacerdote", y entre ellos, además de los que ejercían la magia, había otros que practicaban una astronomía teológico-religiosa. Entre estos últimos, seguramente, se hallaban los *magos* de que habla el Evangelio.

LOS MAGOS Y EL MAZDEISMO

La reforma de *Zaratustra* o *Zoroastro* —el *Mazdeísmo*— significó en el Oriente Medio una profunda purificación religiosa que fue ampliamente aceptada por medos y persas. Aunque el nombre que se daba a sus sacerdotes según el *Avesta* (su libro sagrado), era el de *Athraván* (que quiere decir "sacerdote del fuego", debido a la adoración del fuego que formaba parte de su culto), la tribu de los *Magoi* aprovechó su parentesco, fingido o real, con Zaratustra para monopolizar el culto. El mismo nombre del jefe de los Magos en la época de Nabucodonosor, Nergal-sarezer ("Príncipe del Fuego") constituye buena prueba de ello.

En efecto, la leyenda que se hizo circular decía que Zaratustra había nacido en forma milagrosa en la misma región de donde eran originarios los *Magoi*. Según ellos, esta región era la del *Azerbaidián*, en uno de cuyos lagos —el de *Rezaye* o *Urmia*— se conservaba la simiente del profeta, hasta que un día penetró en el cuerpo de una bella jovencita de una ciudad vecina llamada también *Rezaye*, que se bañaba en sus aguas, quedando en-

Granjas de Peces en el Japón

Una nación superpoblada se enfrenta a un nuevo reto: el nacimiento de la ganadería marina. Surgen programas novedosos que a largo plazo influirán notablemente en la solución de la escasez mundial de alimentos.

Por Jaime Catalá Fotografías: Flip Schulke

Durante siglos, el ser humano ha ido consumiendo los recursos que le brindaban, tanto el mar como la tierra, con gran despreocupación. Y así, en forma insensible, ha ido pasando desde su primitiva posición como eslabón en la cadena biológica, hasta la de predator de muchas otras especies, de cuya caza y pesca vive.

Mientras las necesidades alimenticias del hombre se mantuvieron dentro de ciertos límites y los recursos técnicos de que disponía para cazar y pescar fueron escasos y primitivos, todo pareció marchar bien. Específicamente, el mar, ese inmenso depósito que parecía aceptar cuanto desecho se arrojaba en él y devolver en cambio una rica provisión de peces, moluscos y crustáceos, daba la impresión de ser inagotable en sus reservas, inspirando a la humanidad una sensación de confianza excesiva. Actualmente, sin embargo, el hombre se enfrenta en este sentido a realidades que pueden convertirse en una crisis en relativamente pocos años. La población del mundo, que en 1920 alcanzaba la cifra de 2.000 millones de personas, se ha doblado desde entonces, y de mantener su actual ritmo de crecimiento, para el año 2040 se habrá cuadruplicado. Los recursos alimenticios, en cambio, no mantienen esa misma tasa de multiplicación, y muchos de ellos van disminuyendo en una forma realmente alarmante.

Algunas naciones han demostrado tener más sentido de previsión que otras, y se han anticipado a esa crisis que se avecina, buscándole la solución más adecuada de acuerdo con las características de su caso particular, ya sea mediante el fortalecimiento y desarrollo de los recursos tradicionales, o abriendo nuevas posibilidades alimenticias.

Entre estas naciones previsoras está el Japón, lo cual no es de extrañar ya que este país siempre se ha caracterizado por su alta densidad demográfica —que en la actualidad alcanza la cifra de 299 habitantes por kilómetro cuadrado— que le ha creado problemas muy especiales. También son característicos del pueblo japonés su sentido de la responsabilidad, su disciplina y su espíritu de empresa, los cuales se enfrentan actualmente a una de sus más duras pruebas en su esfuerzo por implantar lo que pudiera llamarse una *política alimenticia* que le permita desarrollar recursos alimenticios que garanticen su subsistencia en las próximas décadas. Afortunadamente, en ese empeño el gobierno cuenta con el respaldo más entusiasta, tanto del pueblo como de la empresa privada.

Pueblo isleño, que ha vivido toda su historia de cara al mar, y en cuya dieta los pescados y mariscos ocupan desde hace siglos un renglón fundamental, es lógico que sus esfuerzos hayan tenido como primer objetivo extraer del mar la mayor cantidad posible de recursos alimenticios, principalmente proteínas. Esto significó en un principio un notable aumento de la explotación pesquera. Pero esta explotación, como todo, tiene su límite, y la cantidad de pescado que los mares del mundo pueden proporcionarle al Japón, aun con las técnicas más modernas, va llegando al máximo con una rapidez alarmante. El mar, al que el hombre había creído ilimitado en recursos a través de infinidad de generaciones, está demostrando ser mucho más limitado de lo que nadie podía haber sospechado, sobre todo desde que se comenzó a aplicar la tecnología moderna a la pesca. Pero esta última, a pesar de todo, sigue siendo necesaria. Para aumentar un kilogramo de peso, una persona promedio que se alimentara sólo de pescado necesitaría consumir *diez* kilogramos. Y éstos a su vez, significarían que los peces han consumido *diez mil* kilogramos de *fitoplancton*, es decir, de los vegetales que viven suspendidos en el agua del mar a merced de las corrientes, y que constituyen la fuente princi-

pal de alimento para muchas especies marinas.

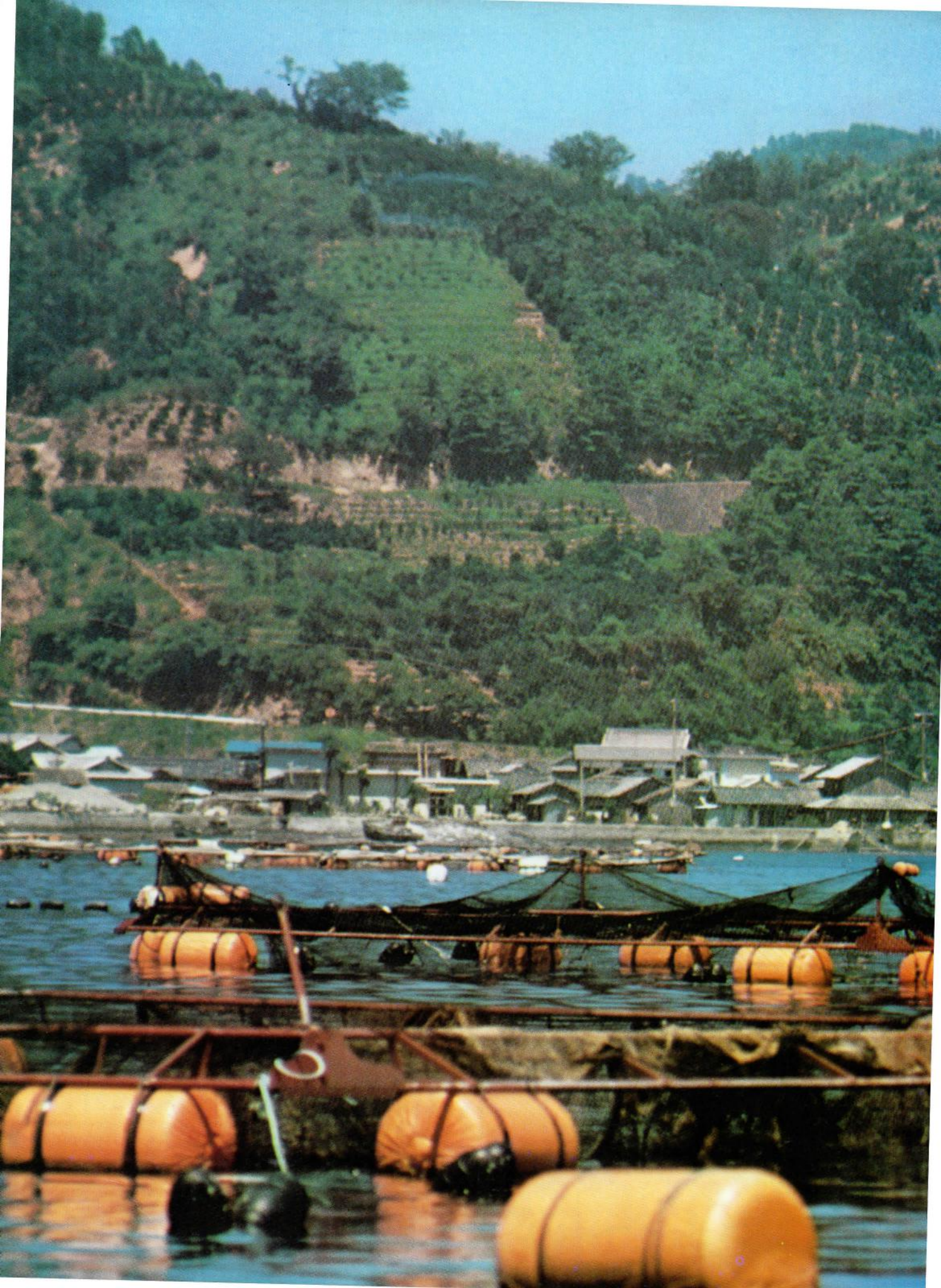
EN BUSCA DE NUEVAS ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO

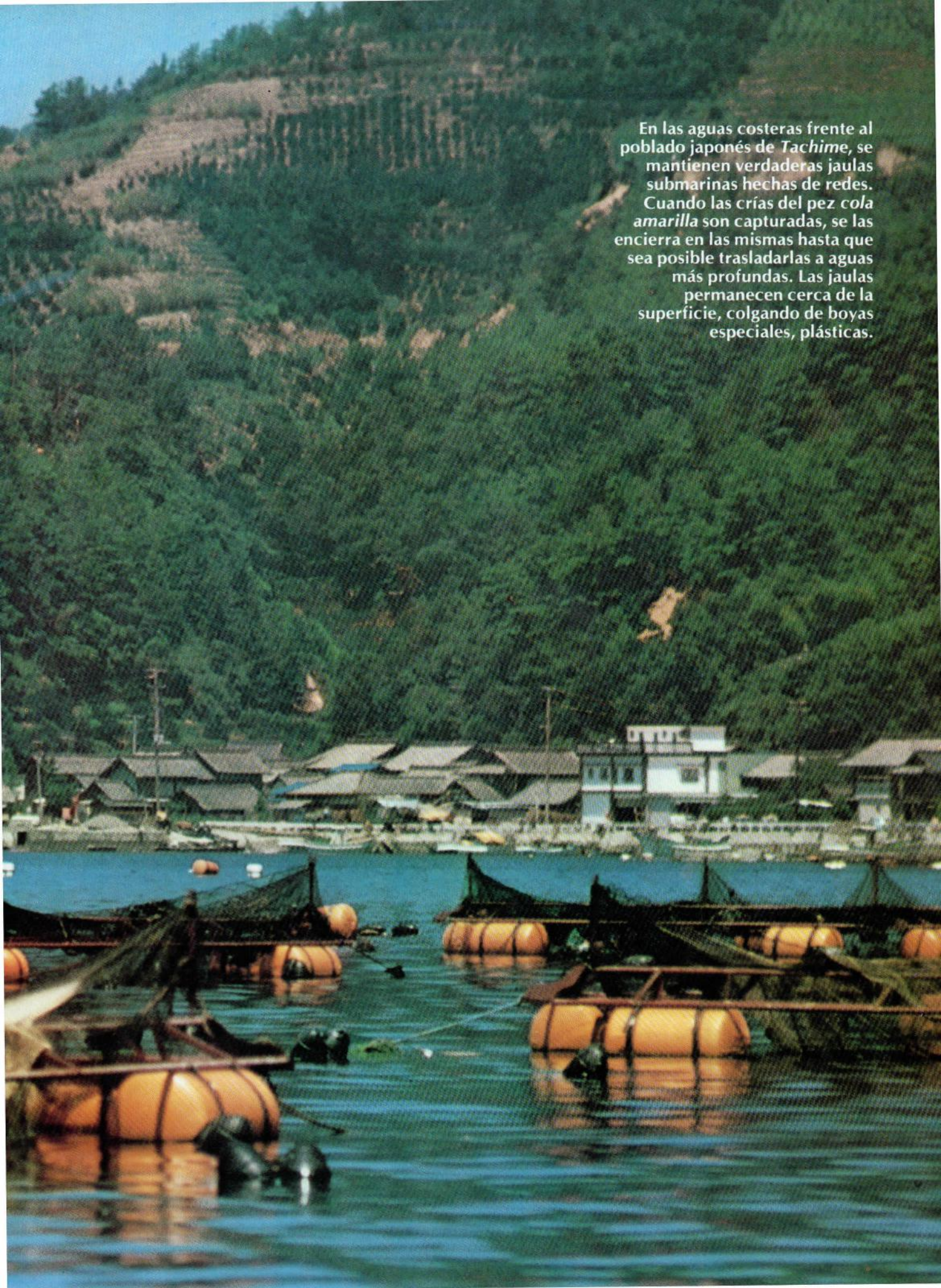
Pescar para darle de comer al mundo entero equivaldría a pretender alimentarlo mediante la caza con armas primitivas. Por eso la solución no está en mejorar las técnicas de pesca, sino en buscar otras alternativas. Y los japoneses, al parecer, la han encontrado en la cría de peces, moluscos y crustáceos, que les permite devolverle al mar al menos parte de lo que se extrae de él.

Japón ha estado tradicionalmente a la cabeza de todas las naciones pesqueras del mundo (aunque en la actualidad la Unión Soviética le ha tomado cierta ventaja, debido a la sistemática operación de *barrida de los mares* que realiza con una precisión casi militar). Cada vez, la cantidad de barcos pesqueros es menor, pero su capacidad aumenta, y los japoneses se lanzan a pescar a alta mar porque las aguas litorales ya están altamente contaminadas. Las naves pesqueras japonesas —con su sistema de pesca a base de cuerdas horizontales que se extienden a lo largo de varios kilómetros cargadas de anzuelos cebados— están levantando el 60 por ciento de todo el atún que se pesca en el mundo. Y no hay mar en el que no estén operando: hasta en el Atlántico, tan lejano de sus costas, se encuentran presentes desde 1957; es fácil encontrarlos en el Caribe; y, por supuesto, dominan el Pacífico y el Indico. La producción pesquera japonesa de 1976 (último año para el que existen estadísticas) alcanzó la cantidad de 10.656.000 toneladas métricas.

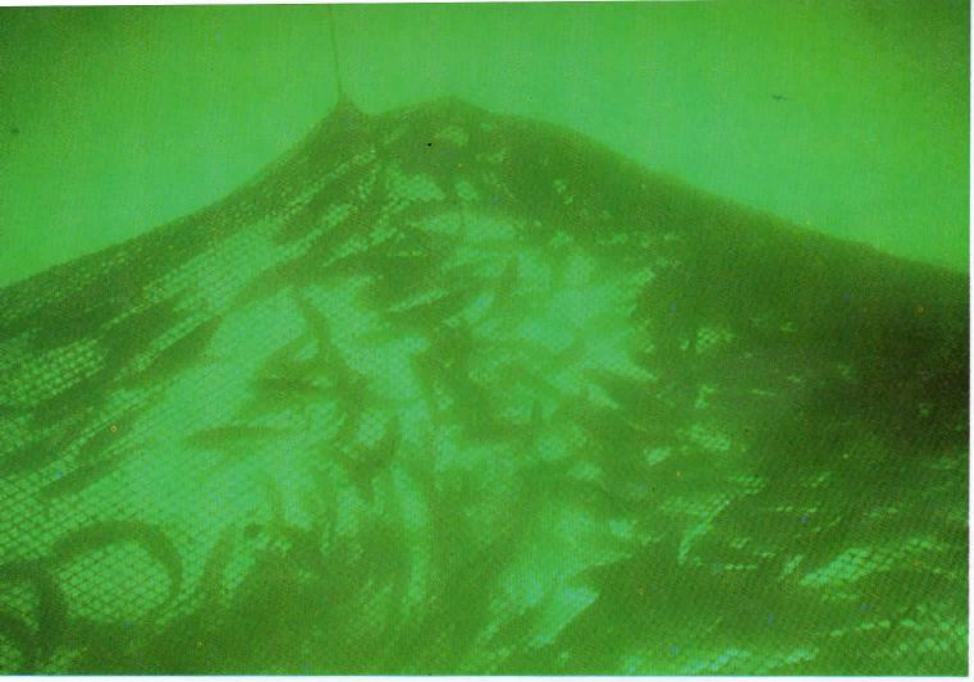
Pero estos hechos y cifras no satisfacen a los expertos japoneses que se dedican a investigar nuevas

El ser humano, que aprendió hace milenios a criar y pastorear animales terrestres, hoy aprende la cría y el "pastoreo" de peces y otros animales acuáticos. La alimentación que se les proporciona con regularidad a los "rebaños marinos" consiste muchas veces de otros peces de calidad inferior, logrados en criaderos especiales.





En las aguas costeras frente al poblado japonés de *Tachime*, se mantienen verdaderas jaulas submarinas hechas de redes. Cuando las crías del pez *cola amarilla* son capturadas, se las encierra en las mismas hasta que sea posible trasladarlas a aguas más profundas. Las jaulas permanecen cerca de la superficie, colgando de boyas especiales, plásticas.



formas de alimentar a su población, preocupados grandemente por la medida adoptada por muchas naciones que han extendido sus aguas territoriales —a los efectos de la pesca— hasta las 200 millas náuticas de sus costas, precisamente para conservar su reserva alimenticia marina. Más del 40 por ciento de la producción pesquera actual del Japón proviene de esas aguas que antes eran internacionales, pero que ahora se van convirtiendo en patrimonio específico de los países que bañan.

LA OCEANICULTURA O "GANADERIA MARINA"

Todos estos factores, unidos a la proverbial laboriosidad del pueblo japonés, han dado origen al florecimiento de esa actividad en la que también este país es pionero y marcha a la cabeza de la producción mundial: la *oceanicultura* o cría sistemática de las distintas formas comestibles de vida marina. Las cifras de productividad no son aún tan altas como para garantizar que en la oceanicultura esté la solución al problema alimenticio japonés; pero sí son alentadoras, tanto por lo que significan en sí como por los adelantos técnicos logrados en los últimos años. También en 1976, la producción de los oceanicultores japoneses alcanzó la considerable cifra de 850 mil toneladas métricas de animales marinos, y empresas similares que crían peces de agua dulce han alcanzado una producción de 77 mil toneladas métricas.

Todos los alimentos que produ-

Una vez que las crías (página opuesta) alcanzan un tamaño que asegure un porcentaje alto de supervivencia, se las lleva a profundidades mayores, encerrándoselas en otras jaulas sumergidas a un nivel donde la corriente les proporcione la alimentación que necesitan. En esta página, arriba, se aprecia la parte superior de una de esas jaulas. Debajo, un *cola amarilla* criado en la granja marina que, después de ocho meses, ha alcanzado el tamaño suficiente para ser enviado al mercado.

ce el mar son muy ricos en proteínas. Bien *cultivada*, una hectárea de mariscos puede rendir 17 mil kilogramos de proteína al año. Los que menos dificultades presentan para su cría son los que permanecen fijos en las rocas del fondo como las ostras y los mejillones.

Para resolver los problemas que plantea la cría de peces, se han adoptado técnicas que distan aún de ser definitivas, pero que van significando avances en este esfuerzo tan vital. Los oceanicultores de la bahía de *Okachi*, por ejemplo, se dedican a la cría de la trucha y del salmón, a los que mantienen encerrados entre redes de nilón a una profundidad de 20 metros, alimentándolos con concentrados granulados y sardinas crudas. Muchas de las soluciones que se están estudiando, y que se espera llevar a la práctica en un futuro, superan a las concepciones más fantásticas de los relatos de ciencia-ficción.

En cuanto a la cría de peces, hay un primer problema que resolver, y es cómo destruir a las especies que pudieran clasificarse como "dañinas". Otro es la cría de las especies —tanto animales como vegetales— que les sirven de alimentación a las especies que se quiere fomentar. Para esta actividad, los atolones del Pacífico parecen ser un campo excelente, por sus aguas tranquilas y por sus depósitos de fosfatos, que pueden proveer una fuente natural de fertilizante para la vida vegetal de las albuferas (lagunas de agua salada) en que se alimentarían los "rebaños marinos". También se ha comprobado que se obtiene un rendimiento mucho mayor cuando se logra mover las aguas del fondo, muy ricas en minerales, hasta la superfi-

La alimentación de los *cola amarilla* en su última etapa es sencilla: el hombre sólo tiene que suplementarla con sardinas o alimentos concentrados. Para obtener ejemplares de muestra y observar su desarrollo, así como el de posibles plagas o enfermedades, basta capturarlos con una red coladora mientras están comiendo.

cie. De este modo, el fitoplancton se desarrolla notablemente, y con él, los peces a los cuales sirve de alimento. Los japoneses están logrando esto mediante dos sistemas: el bombeo de agua, o el calentamiento de las aguas del fondo, lo que las hace subir en forma natural. Para esto último, se está comenzando a utilizar las salidas de agua caliente de las plantas de energía atómica, muchas de las cuales están ubicadas a orillas del mar. Y, contrariamente a lo que pudiera pensarse, no está lejos el día en que se disponga de grandes "ranchos marinos" en el fondo del océano, rodeados de "murallas" formadas por burbujas de aire que los grandes rebaños de peces no podrán cruzar. En ellos, el hombre podrá pasar largas temporadas pastoreando su "ganado" con la ayuda de pequeños submarinos individuales y de delfines domesticados que recibirán sus órdenes a través de impulsos electrónicos.

En el momento actual, hay varias especies de peces (tanto de agua salada como dulce) a las que se atrapa y cría en el Japón. El principio en sí es muy simple: el número de crías que desovan las hembras es inmenso, llegando a los miles y, con frecuencia, a los millones; sin embargo, las posibilidades de supervivencia son mínimas. Capturando a las hembras y haciéndolas desovar artificialmente, para después proteger a las crías de los muchos peligros que las amenazan durante todo el proceso de incubación y crecimiento, se ha hecho aumentar su número en millones.

Otras veces, son las propias crías las capturadas. La *anguila del Japón* (*Anguilla japonica*) se captura recién nacida a la desembocadura de los ríos, y se la alimenta con pescado más común y barato, y con crisálidas de gusanos de seda. Al año ya alcanza un tamaño comercial y se la vende a los mejores restaurantes, cuya clientela la considera un delicado manjar. El "cola amarilla" (o *Seriola quinqueriadiata*, pez de la familia del atún) se cría extensamente en el Mar Interior del Japón. La tercera parte del que se vende en el mercado, procede de criaderos, los cuales rinden hasta 311 toneladas métricas por hectárea al año. (En comparación, una granja porcina moderna produce sólo 52 toneladas métricas de cerdo en pie al año por hectárea.) En la costa, se capturan crías de este pez de entre dos y siete centímetros de largo, y se mantienen en jaulas especiales hechas de malla hasta que son lo suficientemente grandes para ser llevadas a depósitos mayores, también de malla, que se establecen en lugares cuidadosamente seleccionados por su gran movimiento de mareas, el que a su vez conlleva un amplio suministro de alimento natural. Este se suplementa con mejillones molidos y pescado barato. Un *cola amarilla* mantenido desde abril en uno de los treinta corrales de *Tachime*, en la prefectura de *Ehime*, habrá llegado a fines de año a su peso óptimo: dos kilogramos.

Entre las muchas especies marinas cuya cría se ha intentado en el Japón con mayor o menor éxito, se encuentra la "oreja de mar" o *abu-*

Los mares interiores del Japón son muy propicios para la oceanicultura. En la foto de la derecha, en la que se ve a un obrero de *Tachime* alimentando a las crías, puede apreciarse también la escasez de terrenos cultivables, desventaja natural que se compensa gracias a los mares litorales protegidos. Infinidad de sardinas, caballas y otros peces (foto inferior) que, por su clase o tamaño, no son aptos para el consumo humano, sirven de alimento a los peces que se crían en las granjas.

lón —molusco del género *Haliotis*—; la concha *venera*; y el *pulpo*, así como varias especies de peces además de las ya mencionadas.

El camarón *kumura* —ingrediente básico del *tempura*, plato nacional japonés— se produce en cantidades tales que el sobrante se devuelve al mar para beneficio de los pescadores. Se captura a las hembras cargadas de huevos, a las que se coloca en tanques poco profundos. Estos, en 24 horas, se cubren de una espuma rosada: son los huevos, en cantidades de entre 300 mil y 1 millón por hembra. Durante doce días, las larvas o *nauplii* no reciben alimento alguno. Después, se las alimenta con camarón salado, mejillones y pescado, y se hace circular fuertemente el agua para evitar el canibalismo y favorecer la oxigenación. Las enfermedades que afectan a las crías son pocas, por lo que el rendimiento es alto: del 60 al 100 por ciento. Este tipo de cultivo, ya probado a través de la experiencia, está comenzando a utilizarse en los Estados Unidos, donde es posible que pronto el camarón pueda ser producido en grandes cantidades al extremo de que llegue a ser más barato que el pollo.

EL SAIBAI GYOGYO, IMPORTANTE CENTRO EXPERIMENTAL

Uno de los esfuerzos más interesantes en esta materia está constituido por el *Saibai Gyogyo*, la Asociación de Criaderos de Peces Marinos del Mar Interior del Japón. Esta asociación comenzó su labor hace quince años en la ciudad de *Kobe* y su objetivo es la producción planificada de pescado, para elevar el nivel de producción y mejorar la pesca de tipo tradicional en los mares interiores. No es un criadero comercial, sino una organización que desarrolla recursos para aumentar las posibilidades de supervivencia de las crías, a las cuales, una vez que son capaces de mantenerse por sí mismas sin mayor dificultad, se las deja en libertad en el mar para que busquen alimento y

continúen reproduciéndose.

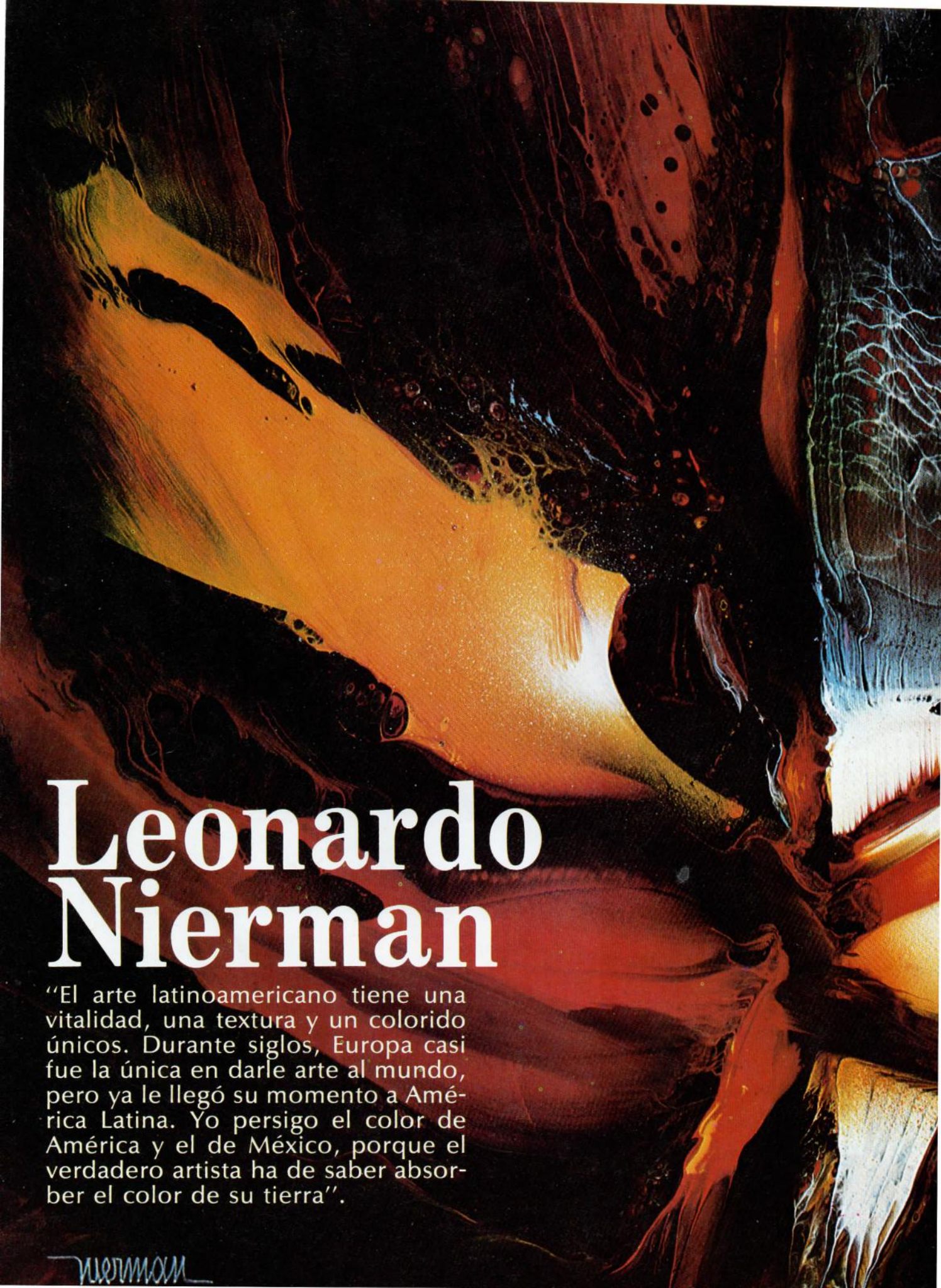
El *Saibai-Gyogyo*, establecido por el gobierno central japonés, es una entidad formada por los gobiernos de catorce prefecturas japonesas, así como por las federaciones de cooperativas pesqueras de esas mismas prefecturas. Al organizarse en 1963, controlaba cuatro criaderos en el Mar Interior de Seto: los de *Yashima, Hakatajima, Kamiura* y *Tamano*. Actualmente, a los quince años de fundada, cuenta ya con seis criaderos, habiéndose añadido los de *Shibushi* (1966) y *Komame* (1972). Posee además su propia granja de oceanicultura, dedicada a la cría del *besugo rojo*, en *Momoshima*, y se proyecta ampliar la actividad de sus criaderos a todas las costas de la nación, a medida que aumente la aceptación mundial de los nuevos límites de aguas jurisdiccionales en las zonas hasta ahora frecuentadas por los barcos pesqueros del Japón. En el momento actual, son miembros de ella un total de 726 cooperativas de pescadores japoneses, y ha producido y liberado una gran cantidad de especies marinas, tales como el *abulón*, el *pulpo*, el *lenguado* y varias más, aunque en 1977 su producción se limitó al besugo rojo, al cangrejo y al camarón, siendo este último el que más se ha producido, y por más tiempo.

Los peces y crustáceos que se van a liberar se distribuyen a las catorce prefecturas, y se devuelven al mar una vez que ya han alcanzado un tamaño adecuado. Además, la asociación libera directamente grandes cantidades de animales en tres áreas estratégicas del Mar Interior de Seto.

Esta organización estatal intenta encontrar soluciones también para el apremiante problema de la contaminación de las aguas litorales en nuestra época de industrialización en gran escala.

La oceanicultura no contribuye, hasta el momento, más del 8 por ciento del total de la producción pesquera japonesa; es decir, unas 850 toneladas métricas anuales. Pero si el Japón se viera en la necesidad de depender para su alimentación casi exclusivamente de sus aguas, lo avanzado de las técnicas de esa novedosa forma de cría de animales ya le permitiría producir en pocos años cantidades de proteína oceánica iguales o mayores que las que actualmente extraen sus barcos de todos los océanos del planeta.

Las mismas redes que han servido durante algunos meses para mantener reunido al "rebaño", sirven ahora para recoger la "cosecha". No hay que ir a alta mar, y el resultado es igualmente satisfactorio. En la foto de la página opuesta aparecen las redes, que han sido remolcadas hasta el muelle del pueblo. Desde allí se enviará el pescado directamente al mercado de consumo. En la foto de la izquierda, se ve a dos operarias preparando el pescado —conservado en hielo— para su transporte y distribución en los grandes centros urbanos. En Japón, son muchas las mujeres que realizan este tipo de labor.

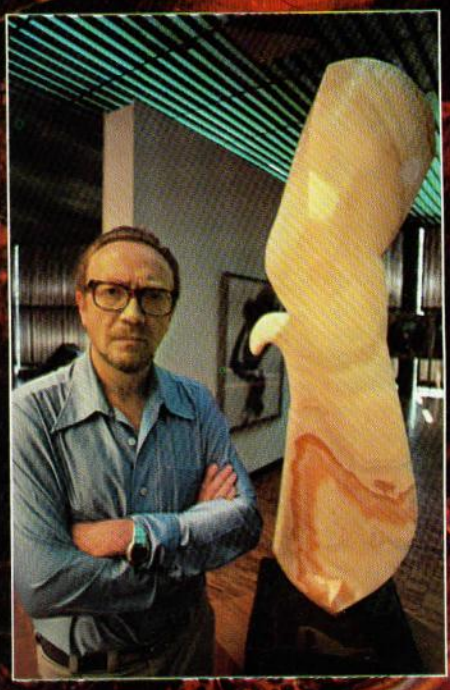


Leonardo Nierman

"El arte latinoamericano tiene una vitalidad, una textura y un colorido únicos. Durante siglos, Europa casi fue la única en darle arte al mundo, pero ya le llegó su momento a América Latina. Yo persigo el color de América y el de México, porque el verdadero artista ha de saber absorber el color de su tierra".

Nierman

Pájaro de Fuego, técnica mixta sobre *masonite.*

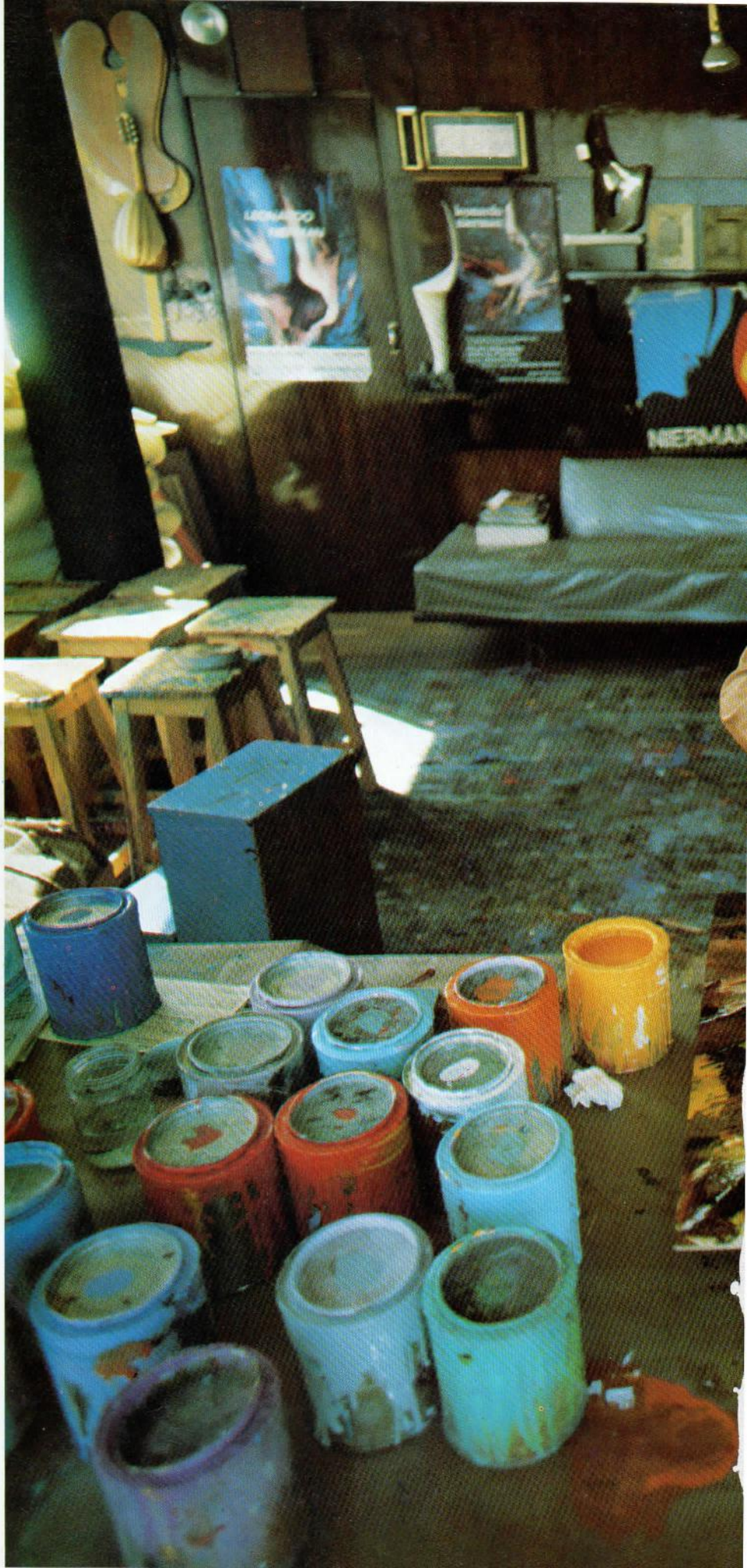


Por Leonardo Nierman
según conversaciones con Ricardo Hinojosa, Jr. y Frank Calderón
Fotografías: Mario Algaze

Para quienes están interesados en la Astrología, debo informarles que soy *Escorpión*, pues nací el primero de noviembre de 1932...en la misma ciudad de México. Mi padre vino a México desde Lituania, y se estableció en el comercio de artículos de piel. Aquí conoció a mi madre, quien había venido de Ucrania en una época de mucha agitación, y al poco tiempo nací yo... el único hijo de ese matrimonio.

Originalmente, pensé dedicarme a la música, y estudié violín durante muchos años. Inclusive, llegué a tener algunos momentos muy felices como violinista... como cuando fui invitado a tocar con la orquesta de la *Escuela Nacional de Música*, en la Ciudad de México. ¿Ayuda de mis padres? Sí, la tuve. Pero ésta consistió principalmente en que en ningún momento me presionaron para que eligiera una carrera determinada ni para que trabajara... es más, viví con ellos hasta que me casé, en 1957, y debo admitir que siempre vieron con simpatía "mis fantasías", como se dice en siquiatría. En lo único que insistían era en que continuara mis estudios secundarios, primeramente, y universitarios, después; pero respetaban las ilusiones del muchacho que anhelaba ser un gran violinista y soñaba con tocar el martes en Londres, el jueves en París y el lunes en Nueva York.

Mi padre siempre me enseñó que el estudio era una forma de acumular riquezas... inclusive más que trabajar, porque por trabajar le pagan a uno, pero el dinero que uno cobra se gasta y no se acumula, como sí sucede con el estudio... lo aprendido en un año de estudios es una riqueza que se va acumulando y que queda para siempre. Así pues, nunca trataron de imponerme ningún camino y me ofrecieron todo su apoyo mientras yo continuara estudiando... a mi padre nunca se le ocurrió enseñarme su negocio ni obligarme a que lo ayudara en él, como hubiera hecho cualquier otro padre con su único hijo, varón además.



FUE EL OIDO LO QUE INICIO MI CAMINO HACIA LA PINTURA

Con el tiempo, el oído comenzó a decirme que mis manos no acababan de arrancarles a las cuerdas lo que yo quería expresar con ellas. Así, poco a poco, lo que hasta entonces había sido un placer, se fue convirtiendo en una frustración insoportable. Aquella sensación de angustia era parecida a la del que está escribiendo una carta importante y se le acaba la tinta. Tuve que tomar una de esas decisiones violentas: seguir subiendo al escenario...o ir al anfiteatro como parte del público y no volver a tocar jamás. Opté por lo segundo, y así lo he mantenido sin que en ningún momento haya flaqueado. Ya no toco ni para recrearme... ¡Respeto demasiado a mis vecinos!

Más tarde, siendo ya un hombre de más de veinte años, comencé a dibujar y a pintar y... *a jugar*, le llamo yo... con los colores. Por supuesto, el dibujo no era nuevo para mí... al igual que todos los chicos, yo también hacía caricaturas de mis maestros, aunque nunca antes se me había ocurrido adoptar la pintura como mi medio de expresión. Entonces pasé por una fase parecida a la del Quijote con los libros de caballería: me obsesioné. Iba a la universidad, a las clases, y lo primero que hacía era abrir la

En mi trabajo artístico, no puedo darle entrada a nadie... ni siquiera a mi esposa. Ella reacciona a veces con impaciencia, pero comprende que únicamente en la soledad más absoluta puedo salir del mundo que me rodea y sumergirme en ese otro mundo sensorial que mi creatividad necesita para manifestarse. Hay pintores que no necesitan esa soledad... yo sí. Mis momentos de búsqueda no admiten compañía, y cuando trabajo en mi estudio (foto de la izquierda) procuro que nadie me perturbe. La pintura es un medio de expresión... como la prosa, la poesía y la música. Y, tanto para encontrar *algo* que valga la pena expresar, como para expresarlo debidamente, hay que concentrarse... profundamente.

La música ha tenido gran vigencia en mi vida. De joven, quise ser violinista, pero mi propio oído me dijo que ése no llegaría a ser mi medio de expresión. Sin embargo, la música sigue presente en mi mundo... y yo en el de ella. Siempre que puedo, oigo mi *estéreo* (derecha) y voy a conciertos y óperas. Y en el salón donde los artistas firman autógrafos en el *Kennedy Center*, de Washington, D.C., en los Estados Unidos, hay un cuadro mío que se titula *Música*.

carpeta y comenzar a dibujar... inclusive mientras el profesor estaba hablando. Luego, a solas, hacía toda clase de experimentos con la pintura. Recuerdo que en 1956, siendo aún estudiante, se me dio la oportunidad de pintar un mural en la Ciudad Universitaria y fue mientras realizaba esta obra que me convencí de que mi verdadera vocación era la pintura.

NO SOY PARTIDARIO DE LAS ESCUELAS DE ARTE Y NUNCA ASISTI A UNA

Todos mis estudios los cursé en México... con excepción de la pintura. Todo lo que estudiaba me salía mal y, cuando comencé a pintar para vivir, me dio aún más miedo estudiarla... como si se tratara de una ciencia. Por suerte, nunca tomé cursos ni clases formales de arte. Sé que esto va a parecer raro, pero estoy convencido de que las escuelas de arte suponen para el joven grandes riesgos de *contaminación*. La influencia de los otros compañeros, sumada a la de los maestros, puede confundir muy fácilmente su individualidad, y ésta para mí es uno de los elementos más importantes de expresión en un pintor. Desde el momento en que alguien comienza a pintar como lo hace otro —aunque sea su maestro— ya se desvirtúa la idea y la esencia de la pintura y del arte en general, que son el logro de la creación original y el desarrollo de un estilo propio.

Con mucha frecuencia los ingresos del maestro como pintor son muy escasos, y esto es precisamente lo que lo ha obligado a dar clases. Así pues, el alumno que quiere aprender de ese maestro la fórmula del éxito artístico se la está pidiendo a quien no pudo encontrarla en su propio beneficio. Las clases de arte pueden ser útiles para aprender a manejar los materiales y las técnicas más elementales; pero —aunque hay muchas excepciones— la mayoría de los maestros sólo les dan palmaditas en la espalda a aquellos alumnos que pintan como ellos, y eso reprime el desarrollo de la expresión individual.

Yo pienso que hay ciertas cosas que uno debe aprender como si fuera un hombre de las cavernas; es decir, pasando por las fases más primitivas, y la pintura es una de ellas. El hombre de las cavernas pintaba en las piedras, en las rocas, en los troncos de los árboles; pero lo hacía para expresar sus emociones, no para adornar su cueva. Era una técnica de exteriorización del mundo interior, y esa exteriorización la debe buscar todo artista por sí mismo, ya sea con un lápiz, con un carboncillo, esculpiendo piedras, o dibujando con el dedo en la arena de la playa. Yo comencé a buscarla de ese modo, pero ya tenía más de veinte años, de modo que nadie puede acusarme de haber sido un niño prodigio.

Recuerdo mi primer contacto con la *pintura formal*, por llamarla de alguna forma: entré en una casa en la que vendían materiales y le pregunté al empleado cuáles me recomendaba para pintar. Me respondió que el óleo era algo complicado porque se ensucia muy fácilmente. Me sugirió la caseína, que se maneja como el óleo, pero a base de agua y, por lo tanto, resulta mucho más fácil. Me llevé los colores de caseína a mi casa y pinté unos cuadros espantosos; pero llegó un momento en que noté que algunos amigos querían comprarme algunas de aquellas obras que yo consideraba adefesios.

Me costó un trabajo enorme decidirme a venderlos. ¡Eran mis primeras "obras maestras"! El primero lo vendí poco antes de casarme. Después, recuerdo que uno de mis compradores pioneros fue Luis de la Mora, un joven arquitecto dueño del edificio donde vivíamos mi esposa y yo de recién casados. No era coleccionista; simplemente, como

***Sonata*, tapiz de 300 x 225 cm, *Art Institute*, Chicago, Estados Unidos.**

Espejismo, técnica mixta sobre *masonite.*

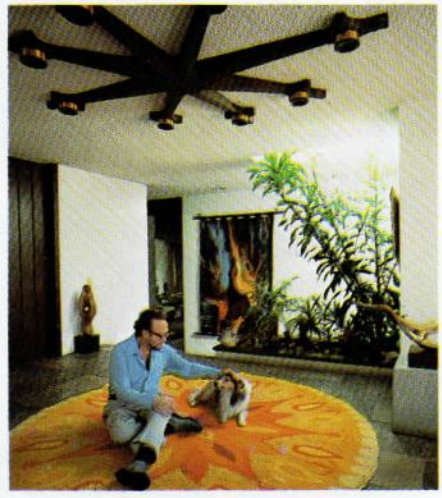
arquitecto joven, le gustaba la pintura. Ya, después de casado, cuando sí tuve que vérmelas con las realidades de la economía, le cambiaba recibos de la renta por pinturas, luego el teléfono, y por fin, como él tenía también un negocio de mueblería, le cambié algunos muebles por pinturas.

MIS PRIMEROS TRIUNFOS Y MIS PRIMERAS INFLUENCIAS: EL ENCUENTRO CON TURNER ME ENFERMO

De modo que, lo que se dice maestro, no tuve ninguno, y mucho menos lo que se dice un *mentor.* Lo que sí tuve fue un amigo mucho mayor que yo, un crítico de arte español a quien conocí en 1958. Se llamaba Ceferino Palencia y había venido a México emigrado después de la guerra civil de España. Yo tenía apenas 22 años y él andaba ya en sus setenta, pero, a pesar de ese medio siglo de diferencia en nuestras edades, entablamos una relación estrecha. La cantidad de anécdotas que contaba y su riquísima experiencia me resultaban fascinantes. Había sido buen amigo de Picasso, sobre el cual había escrito un libro, y tenía una columna dominical de arte en el periódico *Novedades,* de México. Me presentó en algunas galerías y fue así que comencé a exhibir y, debo admitirlo, a tener bastantes compradores.

Luego, conocí a David Lloyd Kreeger, considerado uno de los grandes coleccionistas de arte en el mundo y que es hoy, entre muchas otras cosas, Presidente de la Orquesta Sinfónica Nacional de los Estados Unidos, con sede en Washington, D.C. David me compró algunos cuadros y, entusiasmado con mi trabajo, me organizó en Washington una exposición en la que pude vender toda mi obra. ¿El año...? Probablemente 1959 o 1960... mi carrera profesional había comenzado ya definitivamente.

Debo reconocer que cuando comencé a pintar, imitaba a todo el mundo, lo mismo que hacen los niños que imitan a su padre cuando empiezan a caminar... esto les ocurre a todos los artistas jóvenes que aún no han encontrado su propia identidad. Pero Palencia percibía que, dentro de aquella obra en la que se veían tantas influencias distintas, existían pequeños acier-



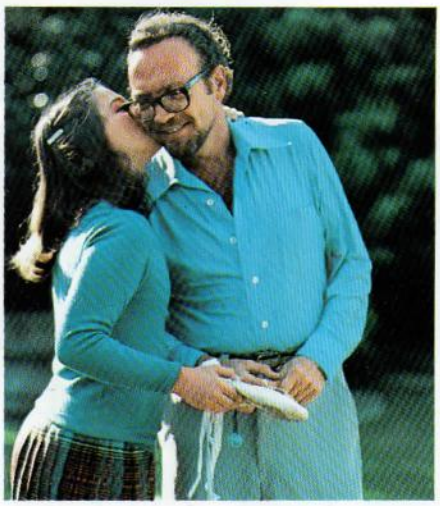
Hay pintores que se *especializan* en distintos aspectos de la pintura y yo, si tengo alguna *especialidad,* es en los colores. Fue por eso que al enfrentarme por primera vez con el fantástico manejo de los colores que tenía el inglés William Turner, me impresioné tanto que llegué a enfermarme. En la decoración de mi casa (fotos superiores), he tratado de que se mantengan cierta variedad y armonía cromáticas. Para mí, no ver colores sería tan trágico como la ceguera total... aunque pudiera tener a mi fiel perro siempre a mi lado como lazarillo.

La Gruta, técnica mixta sobre *masonite.*

tos individuales y me estimulaba para que los desarrollara. Poco a poco fui encontrando *mi mundo* y, lo que es más importante, mi *idioma artístico*, aquél en que yo quería expresar ese mundo.

Entre todos esos grandes artistas del pasado que me inspiraron, el único que realmente me conmovió fue el inglés William Turner (1775-1851). Mi primer encuentro con su obra fue algo tempestuoso que, más que sacudirme, me enfermó. Todavía lo recuerdo muy vívidamente... 1962... Londres... mi esposa estaba conmigo. Fuimos a la galería *Tate*, en la que se exhibían muchas obras de Turner, y ante la primera, me sentí abrumado, aturdido. Pensé que aquélla sería una emoción pasajera, pero la sensación se intensificaba ante cada nueva pintura que contemplaba. Al fin, y sin que hubiera recorrido ni siquiera la mitad de la galería, quise regresar al hotel... no me sentía bien, inclusive ¡tenía fiebre! Hoy, después de muchos años de sicoanálisis, creo haber podido precisar el por qué de aquella extraña reacción: fue por la envidia que me produjo enfrentarme con su genio.

La percepción cromática, el manejo de los colores de Turner, los han tenido pocos pintores en el mundo. Sus colores tienen una intensidad y una violencia... Una poesía, pasión y fuerza que resultan difíciles de igualar. Si alguien se le ha podido acercar algo en esas dimensiones, ha sido Monet.

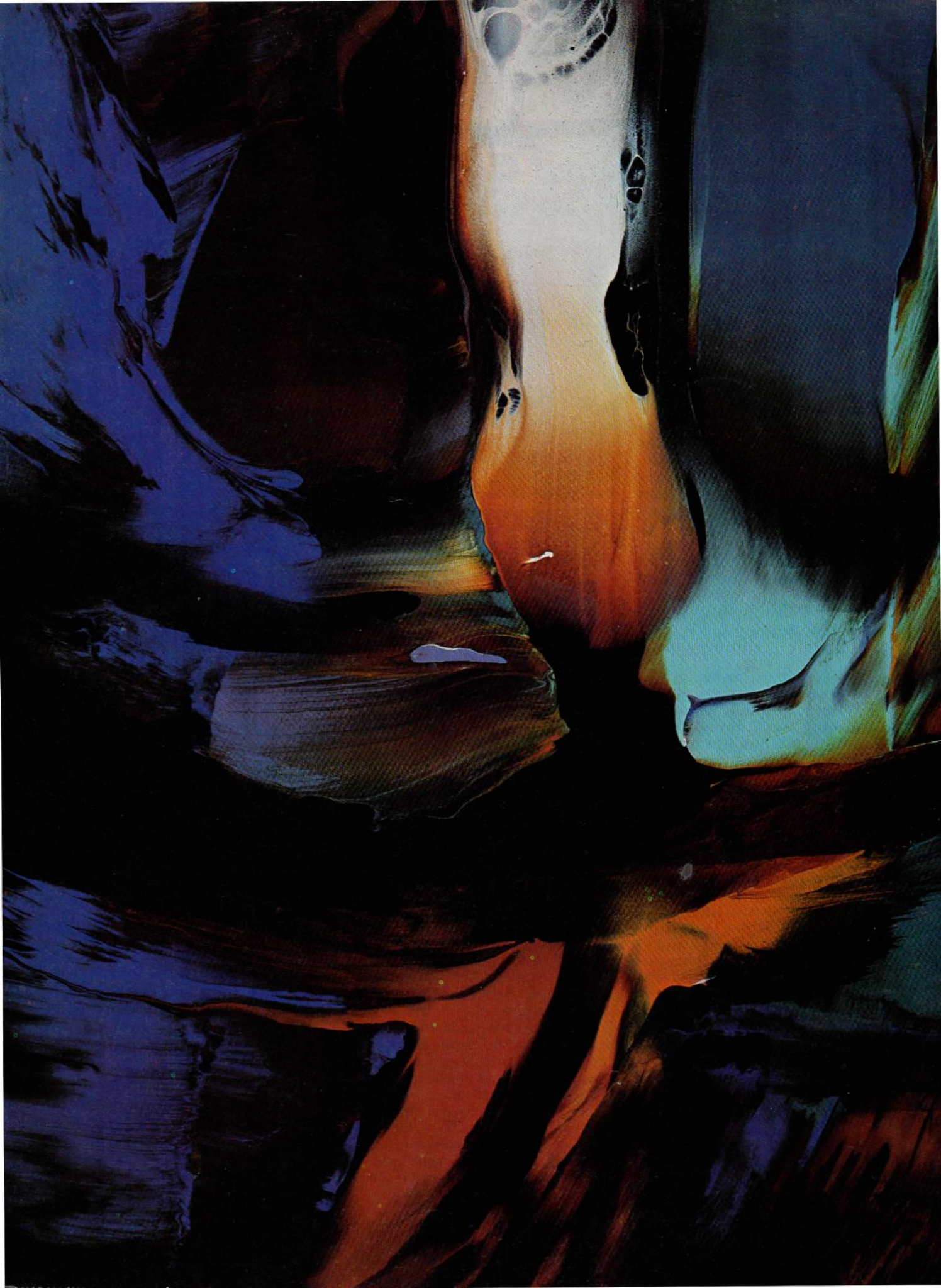


A mi esposa Esther la conocí en México, a donde vino procedente de la Argentina para visitar a su hermano, un amigo mío que era luchador profesional y actor. Cuando regresó a su país, fui tras ella... y me la traje de regreso. En la foto superior, tomada en nuestro jardín, aparece sentada junto a mí, a la derecha. Detrás de nosotros, de pie, se encuentra Mónica, nuestra hija mayor, que ya tiene 20 años y está estudiando Sicología. Daniel, el varón, de 19 años, va a ser arquitecto; y junto a mí, Claudia, de 13 años, la más pequeña de la familia.

EL VERDADERO TRIUNFO ES SUBJETIVO: NO LLEGA MIENTRAS UNO NO TENGA UN MENSAJE QUE EXPRESAR

No quisiera que alguien entendiera que para mí el éxito del artista consiste esencialmente en poder vender sus pinturas. Al contrario, yo diría que el momento de mayor triunfo es subjetivo, y viene cuando de veras llega el pintor a tener algo que decir o que expresar. Pero ese algo ha de tener sentido, corresponder al mundo interior o a una inquietud real y, además, ha de ser propio del momento histórico en que se vive.

Cuando dos trenes marchan en la misma dirección, pero a velocidades muy desiguales, los que viajan en cada uno de ellos verán pasar al otro como una sombra. Pero si los dos trenes van a la misma velocidad, los pasajeros de ambos podrán verse unos a otros claramente y percibir en detalle lo que están haciendo. Pues algo similar ocurre con el arte y, específicamente, con la pintura. En esta época de viajes espaciales, de microscopios electrónicos, de neurosis, el que pinte una simple callejuela empedrada, o un paisaje romántico, o un borreguito, aunque pinte muy bien, su arte no le dirá nada al hombre contemporáneo, pues no tiene por sujeto las angustias de éste, nada que refleje el drama del momento histórico presente. A ese pintor carente de un mensaje relevante pudiéramos compararlo con un escritor de estilo refinado y perfecto, pero que sólo aporta una descripción de las chicas que ve en la playa en bikini. En cambio, lo que escriba un periodista joven que haya sido testigo presencial de un drama humano de gran impacto, y que lo relate en lenguaje sencillo, sin adornos, en mi opinión tendrá mucho más valor que la prosa del viejo literato que sólo tiene un buen manejo de la gramática.



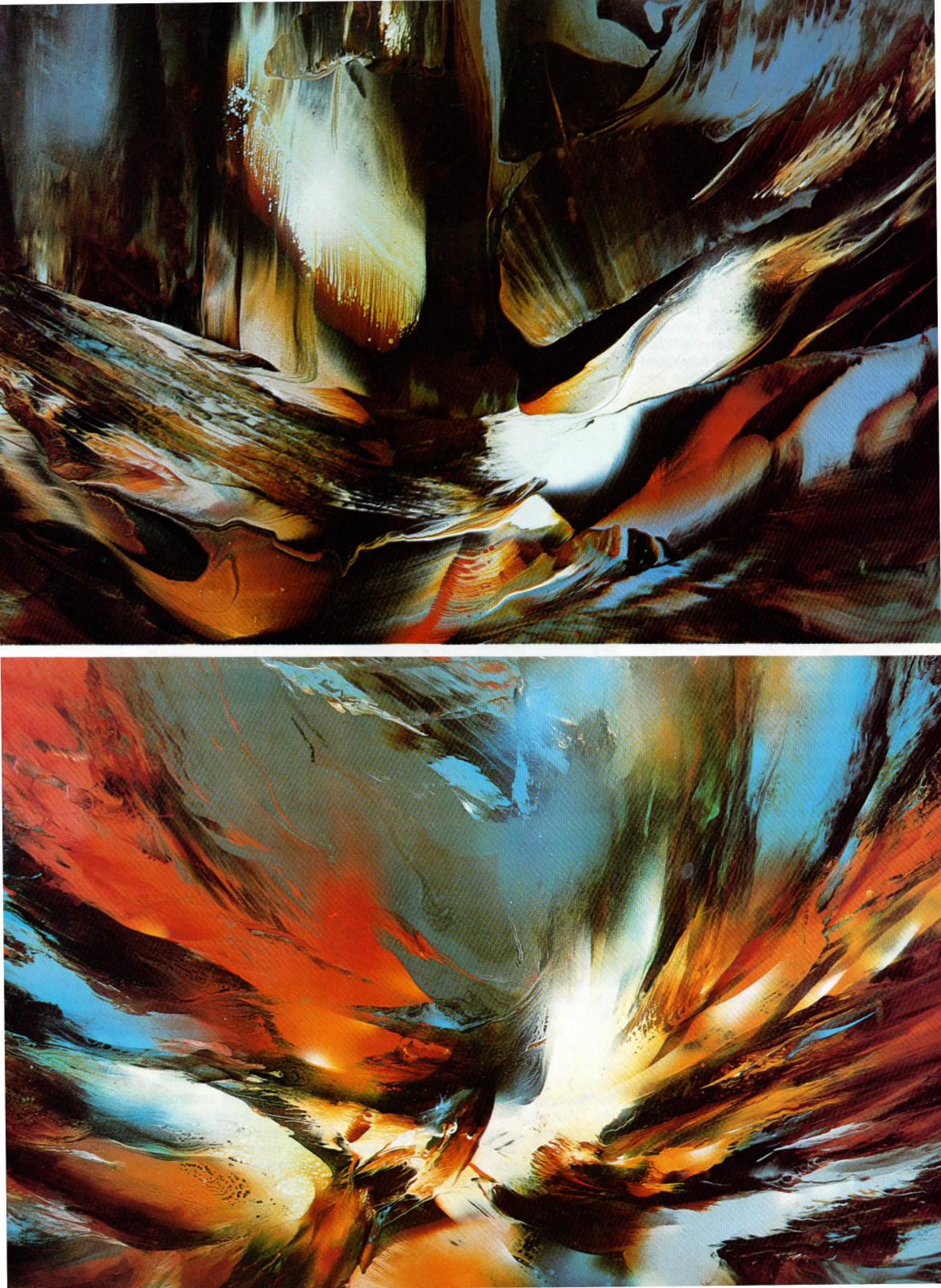
Por eso, en cuanto a mí concierne, no me sentí consumado como pintor mientras no advertí que mi pintura era lo suficientemente neurótica para la época en que estoy viviendo.

No quiero decir con esto que la forma no tenga importancia. Sí la tiene, y mucha... porque la forma de expresión realza las vibraciones del contenido, permitiendo que se sientan con más intensidad. Pero la forma no lo es todo en la pintura. Si un cuadro está muy bien pintado, incluso en un estilo que recuerda al de Picasso, al de Miró, o al de Chagall, pero no tiene sustancia ni mensaje trascendente, se verá bonito como adorno, pero no aportará nada como vehículo de expresión. Por eso yo trato de darles una fórmula a los pintores jóvenes: pinten algo que no haya sido pintado antes... ni en el siglo XX, ni en el XIX, ni en ningún otro. No es fácil alcanzar esta meta de la originalidad, tanto en el mensaje como en la forma de expresarlo. Pero es lo que hay que perseguir.

A NINGUN PINTOR LO ACEPTAN LAS MAYORIAS... ¡NI A PICASSO!

Ahora bien, lo que he expresado sobre el éxito del artista es cierto desde un punto de vista subjetivo. Pero, en términos objetivos, ¿cuándo puede decirse que ha triunfado un pintor? Tampoco el número de cuadros que vende puede considerarse un índice definitivo. Entonces, ¿triunfa cuando es "aceptado"? Y ¿qué cosa es ser "aceptado"? Yo estoy muy consciente de que el pintor más importante del siglo XX ha sido Pablo Picasso. Pero no es menos cierto que a la gran mayoría de las personas no le gusta lo que pintó. No lo entienden... o no quieren entenderlo. Así, pues, volvemos a lo mismo. El concepto de "aceptación" también tiene mucho de subjetivo. A mí como pintor "me acepta" un círculo más o menos grande. En los últimos dos años, unas dos docenas de obras mías han sido adquiridas por museos y universidades, y constantemente se me encomiendan obras grandes, como un tapiz de casi cinco metros que entregué el otoño pasado para el edificio de la *American Express* en Nueva York. También terminé, no hace mucho, dos esculturas muy grandes, una para el *First National Bank* de Denver, estado de Colorado, y otra para un edificio en Park Avenue, en Nueva York. Hace dos años, el *Kennedy Center for the Performing Arts*, de Washington, D.C., adquirió dos de mis tapices y, más recientemente, un cuadro. Además, hace justamente un año, el *Art Institute* de Chicago, el museo de más prestigio en el Medio Oeste de los Estados Unidos, me compró otro tapiz que se colgó en el vestíbulo central como la pieza del mes, y ésta es una distinción que rara vez se le confiere a un pintor vivo. Los Estados Unidos no andan tan escasos de artistas como para tener que venir a México a buscarlos, de modo

Mientras estuve soltero, mis padres me permitieron siempre vivir en su casa sin presionarme para que trabajara y sin tratar de disuadirme de mis inclinaciones artísticas, con tal de que no dejara de estudiar. Tal vez es por eso que no creo en el ahorro. Lo que gano lo gasto y por eso me compré mi auto *Cadillac* (foto superior), marca que no abunda mucho en la Ciudad de México y que llama mucho la atención. No es el último modelo, pero yo lo cuido con mucho esmero. Me gusta contemplar mi ciudad... México es un prodigio de color que me estimula... ¡constantemente!



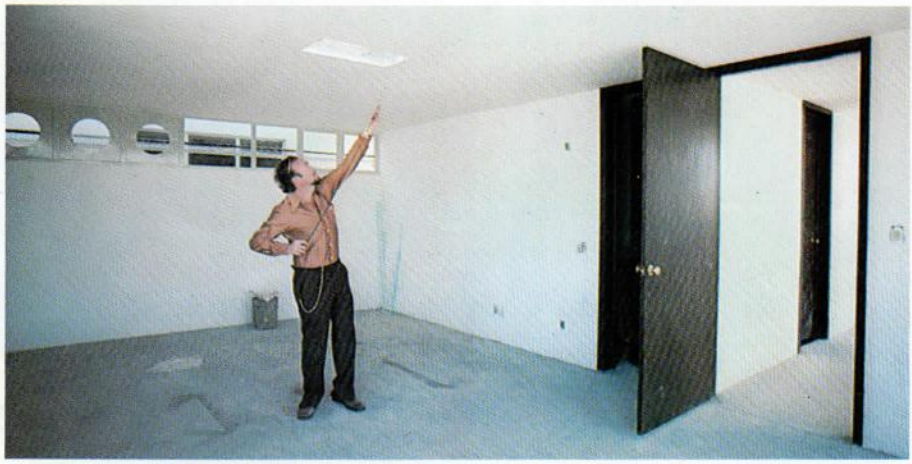
que no puedo quejarme en lo que a "aceptación" se refiere. Y, sin embargo, hay una verdad como un templo: los que no me aceptan son mucho más numerosos que los que sí me aceptan.

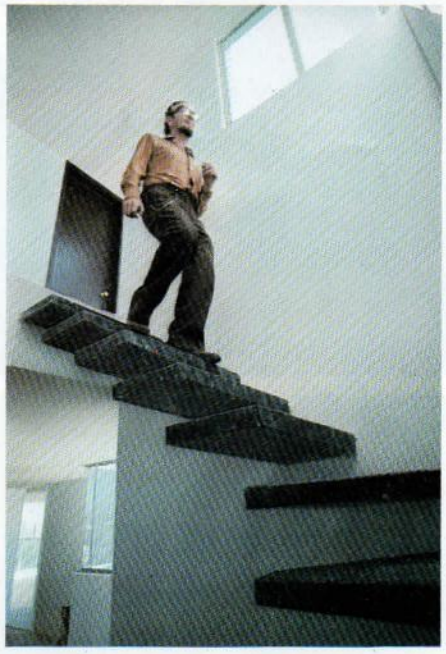
Esto es un hecho innegable que, cuando uno lo encara por primera vez, produce una gran frustración y la sensación de que se es un incomprendido. Pero acaba uno por aceptarlo como parte de la realidad, y se conforma con la aprobación de aquéllos cuya sensibilidad es paralela a la propia. Si hay cientos de miles de personas que encuentran aburrido a Beethoven o a Mozart, ¿cómo no va a haber quienes me encuentren aburrido a mí? Sencillamente, no existe el "gusto universal" y, por lo tanto, tampoco existe una expresión que lo pueda satisfacer.

Al mencionar específicamente a Picasso, no quisiera que se me fuera a interpretar erróneamente. Yo sostengo que todos los artistas del siglo XX, o por lo menos de su segunda mitad, tenemos una gran deuda con Picasso, porque su aporte fue decisivo al arte contemporáneo: la destrucción seguida de la liberación. Picasso destruyó aquellos viejos moldes académicos y rígidos y, al hacerlo, liberó una multitud de palomas, una cantidad de formas de expresión que ya se venían presintiendo o intuyendo, pero que no habían tomado carta de naturaleza. En pocas palabras, para mí la gran contribución de Picasso al mundo del arte fue la libertad de expresión de que disfruta el pintor del siglo actual.

EL MITO DE LA "INSPIRACION"

Continuando con los temas que se prestan a confusión sobre el arte y los artistas, existe la idea muy generalizada de que el "buen pintor" debe estar dotado de lo que llaman "inspiración", y en torno a esa idea ha surgido todo un mito. La pintura es producto de mucho trabajo. Se me ocurre compararla con la minería: para encontrar un gramo de oro, hay que remover toneladas de tierra y piedras. No creo en esas "musas" que, de repente, casi lo abofetean a uno con la inspiración para llevarlo flotando hasta las nubes. En todas las épocas, desde Miguel Angel hasta Picasso, los artistas han trabajado como verdaderos animales. Por eso, si se me obliga a definir la inspiración, yo digo que es concentración en el trabajo intenso. No digo "autodisciplina" porque eso supone obligación, casi trabajo forzado, y pintar realmente no lo es, pues le produce una gran satisfacción al que de veras *siente* el arte. Los responsables de los mitos sobre la inspiración son la literatura, el cine y la ópera. Uno ve *La Bohème* y, con la música de Puccini, se le presenta un grupo de pintores, poetas y modelos que, aunque viven en la escasez, nunca les falta una botella de vino, alegría, amor y optimismo. Ese ambiente tiene un gran encanto, pero no corresponde a la realidad cotidiana de muchos artistas.





Otra de las cosas en que no creo es la llamada *inspiración*. *La Bohème* de Puccini es una de mis óperas favoritas, pero en lo que se refiere a las circunstancias materiales y económicas en que el artista o el poeta son capaces de producir sus mejores creaciones, no refleja la realidad. Para mí no existen las *musas*, sino la absoluta concentración en el trabajo. Por eso, en el nuevo estudio que acabo de estrenar (fotos superiores), he querido incorporar las comodidades que me faciliten esa concentración. Si alguien pinta una obra maestra en un ambiente de pobreza y estrechez, no es gracias a ese ambiente, sino ¡a pesar de él!

Esa realidad es muy dura, sobre todo para los artistas que empiezan. Yo confieso cabalmente que no tuve que pasar por ese noviciado de penuria económica, pues, como ya expliqué, toda mi vida de soltero la pasé en casa de mis padres, donde tenía casa, comida y matrícula pagadas. Es probable que esas facilidades hayan sido el factor que configuró mi enfoque económico, en el cual no cabe el ahorro. Lo que gano, lo gasto. El primer viaje que mi esposa y yo hicimos a Europa fue en diciembre de 1962, y recuerdo que sacamos todo lo que teníamos en el banco para hacerlo. ¿Para qué ahorrar? Si a uno le va a ir bien, nunca necesitará lo que está ahorrando, y si por el contrario, le va a ir mal, ¡acabará por perderlo

***Vuelo Nocturno*, técnica mixta sobre *masonite*.**

todo, inclusive lo que ahorró!

Por otra parte, el hambre siempre es muy mala consejera, y sólo la estabilidad económica le permite a uno dedicarse a la experimentación artística en la medida necesaria para desarrollar al máximo su potencial. En el mundo del arte hay muchas tentaciones y un sistema de oferta y demanda que hace fácilmente vulnerable al que debe la renta, no tiene con qué acabar de pagar el refrigerador, y carece de agua caliente en la casa. Quien se ve en esa situación y un cliente le pide que le pinte unas flores amarillas que vayan bien con su alfombra, seguramente lo complacerá. Son muy fuertes las presiones que actúan sobre el artista pobre para que pinte sólo lo que es fácil de vender. Y esa vulnerabilidad resulta terrible, porque hay una etapa en la vida de todo artista en que se está especialmente receptivo a las vibraciones de la creatividad. Pero uno nunca sabe cuánto tiempo va a durar ese período. Y es triste que un artista corra el riesgo de perder su momento de gran creatividad porque tiene que complacer al que le pidió las flores amarillas.

Tener que salir a las tres de la mañana para tratar de venderles un cuadro a los trasnochadores a la salida de los cabarets resulta igualmente demoledor para el talento de un pintor. Y ¿qué cosa hay más penosa que el llamado "pintor de domingo", el que no tiene tiempo para pintar más que los fines de semana? De lunes a viernes pierde la continuidad. Las ideas y pensamientos que tenía la semana pasada se han esfumado. ¿Cómo va a poder volver a tomarlas y a sentirlas en el mismo contexto emocional? Claro que yo no condeno al pintor que vive de este modo, pues muy pocas veces tiene alternativa y lo fundamental es que sobreviva. Lo que me entristece es el desperdicio del talento y del esfuerzo creativo del artista pobre. Si no fuera por la estrechez en que vive, ¡quién sabe qué aportes formidables pudiera hacer al mundo!

Tengo que dar gracias de que a mí la suerte me ahorrara el pasar por esos sinsabores mientras fui soltero. La cosa cambió algo después de casado, cuando tuvimos a nuestra primera hija y de momento me tuve que enfrentar a nuevas responsabilidades. Pero, por fortuna, esa etapa tampoco duró mucho, pues mi éxito económico fue casi instantáneo y mi segunda exposición se vendió casi completa. No, realmente no tuve que pasar nunca por esa fase lastimera.

ESTOY EN SICOANALISIS DESDE HACE DIEZ AÑOS

Mi esposa, Esther, es argentina y estudia Sicología. Nos casamos en 1957 y nuestro primer retoño fue Mónica, la primera niña, que ahora tiene 20 años y estudia Sicología, como su madre. Al año siguiente, vino Daniel, el único varón, que ahora tiene 19 años y va ser arquitecto. Y tenemos también una niña preciosa, Claudia, de 13 años de edad, que es coleccionista de caracoles. Naturalmente, quiero mucho a mis hijos. Siempre voy a almorzar a casa al mediodía para poder verlos, pues llego tarde por las noches. Me gusta ir al teatro, a la ópera, y si no almorzara con ellos, sólo podría verlos muy brevemente por la mañana, antes de que salieran para sus clases.

A Esther la conocí aquí en México, a través de su hermano —un ex luchador profesional que después se hizo actor, y que era amigo mío desde hacía tiempo. Ella vino a verlo a México y me flechó. Regresó a la Argentina, pero yo fui por ella y me la traje. Somos muy felices y tenemos una magnífica comunicación. ¡Como que tenemos tres hijos juntos! Pero en mi carrera artística no participa, aunque sin culpa de ella. La culpa, si es que existe, es mía, pues en ese orden de cosas soy muy celoso. Mis momentos de búsqueda son momentos de soledad, y sencillamente no puedo darle entrada en ellos a nadie. A veces Esther me deja saber bien claro que esto no le resulta nada gracioso, y creo que es por eso que se decidió a estudiar Sicología: en parte para ser alguien por derecho propio y no sólo la señora de Nierman, y en parte para comprender a su marido.

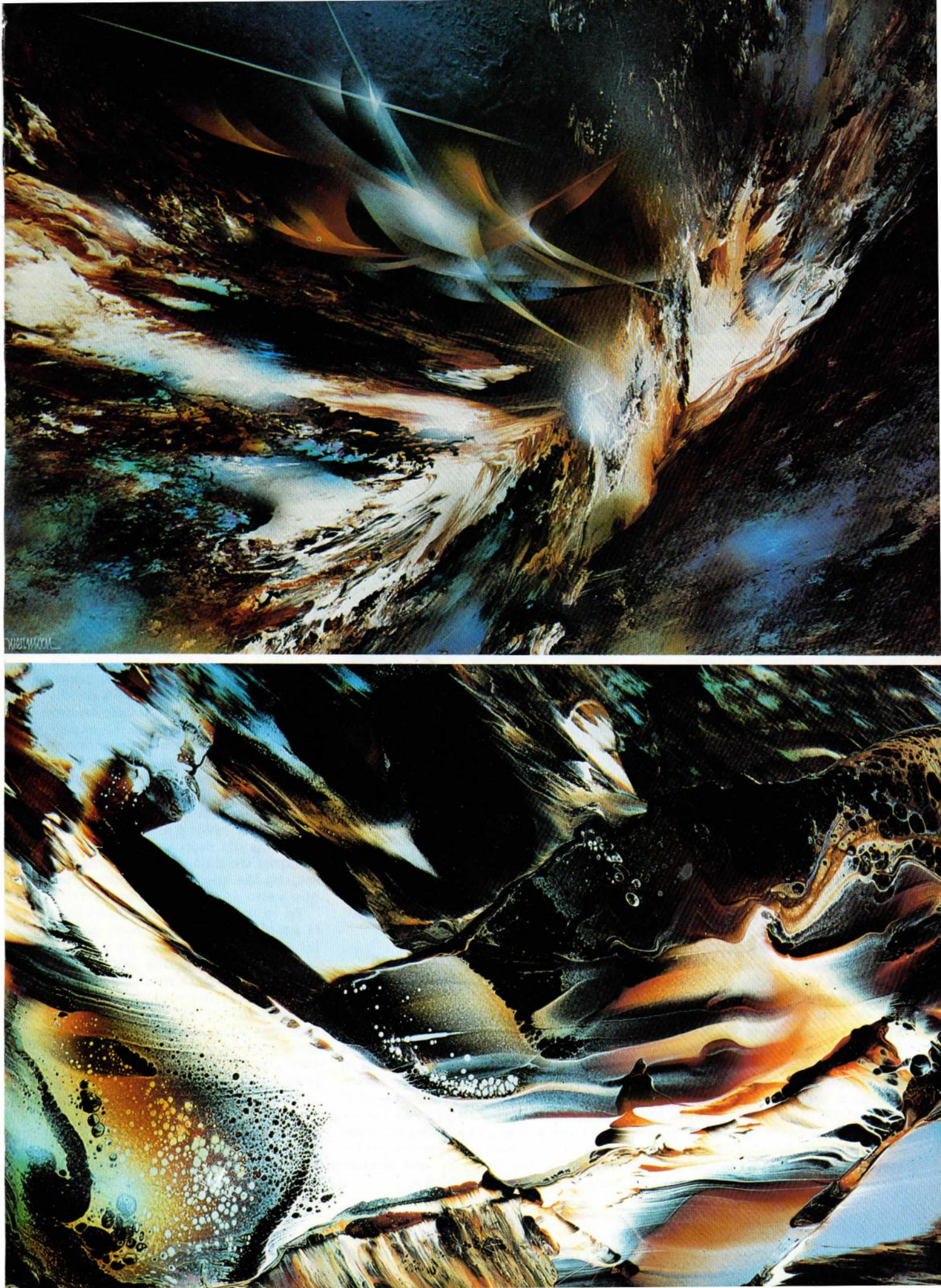
Hay pintores que dicen tener una gran comunión artística con sus esposas e, inclusive, que se apoyan en ellas. Supongo que debe ser algo muy positivo, pero no creo que ese estado de cosas sea necesario para ser feliz. Ni como artista ni como hombre. Si lo fuera, todos los abogados deberían casarse con abogadas, los farmacéuticos con farmacéuticas, cada uno con una colega. Por temperamento, mi trabajo artístico no admite compañía. Unicamente en la soledad más absoluta logro desconectarme del mundo que me rodea y penetrar en ese otro mundo sensorial que mi creatividad necesita para manifestarse. Esa es la realidad, y yo siempre trato de mantenerme en la realidad. Para eso estoy en sicoanálisis desde hace diez o doce años.

Creo que el análisis es vital en los tiempos en que vivimos. Dos o tres veces por semana, me levanto, me baño y me voy al sicoanalista. La sesión me entona para el resto del día y me ubica dentro del universo. Ya, después de ella, puedo ir al estudio a poner unos colores junto a otros, o a tomar café, o a oír música o a charlar con los amigos.

MIS AFICIONES: LA MUSICA Y VIAJAR

Después del arte que yo practico, lo que más me complace es oír música. El que abandonara la idea de ser músico no quiere decir que haya dejado de apreciar ese arte maravilloso. Sigue formando parte de mi vida y aun de mi obra como pintor. Precisamente, la música es el tema de un tapiz de siete metros cuadrados que fue adquirido el otoño pasado por el *Music Center* de Los Angeles, California. Y ese tapiz, a su vez, es una transcripción de un cuadro que titulé *Música*, y que fue adquirido en agosto por el *Kennedy Center* de Washington, D.C. El cuadro está en un salón que los ejecutantes utilizan para recibir al público y para firmar autógrafos, y esto, en cierta medida, es la cristalización de mi viejo sueño de estar presente en ese mundo musical en el que no pude entrar por falta de talento.

En música, prefiero la clásica, pero eso no quiere decir que no disfrute, por ejemplo, a un Astor Piazzola o a un Michel Legrand. Inclusive hay días en que siento que lo que me pide el cuerpo es *jazz*. Eso sí, al *rock* no he llegado... o él no ha llegado a mí. Mi modernismo termina en el *jazz*. En ópera, sé que no es lo más elegante, pues a Puccini se le tacha de ser demasiado



Música, **técnica mixta,** ***Kennedy Center for the Performing Arts,*** **Washington, D.C.**

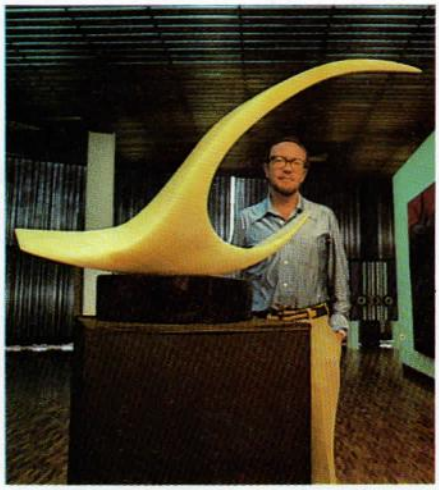
romántico, pero soy profundamente *pucciniano*. En música instrumental, mis favoritos son Brahms, Wagner y Mahler. Como artista, siento que tengo alguna afinidad con ellos, sobre todo en lo que se refiere a la intensidad, o si se quiere, a la exageración de la emotividad. Cuando uno trata de capturar todo el drama, digamos, de la creación del mundo o de una explosión cósmica submarina en un lienzo de sólo un metro cuadrado de superficie, inevitablemente tiene que caer en cierta exageración, como lo hace también el que quiere reflejar esos acontecimientos tan trascendentales en los cuatro movimientos de una sinfonía o en un poema tonal. Pero la música es también un medio sublime de expresión.

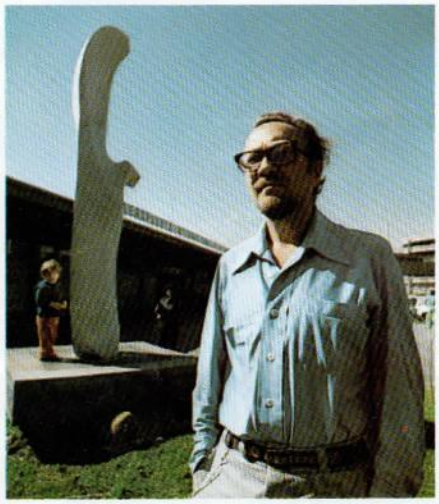
Casi tanto como la música, me gusta viajar. Disfruto los viajes a plenitud, segundo a segundo. Me concentro en el aire, en el sol, en la lluvia, en el aroma del café fresco que sale por las ventanas. ¡Todo!

MIS OTROS MEDIOS DE EXPRESION ARTISTICA: LA ESCULTURA Y LOS TAPICES

En escultura hice un primer intento, pero, por algún motivo quedó medio dormido durante diez o doce años. Fue al cabo de ese tiempo que volví a la escultura con un concepto más claro. Mi escultura está muy relacionada con mi pintura, o más bien puede decirse que fue una consecuencia lógica de ella. Trabaja uno tanto con la pintura que llega a sentir la necesidad de expresarse en tres dimensiones. Por eso mi labor escultórica está dominada por los mismos temas que mi trabajo como pintor; es decir, por las formas aladas, tales como pájaros y hojas al viento.

En cuanto a los tapices, hace unos seis años tuve la suerte de conocer a un tejedor austríaco formidable que actualmente es profesor de una universidad cercana a Viena. Se llama Fritz Riedl. Combinamos nuestros intereses respectivos y encontramos que podíamos transcribir una creación mía de un cuadro a una pieza de textilería. El procedimiento es algo complicado, pues se requiere la transcripción de la pintura, las formas y los colores, a lo que se llama el *cartoon*, es decir, a la plana textil. Y todo depende del mayor o menor cuidado y de la fidelidad que ponga el artesano en su trabajo, de la mayor o menor sensibilidad con que efectúe la mezcla de los hilos, que es una tarea bastante delicada. Si el artesano ve gris donde hay amarillo, no hay que decir cómo será el resultado, sobre todo si se tienen en cuenta la gran cantidad de matices variadísimos que existen en toda obra pictórica, y que constituyen parte de su esencia.





Cuando sentí el deseo de expresarme en tercera dimensión, comencé a hacer esculturas (fotos superiores) con la misma temática que mis pinturas: figuras que vuelan... hojas al viento. Mis tapices son interpretaciones textiles de mis cuadros (página opuesta), y la artesanía la encargo a un *atelier* que hay en París.

EL ARTE EN LATINOAMERICA

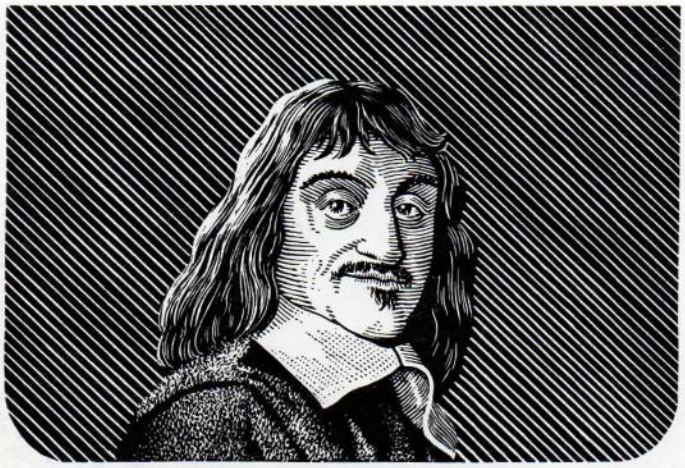
Yo entiendo que Latinoamérica es una de las regiones de la Tierra donde el arte tiene más vitalidad, además de una cierta textura especial. Europa, durante mucho tiempo, como un gigante infatigable, dio tanto que se quedó sin nada. Hoy, en París, por ejemplo, se encuentra uno con dos grandes clasificaciones de artistas. El gran número de lo que pudiéramos llamar "fabricantes de arte" para consumo turístico, y que pueden verse vendiendo su producción por las callejuelas de Montmartre; y, por el otro lado, el "supersofisticado" que pinta una simple raya negra y pretende que se vea en ella un mensaje genial. Y lo interesante es que hay quienes lo ven... o por lo menos dicen que lo ven. Aquella poesía que había en el París de principios de siglo, se acabó. Le pasó lo que a los millonarios muy elegantes: se les fue acabando el dinero. Yo persigo al arte latinoamericano en mi obra, y específicamente al mexicano. Considero que el artista que no absorbe el color de su tierra no tiene verdadera sensibilidad artística... un pintor de Finlandia jamás podrá pintar como uno de Haití. México es un prodigio de color... un color que se derrocha por todas partes... En el paisaje campestre, en los mercados... Y en lo que nosotros los mexicanos llamamos *la colación*, esas montañas de caramelos que se les regalan a los niños cuando llegan las Navidades. Hay color en las piñatas, en las frutas del mercado, en los vendedores de pájaros, en los manteles, en las ropas... en todo. ¡Hay que verlo para poderlo apreciar!

En lo referente a materiales para la escultura, México posee una de las piedras más bellas para esculpir: el ónix. Tiene una cierta translucidez que, para mí, la hace más bella que el mármol, y que hace parecer más delgadas aún las formas más finas. A través de ella, casi puede leerse un periódico. Es bellísima, como un cristal, casi como el jade.

Sí, puedo decir sin vacilaciones que también en eso he sido afortunado... porque he podido utilizar los materiales de mi tierra y absorber en mi obra pictórica y escultórica ese color único de mi México.

Música, **tapiz,** ***Dorothy Chandler Pavillion Music Center,*** **Los Angeles, California**

¿QUE PODER SECRETO POSEYO ESTE HOMBRE?



RENE DESCARTES (Un Rosacruz)

¿Por qué fue grande este hombre? ¿Cómo obtiene grandeza cualquier hombre o mujer? ¿No es mediante el poder que tenemos dentro de nosotros mismos?

¡Conozca el mundo misterioso que existe dentro de usted! ¡Armonícese con la sabiduría de los siglos! ¡Utilice el poder interno de su mente! ¡Aprenda los secretos para una vida feliz y llena de paz!

René Descartes, ilustre filósofo francés, como otros tantos hombres y mujeres famosos, fué un Rosacruz. Los Rosacruces (Que NO SON una organización religiosa) cuentan entre sus miembros a gente de todas las esferas sociales, de todas las razas y credos. Actualmente, desde las oficinas principales de la Orden Rosacruz se envían anualmente más de siete millones de piezas de correspondencia a todos los países del mundo.

¡ESTE LIBRO GRATIS! Escriba hoy mismo solicitando un ejemplar GRATIS de "El Dominio de la Vida" sin ninguna obligación de su parte. No es una organización comercial. Dirección: Escribano T.F.W.

Los ROSACRUCES

SAN JOSE • (AMORC) • CALIFORNIA 95191 E.U.A.

ENVIE ESTE CUPON

Escribano T.F.W.
ORDEN ROSACRUZ (AMORC), San José, Calif. 95191 E.U.A.

Tenga la bondad de enviarme el libro "El Dominio de la Vida," completamente gratis, el cual explica cómo puedo aprender a usar mis facultades y poder mental.

NOMBRE _____
DIRECCION _____
CIUDAD _____

DISTRIBUIDORES DE GEOMUNDO: ANTILLAS HOLANDESAS: ARUBA: SALOMON VOS. Westraat No. 16, Oranjestad Aruba. A.H. CURAÇAO: EL CHICO: Kerstraat No. 22, Willemstad, Curaçao, A.H. **BOLIVIA:** DISMO, LTDA. Casilla No. 988, La Paz. **COLOMBIA:** DISTRIBUIDORA MERIDIANO, S.A. Carrera 24 Nos.22-86 a 22-94, Bogotá. **COSTA RICA:** LA CASA DE LAS REVISTAS, S.A., Avenida 6, Calles 11 y 13 No. 1144, San José. **ECUADOR:** MUÑOZ HNOS., S.A., General Aguirre 178 y 10 de Agosto, Quito, Ecuador, LIBRERIA SELECCIONES, S.A. Benálcazar No. 549 y Sucre, Quito. **EL SALVADOR:** DISTRIBUIDORA SALVADOREÑA, 9a. Avenida Norte 422, San Salvador. **ESTADOS UNIDOS:** EDITORA Y DISTRIBUIDORA NACIONAL, S.A., P.O. Box 2145, San Ysidro, California 92073. AMERICAN DISTRIBUTORS MAGAZINES, INC., 10100 N.W. 25 Street, Miami, Florida 33172. HISPANO AMERICAN PUBLICATIONS, INC., 10-39 44th Drive, Long Island City, New York, N.Y. 11101. **GUATEMALA:** DE LA RIVA HNOS., 9a. Avenida No. 10-34, zona 1, Guatemala. **HONDURAS:** DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES, 2da. Avenida No. 515, Barrio Abajo, Tegucigalpa. 7a. Avenida N.O. No. 63 entre 7a. y 8a. Calles, San Pedro Sula. **MEXICO:** DISTRIBUIDORA INTERMEX, S.A., Calzada Vallejo No.1020, México 16, Distrito Federal. **NICARAGUA:** PUBLICACIONES RAMIREZ, Apartado 2833, Managua. **PANAMA:** AGENCIA INTERNACIONAL DE PUBLICACIONES, Jerónimo de la Ossa No. 13-46, Panamá 1. **PARAGUAY:** SELECCIONES S.A.C., Iturbe 436, Asunción. **PERU:** DISTRIBUIDORA SELECCIONES DEL PERU, S.A., Tarma 171-175, Lima. **PUERTO RICO:** AGENCIA DE PUBLICACIONES DE PUERTO RICO INC., G.P.O. Box 4903, San Juan 00936. **REPUBLICA DOMINICANA:** DISTRIBUIDORA LIBRERIA AMENGUAL, C. por A., Apartado No. 2228, Santo Domingo. **URUGUAY:** NELSON Y DEOLIVIO CAREAGA, Ciudadela 1373, Montevideo. **VENEZUELA:** DISTRIBUIDORA CONTINENTAL, S.A., Ferrenquin a la Cruz 178, Caracas 101.

OFICINAS DE PUBLICIDAD: NUEVA YORK: 605 Third Ave., Suite 1620, New York, N.Y. 10016. Teléfono 687-8760. Gerente Internacional de Ventas: Guido M. Alvarez; Gerente de Ventas: Richard B. Turner. **PUERTO RICO:** Fomento Building 508, Hato Rey, Puerto Rico 00919. Teléfono 767-6525. Gerente: Arnaldo Jiménez. Ejecutivo de Ventas: Francisco Freiría. **VENEZUELA:** Editorial Samra, C.A., Ferrenquin a la Cruz 180, Caracas 101. Teléfono 572-0322, extensión 263, 282, 283 y 284. Vicepresidente y Director General de Relaciones Públicas: Armando de Armas, Jr.; Adjunto a la Presidencia y Gerente Administrativo de Publicidad: Federico Fantés Mijares; Gerente General de Ventas: Carlos A. Rodríguez Citraro. **COLOMBIA:** Calle 24, No. 22-86, Bogotá. Teléfono 84-12-91. Gerente: Alberto Escallón. Gerente de Ventas de Anuncios: Mercy Mesa C. **PERU:** Ave. Arenales No. 1080, Oficina 302, Lima. Teléfono 71-77-41. Gerente: Héctor Buitano; Gerente de Ventas: Hernán Martínez Vargas. **MEXICO:** Publicaciones Continentales de México, S.A., Conjunto Aristos-Edificio B, Oficinas 105-107, esquina a Aguascalientes, México 11, D.F. Teléfono 564-9311. Gerente General de Ventas de Anuncios: Luis Liceaga; Ejecutiva de Ventas: Shulamis Chertorivsky. **CHILE:** Editorial Andina, S.A., La Concepción 311San-Santiago 9. Teléfono 49-51-49. Gerente General: Julio Poblete; Gerente de Ventas: Justo Quesada. **INGLATERRA:** Joshua B. Powers Ltd., 46 Keyes House, Dolphin Square, London SWIV 3ENA, England. Teléfono 01-834-8023. Cable: JAYBEPOW. **JAPON:** Editorial América, S.A., Room 616, Asahi Shimbun Building, No. 3, 2-chome, Yuracucho, Chiyoda-ku, Tokyo, Japón. Teléfono 211-7796. Cable: NANEWSAL TOKYO. **ESPAÑA:** Editorial Andina, S.A., Polígono Industrial de Pinto, Pinto, Madrid. Teléfono 691-0808. **CENTROAMERICA:** Compañía Impresora Costarricense, S.A., Apartado 5509, San José. Teléfono 22-76-65. **ECUADOR:** Vanipubli Ecuatoriana, S.A., 6 de Diciembre No. 2256 - 4to. piso, Quito, Ecuador. Gerente de Ventas: Francisco Baquerizo Freile.

PRECIO DE VENTA AL PUBLICO: ANTILLAS HOLANDESAS: 4.00 Florines. ARGENTINA: US$2.25*. BOLIVIA: 45.00 Pesos. BRASIL: US$2.25*. CANADA: US$2.25*. COLOMBIA: 80.00 Pesos. COSTA RICA: 19.50 Colones. CHILE: 100.00 Pesos*. ECUADOR: 60.00 Sucres. EL SALVADOR: 5.75 Colones. ESPAÑA: US$2.25*. ESTADOS UNIDOS: 2.25 Dólares. GUATEMALA: 2.25 Quetzales. HONDURAS: 4.50 Lempiras. MEXICO: 40.00 Pesos. NICARAGUA: 20.00 Córdobas. PANAMA: 2.25 Balboas. PARAGUAY: US$2.50*. PERU: US$2.25*. PUERTO RICO: 2.25 Dólares. REPUBLICA DOMINICANA: 2.25 Pesos. URUGUAY: US$2.50*. VENEZUELA: 12.00 Bolívares. *o su equivalente en moneda nacional.